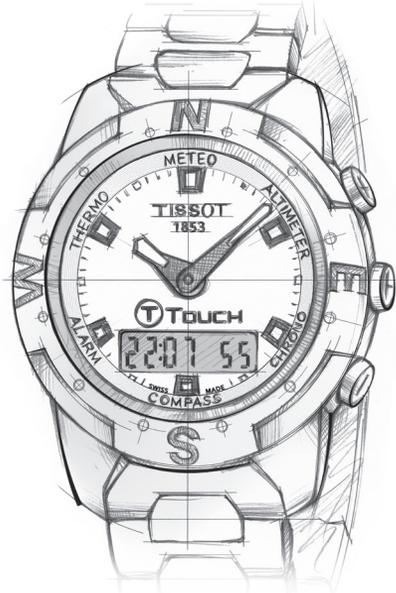




ESTELLE FALLET

La novela de una fábrica de relojes



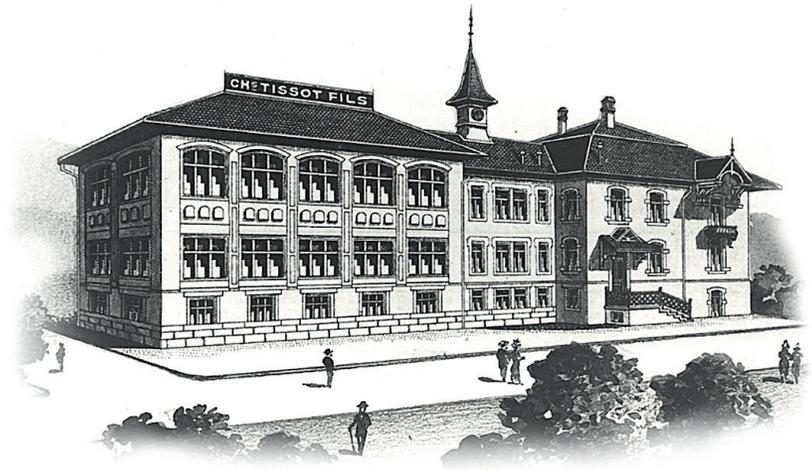
La novela de una fábrica de relojes

Por medio de este libro, escrito con motivo de la celebración del 150 aniversario de la marca, Tissot desea acercarse a sus clientes a través de un viajero ficticio que, en su camino de regreso de la Costa Azul, donde había pasado sus vacaciones, a París, la ciudad de la luz, se detiene en la pequeña localidad de Le Locle. Allí, descubre no solo una empresa con un legado muy rico en materia de inventos y tecnologías, sino también a las personas que han hecho de la marca lo que es en la actualidad.

El libro es obra de Estelle Fallet, historiadora de la relojería, quien ha consultado numerosos archivos de la empresa Tissot para publicar una obra que sea un reflejo de la historia de la marca.

La novela de una fábrica de relojes

ESTELLE FALLET





**La novela
de una
fábrica de relojes**

Estelle Fallet



Queridos amigos de Tissot:

Tissot es una cultura, una mentalidad; Tissot es una empresa emocional, legendaria por su arte de crear y producir el reloj suizo. Ese reloj suizo que todo el mundo quiere poseer, porque es bello, de gran calidad y porque se ha screado con todo el amor que todos nosotros sentimos por nuestros relojes.

«La novela de una fábrica de relojes», escrita con motivo del 150 aniversario de Tissot, va a seducir a cada comprador, igual que nos ha seducido a todos los que formamos parte del Swatch Group.

Les deseo una lectura llena de satisfacciones.

Bien votre


Nicolas G. Hayek

*Presidente del Consejo de Administración de Tissot SA
Presidente del Consejo de Administración de Swatch Group SA*

Biel/Bienne, a 4 de octubre de 2002

Preámbulo

El presente libro de bolsillo es un regalo que se ofrece, durante el año 2003, a cada comprador de un reloj Tissot. Como tal, es el testigo de la estrecha relación mantenida durante muchos años entre la marca Tissot de relojería y sus clientes, repartidos por todo el mundo.

2003 es el año del sesquicentenario de nuestra empresa, fundada en Le Locle en 1853. Hemos querido aprovechar la oportunidad para complacer al mayor número de nuestros clientes: les damos a leer la riqueza de una historia que cuenta ya con siglo y medio de existencia. Si hemos elegido compartirla, es por pensar que la herencia cuyo cuidado y responsabilidad nos han sido encomendados merece ser conocida por el gran público, fuera del círculo de iniciados. Hemos querido asimismo hacer alcanzable un mundo que frecuentemente se percibe como cerrado sobre sí y cultivador del secreto.

Al llegar a la dirección de Tissot, en la primavera de 1996, me hice responsable de una marca conocida y renombrada, una marca apreciada por los relojeros detallistas, tanto de Suiza como del extranjero. Hoy, tras haber pasado seis años a la cabeza de la empresa, sé que su legado histórico es

importante: con el paso de los días, voy descubriendo las múltiples facetas de Tissot. Para comunicar esta riqueza, he querido publicarla con una forma impresionista, como un mosaico similar al que representan los diversos aspectos de la actividad humana e industrial de la fábrica.

Hay algo de reto en publicar un libro sobre relojería que pretenda alcanzar un amplio eco entre el público, cuando el final del siglo XX ha rubricado la aceleración de las tecnologías de la comunicación, el intenso desarrollo de las televisiones, el télex, el fax, los medios impresos y además la red internet. Yo he aceptado este reto como reconocimiento hacia el patrimonio de Tissot. En lugar de elegir la comunicación multimedia para hacer accesible la historia de la empresa de Le Locle, he preferido que se plasme antes en negro sobre blanco, sobre el papel. Se trata de un soporte que está llamado a permanecer, frente a nuestros actos concretos, efímeros.

Porque observo que los rápidos progresos de la comunicación mundial se distancian de las tecnologías empleadas por la industria de la relojería. Ésta experimenta la necesidad de un retorno a los orígenes, a la autenticidad de sus valores, de su tradición, de sus especialidades magistrales. Fuertemente afectada tras el conflicto petrolero y la crisis de 1975, la relojería de los años 90 comprendió que muchos de sus antiguos oficios habían estado a punto de perderse. Hoy sabe que su supervivencia es fruto de su calidad y tiene también consciencia de que su continuidad es necesaria para mantener su maravilloso patrimonio, formado no solo de ciencia y experiencia, sino también de valores emocionales.

La manufactura Tissot ha entrado en su año 150: este aniversario es la ocasión de sacar a la luz una historia que quiere desmarcarse de la literatura tradicional publicada acerca de la industria suiza de relojería.

Para ello, he buscado que se adopte el formato, el grafismo y la presentación del libro de bolsillo. He sugerido al autor un estilo propio del libro de bolsillo: es una novela histórica, cuyas anécdotas mantienen el interés del lector y cuyo ritmo permite una lectura cómoda. Sumergido en la narración, el lector se acerca al Jura, cuna de la relojería suiza y francesa, se aproxima a las gentes y a los relojes. Las ilustraciones le ayudan a dar una cara a esas gentes y esos paisajes.

Del libro Tissot de bolsillo se han editado varios millones de ejemplares: es un hecho innovador, inscrito en la larga ejecutoria de innovación y tradición de la fábrica de Le Locle.

Porque el libro Tissot de bolsillo pertenece a un entorno bien definido, que cuida la calidad de la comunicación entre el fabricante y el cliente, más allá del propio producto: relaciones públicas y de prensa, representaciones visuales, presentación de los productos, presencia en tiendas y lugares públicos, servicio al cliente... Cada departamento se afana constantemente en mantener la calidad. Todos los empleados de Tissot, en los 150 países en que son los primeros embajadores de la marca, trabajan igualmente por el renombre y la imagen de Tissot, lo que les agradezco sinceramente.

Hace seis años que el adjetivo «tradicional» se unió a la marca Tissot. Desde entonces, trabajamos por la afirmación

del signo «más», la cruz blanca, que figura en el centro de la bandera suiza y forma parte de nuestro logotipo: el ambiente que hemos creado es un estimulante, un vector de dinamismo. Pues, si bien la connotación tradicional es un triunfo, sabemos que el cliente actual quiere asociarse, al elegir un guardatiempo, a las tendencias, a los colores, a los materiales que definen el estilo actual de vida. Por eso dedicamos una atención constante a los detalles y la calidad de nuestros productos: asociamos la «innovación» a los valores tradicionales.

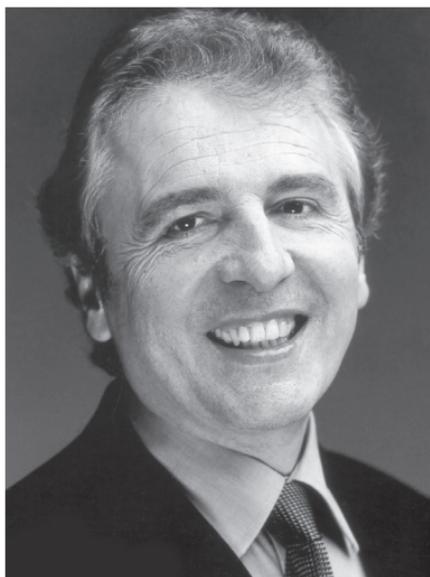
Hemos tenido la suerte de poder prolongar un cambio iniciado desde la conversión del grupo SSIH en Société suisse de Microélectronique (SMH), puesta bajo la dirección de Nicolas G. Hayek. Monsieur Hayek ha rubricado muchos prestigiosos productos de la marca Tissot, que son éxitos mundiales: *Rockwatch* y *Two Timer* lo atestiguan.

La marca Tissot ocupa la posición de líder en la producción industrial de relojes tradicionales fabricados en Suiza. Se distingue por las producciones complementarias que constituyen su fuerza. Un ejemplo: el reloj T-Touch es la síntesis de los últimos desarrollos tecnológicos realizados en el seno de The Swatch Group. Más que un reloj es una hazaña técnica, un cúmulo de cualidades instrumentales inédito. Y, sin embargo, el reloj de más alta tecnología que existe goza, por su función táctil, de una operabilidad inigualada. En la oferta de Tissot, el T-Touch está acompañado principalmente por la T-Collection, cuyos integrantes son a veces de tendencia vanguardista y siempre adecuados a las modas actuales: nos complace que los relojes Tissot, unidos en su diversidad, obtengan siempre la aceptación del público.

De esta complementariedad entre respeto al pasado y creaciones innovadoras, hacemos una línea de conducta. Por eso me enorgullezco al decir que un libro de bolsillo como el que usted tiene entre sus manos nunca ha sido realizado por ninguna otra marca tradicional de relojería. Es una verdadera crónica, porque constituye a la vez una historia humana y una historia de los retos industriales. Esta historia se creó en torno a anécdotas arraigadas, confirmadas por su inscripción en la permanencia.

Sin más esperas, le invito a tomarse el tiempo de descubrir esta narración. Entremos juntos en el universo de Tissot. Empujemos las puertas de la manufactura...

François Thiébaud, julio de 2002





En la línea del TGV Méditerranée, mientras la máquina me transporta sin tropiezos hacia nuevos paisajes, consulto mi reloj.

A poco, diviso un viaducto con diseño de alta tecnología: reproduce, cual espejo embellecedor, el famoso puente de Aviñón, vestigio trunco del pasado... Ambos dejan enseguida paso a una estación de arquitectura limpia, sobria y elegante, dibujada en líneas metálicas. No hay esbelta torre del reloj, no hay carillón: una simple abertura en la pared permite ver el paso de las horas y los minutos, inscritos en cifras digitales. Eso basta para confirmar que los horarios del ferrocarril se cumplen.

El mes de junio de 2002 se abre a los primeros emigrantes del verano: toman el camino contrario al mío, que me aleja de la calurosa Costa Azul.

Durante el vuelo que me llevó, unos días antes, al litoral de Niza, la azafata me dio amablemente una revista de páginas plastificadas. La hojéo distraídamente. Un anuncio publicitario llama mi atención, está firmado: «Tissot Swiss watches since 1853».

There are values, which go beyond time, like attention to details and a continuous quest for innovation, both technological and esthetic. Values which, combined with traditional

Swiss watchmaking, ensure that Tissot always remains avant-garde - since 1853.

Mi vista se ha fijado en estas palabras; será, sin duda, porque me dirijo a esa Suiza, de la que sé que es un paraíso del turismo, del chocolate, de los bancos y de los relojes...

¿Qué voy a descubrir, aparte de los lagos y las altas montañas salpicadas de nieve que las seductoras tomas de los fotógrafos han hecho circular por el mundo?



Tissot T-Win, 2002.

Las líneas del reloj Tissot de lectura analógica y digital que aparece en la imagen son suaves: su nombre, «T-Win», tiene semejanzas de sonido con «T-issot»...Un texto confirma sutilmente su tecnicidad: *Innovators by tradition*. Dos fechas se destacan: 1853-2003.



*Reloj Tissot de bolsillo,
Revue internationale de l'horlogerie, 1923.*

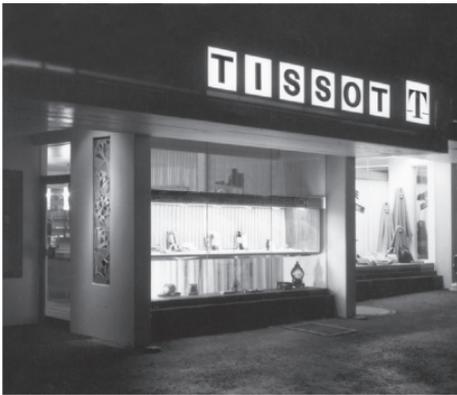
No acierto a imaginar cómo podría ser un reloj de mediados del siglo XIX: mi propio abuelo usaba solo un reloj de pulsera, de aspecto arcaico, totalmente cuadrado... Pero el Teatro me ha descubierto el pasado, con el buen burgués que saca solemnemente del bolsillo de su chaleco un reloj redondo, sujeto por una cadena brillante.

«Desde 1853...» ¿Cómo una marca de relojes puede persistir durante tanto tiempo? El siglo XIX parece tan lejano. Amo la moda y sus opciones cambiantes, amo los cambios de aspecto y no me resisto a variar de hábitos, siempre dispuesto a denunciar la monotonía y la pesadez de las tradiciones cuyo carácter auténtico no acierto a comprender...

Cambio muchas veces de reloj, según mi vestido, según mi humor, y según mis actividades, desde luego... y, sin embargo, siento vagamente que el reloj es un objeto unido a la emoción: la emoción del momento (como cuando desenvuelves un regalo), la emoción del objeto (que reaviva un afecto sentimental particular), la emoción del tiempo (que pasa y no puedes recuperar)... ¿El reloj como guarda-tiempo?, ¿el reloj como objeto funcional?, creo que no para mí, presiento más bien que ese objeto cuya pulsera rodea mi muñeca perpetúa una tradición, unas maestrías artesanales, incluso una mentalidad de cuyos orígenes lo ignoro todo. El tren se para.

En la estación de Lyon, una mujer se instala al lado de mi asiento numerado. Se interesa jovialmente por mi viaje. Ella viene de Tolón, sobre cuyos muros el sol lleva pegando durante muchas semanas. Se va al Jura, para disfrutar la frescura de los bosques de pinos. Su acento suena a sureño, sus pulseras acompañan sus gestos y su cháchara con claro tintineo.

Mi vecina de asiento descansa ahora, con sus manos morenas posadas ante ella. Un fino brazalete de oro ciñe su muñeca: una esfera de reloj y dos finas agujas se destacan en la joya. Me inclino para distinguir la marca... ¡«Tissot»! Ella me mira sonriendo, yo, en una situación algo embarazosa, alabo la elección de su reloj de pulsera: me cuenta que sus hijos se la regalaron por uno de sus aniversarios; bueno, por sus bodas de oro, precisa algo confundida.



Un escaparate Tissot, hacia 1965.

Es un buen reloj suizo. Un regalo que aprecio. Solo una vez he tenido que llevarlo a una relojería de Ginebra, para cambiarle la pila. Pero, ¿sabe?, Tissot fabrica también relojes mecánicos.

Sigue, consciente de mi asombro: relojes con movimientos mecánicos, obras maestras de la mecánica en miniatura, cada rueda, cada engranaje, cada piñón desempeña un papel definido con precisión.

Yo sé muy poco de esto, aunque mi abuelo materno trabajó en el Jura francés para una fábrica de relojes. Me enseñó sus herramientas y me explicó el funcionamiento de los relojes.

Me fascinaban sobre todo su calma y su habilidad, igual que la delicadeza de las pequeñas piezas que colocaba ante él: volante, espiral, tornillos, ruedas de todos los tamaños... cada pieza, decía, tiene su lugar en calibres de diseño elegante, propio de cada manufactura. Parece que hoy hay grandes máquinas eficaces que reemplazan a las herramientas del relojero.

Llegamos a Ginebra. Es el momento de desearnos buen viaje y separarnos...

Dándose la vuelta, me dice aún: *Visite Ginebra, sus tiendas encierran los tesoros de la relojería suiza. Y no lo olvide... Rue du Mont-Blanc, ¡el rótulo Tissot!...*



La relojería suiza: mi viaje de vacaciones da un giro inesperado. Ahora ya sé que la aventura de los relojes y la historia del tiempo intervendrán para hacerlo inolvidable.

¿Que voy yo a aprender en este territorio suizo?

En el centro del Viejo Continente, en el centro de Europa, Suiza parece un islote: se dice que aquí se vive bien, aunque las crisis, el paro y las dificultades sociales no le hayan faltado en diversas épocas de su historia. Islote pacífico, políticamente neutral, apegado a sus tradiciones democráticas, a su antiguo federalismo. Por algo es la patria de Guillermo Tell, la tierra de asilo de multitud de refugiados, la auténtica confederación del pluralismo y de la diversidad: aquí se hablan cuatro lenguas oficiales, inscritas en la Constitución Federal, guardada en Berna, la capital.

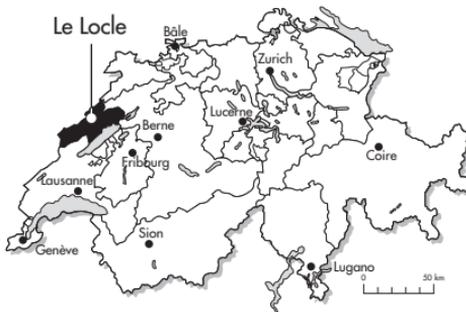


La Suiza de habla alemana, la Suiza de habla francesa, los Grisones y el Tesino son entidades solidarias, a pesar de ciertos matices de sensibilidad cultural.

Suiza ha solicitado su adhesión a la O.N.U. en 2002, poco antes de mi estancia: pero, aunque haya tardado en ocupar su sitio en el cenáculo, estuvo representando entre bastidores un papel activo, siempre dispuesta a defender en el mundo los derechos humanos, el civismo y la justicia. Acepta el reconocimiento de sus errores y no descuida revisar su historia, bajo la presión de los acontecimientos o de los procesos judiciales en trance de resolución.

Su pequeño territorio se recorre en unas horas, de norte a sur, de Alemania a Italia, de este a oeste, de Austria a Francia: territorio a escala humana, lleno de paisajes contrapuestos, ciudades modernas y campos salpicados de granjas floridas. ¿Qué voy yo a aprender en este territorio suizo sobre su prestigiosa industria?

He encontrado en mi revista las razones sociales de muchas marcas de relojería subrayadas por la misma frase: A company of the Swatch Group. Aunque conozco los relojes lúdicos y económicos nacidos a principios de los años ochenta del pasado siglo, relojes cuyo aspecto, tecnología, precio y presentación revolucionaron el mundo de la relojería; aunque haya visitado ya las espléndidas boutiques Swatch diseminadas por el mundo, me entero aquí – absorbo ante la pantalla de un cibercafé de la ciudad de Calvino, ¡austera Ginebra! – de que The Swatch Group es una entidad inmensa.



Es el mayor grupo suizo de relojería, cuya «filosofía» su presidente Nicolas G. Hayek, Chairman of the Board and Chief Executive Officer, define así:

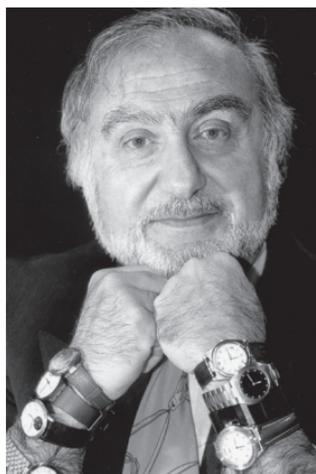
The Swatch Group has a very special emotional culture. We produce beauty, sensuality, emotionality in watches – and we also produce high-tech on your wrists. Both, emotionality or poetry and high-tech are part of what we feel towards our customers. We love them genuinely. We want them to be happy – we want YOU to be happy!

Welcome!

¿Quién es este presidente sonriente, que habla desde un sitio internet cuyo reloj – con signos casi esotéricos – indica @633.beats?

Nicolas G. Hayek (presidente fundador de la sociedad Engeneering SA, activa en todo el mundo) desempeña un papel decisivo en el desarrollo del Swatch Group, inyectando una energía constante a unas realizaciones extraordinarias: decisión estratégica del lanzamiento de los relojes Swatch, desarrollo de las marcas Omega, Longines, Rado, Tissot... desde los años ochenta, Breguet y Glashütte desde 1999 y 2000; conquista del título de número uno mundial en el sector de relojería; soporte del conjunto de la industria suiza de relojería fuertemente afectada tras la gran crisis de 1975-1981, mediante entregas de componentes a todos sus representantes. El mantenimiento y creación de multitud de puestos de trabajo y la conservación de innumerables centros de producción se deben al señor Hayek, que fue nombrado por ello doctor honoris causa de las universidades de Neuchâtel y de Bolonia...

Destaco además que la sociedad de consultoría fundada por N. G. Hayek actúa, desde 1963, tanto en el sector privado como en el sector público: añado también que existe una relación decisiva entre N. G. Hayek y la fusión, en



Nicolas G. Hayek.

1983, de las sociedades tenedoras ASUAG «Allgemeine Schweizerische Uhrenindustrie Aktiengesellschaft» y SSIH «Société suisse pour l'industrie horlogère» en SMH «Société suisse de microélectronique», rebautizada en 1998 «The Swatch Group».

El que las autoridades federales suizas hayan confiado a Nicolas G. Hayek un estudio sobre la viabilidad de la exposición nacional Expo.02, cuyo prometedor transcurso me alegra de comprobar, se debe a que tienen muy en cuenta la clarividencia y el rigor de las recomendaciones emitidas por el máximo responsable de The Swatch Group: sus consejos son aceptados, dentro y fuera del territorio helvético, sobre todo desde que los gobiernos alemán y francés solicitan sus peritaciones.

Las cifras de The Swatch Group hablan por sí mismas: *Some 50 nations, about 70 languages, over 440 reporting units, almost 20000 collaborators. In the year 2000 sales exceed the CHF 4 billion for the first time.*

Como fabricante y distribuidor de relojes terminados, el grupo ofrece en 2002 los productos de Breguet, Blancpain, Jaquet Droz, Léon Hatot, Glashütte, y Omega, para la gama de prestigio y lujo; Longines y Rado, en la gama alta; Tissot, Union, Calvin Klein, Pierre Balmain, Certina, Mido y Hamilton, en la gama media; Swatch y Flik Flak, en el segmento básico. Endura produce relojes «private label», según demanda de ciertos usuarios.

Considerando la magnitud de este grupo industrial, reforzado por su estructura piramidal, no me extraña que esté también presente en los sectores de la microelectrónica, de la micro-mecánica, de las telecomunicaciones, del automóvil... The Swatch Group ha sido nombrado colaborador oficial del COI para los servicios de cronometraje y visualización de resultados en la XXVIII Olimpiada de Atenas 2004, en los XX Juegos Olímpicos de Invierno, a celebrar en Turín en 2006, y también en la Olimpiada de 2008 y en los Juegos Olímpicos de Invierno de 2010.



Tissot PR 100, 1984.

Es cierto, pensé como aficionado a los acontecimientos deportivos, The Swatch Group, con muy pocas excepciones, ha sido el cronometrador oficial de casi todos los Juegos Olímpicos del siglo XX. Y, si no recuerdo mal, creo que fue el reloj Tissot PR 100 el seleccionado como cronómetro oficial de los equipos olímpicos de Austria, Alemania y Suiza en 1984...

Observo también que las sedes comerciales y los talleres de producción de todas las marcas de The Swatch Group están repartidos por esta porción del territorio llamado Arco del Jura: de Ginebra a Bienne... hasta Schaffhouse y Basilea. Aquí, en esta ciudad cuyo renombre propició el sabio Erasmo, es donde se celebra cada primavera una Exposición Mundial de la Relojería: la prensa que recibo en mi domicilio se refiere a ella con muchos comentarios e imágenes.

Y este es exactamente el recorrido que voy a emprender: primero, de Ginebra a Neuchâtel, para encontrar este famoso reloj Tissot que el azar ofrece a mi atención y cuya sede me entero de que se encuentra en Le Locle, en el cantón de Neuchâtel.

Desde este momento, reúno mucha información, tanto detallada como general. Escribo en una agenda de viaje un esbozo de genealogía: Swatch Group (1998), descendiente de SMH (1983-1985), nacida ésta de SSIH-ASUAG (1983), resultante SSIH de la asociación entre Omega y Tissot realizada en 1930...

¡Ya tengo cogido el hilo! Ahora hay que deshacer el ovillo sin enredarse.

Animado por su actitud amable y cortés, pregunto al vendedor de Ginebra, instalado tras su mostrador de relojero detallista.

¿Desde cuándo se trabaja en relojería en este país?

Sepa que, si un relojero ginebrino o del Jura, que hubiera manejado limas y buriles sobre el año 1650, volviera hoy a sus lares, no reconocería allí nada de su mobiliario, ni de sus herramientas; no reconocería nada ni del ambiente ni de la atmósfera en que vivía: porque la industria de la relojería ha experimentado una evolución prodigiosa. ¡El arte de la

relojería es excepcional, está lleno de descubrimientos, lleno de experiencia, lleno de talentos!.

Pero, ¿de dónde procede este arte?



Minouvis, El taller de un relojero del Jura.

Coll. Musée international d'horlogerie.

*La cuna de la relojería, si se entiende por esto el origen de sus primeros artesanos, es impreciso: porque los grandes nombres unidos a los principales inventos que han hecho progresar la cronometría pertenecen a Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia... El problema de la división del tiempo y el de su medida son universales y de todas las épocas... concluye sentencioso mi interlocutor, al tiempo que un cliente interrumpe nuestro diálogo, al depositar un reloj sobre el mostrador: quiere que le quiten un eslabón al brazalete de acero de su reloj Tissot *Atollo*.*

Otra vez en la calle, medito las frases del vendedor, a la vez lacónicas y densas; ¡cuánto me hubiera gustado seguir charlando un poco, saber más! Ordeno mis reflexiones, mientras

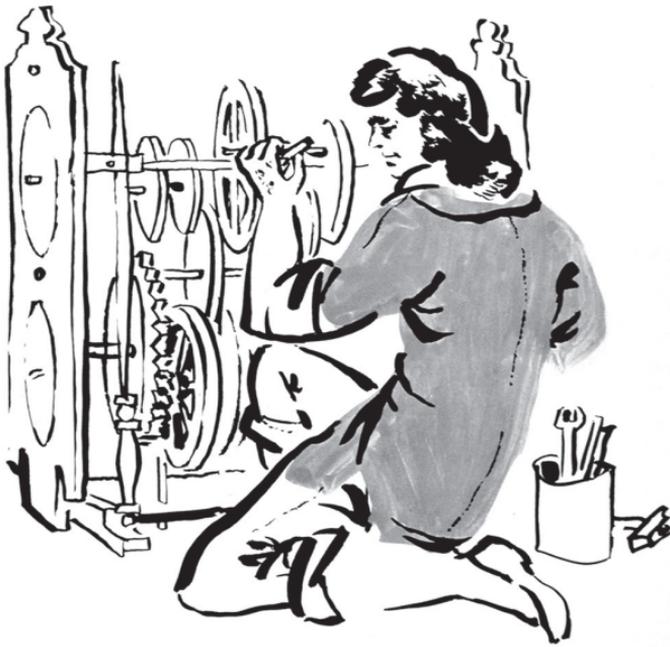
aguardo la hora exacta de salida indicada en la estación de autobuses: voy a Neuchâtel en varias etapas, según las paradas del coche de Correos.



Sueño despierto, mecido por el dulce ronroneo del motor...

Las personas mayores suelen decir que no hay que perder el tiempo. También dicen que hay que llegar a la hora y miran con aire de sabios los relojes. Para mí, cuando era un niño, esas palabras solemnes tenían poco sentido: me bastaba con distinguir entre ayer, hoy y mañana, entre domingo y lunes, trabajo y vacaciones... los matices de la percepción temporal se me mostraban más vivos cuando, al salir de un mágico espectáculo de circo, manifestaba mi asombro: *¡Ya se ha terminado!, ¡qué rápido pasa el tiempo!*.

Hay ratos para trabajar, para descansar y para dormir, para comer, para viajar y para distraerse... Los hombres han aprendido a medir el tiempo, cada vez más exactamente, para administrar mejor sus actividades. Nuestros antepasados más remotos notaron que la Luna sustituye al Sol, que las estaciones se suceden: al darse cuenta de que la noche sigue al día con regularidad, sistematizaron el tiempo, lo dividieron en años, los años en meses, éstos en días, y éstos en horas, en minutos, en segundos...



El reloj de gran tamaño,
En el reino de la milésima de milímetro, Tissot, 1953.

Al oír la tercera señal, serán exactamente las trece horas, tres minutos y cuarenta segundos.

Nuestros antepasados separaron la vida en edades: la infancia, la juventud, la edad adulta, la vejez. Con objeto de convertir lo cíclico en idéntico para todos, inventaron instrumentos para medir el paso del tiempo: simples bastones u obeliscos, clepsidras o relojes de arena, relojes de sol, calendarios y campanas dieron cadencia a su temporalidad.

Vagos recuerdos de escuela primaria... El maestro explica: *Hace más de quinientos años, los hombres fabricaron los primeros relojes, con un sistema complicado de ruedas dentadas, arrastradas por pesas. Tictac, tictac, tictac...*

Apasionados por la mecánica y las ciencias, ¡los hombres han logrado construir relojes sin tictac! Y, como para quedarme de una pieza: mi reloj de plástico tiene solo un batido sordo, hace toc, toc, toc...

La ruta seguida por el coche postal en que me he subido va bordeando un lago, al pie de colinas vitícolas y de montañas sombrías. En la parte opuesta del horizonte, unas altas siluetas se recortan contra el cielo: *¡Admire esa vista magnífica de los Alpes!*, me recomienda el conductor. *¿Conoce usted la región?*

Ante mi respuesta negativa y en cuanto le indico mi intención de descubrir la relojería local, comienza una narración pintoresca.

Soy de aquí... o sea que, de relojería, sé un montón. Mi padre era maestro de escapes en la Escuela de Relojería de Le Sentier. Entré en Correos cuando la crisis cerró las fábricas del valle de Joux... ¡Vamos, que cambié de bata!

Los relojeros de Ginebra nos enseñaron su profesión. ¡No a nosotros, los de ahora, claro!, ¡fue hace mucho tiempo, imagínese!, hacia mediados del siglo XVII. Se diseminaron por todo el cantón de Vaud, por las orillas del Lemán, hasta Yverdon. De allí, a Neuchâtel y La Neuveville: y, después, por las montañas del Jura, las que forman frontera con Francia. ¿Ve usted esas crestas que nos sirven de guía? Nosotros estamos haciendo el mismo recorrido, pero aquellos antepasados nuestros iban sobrecargados por sus maletas y con sus lentos caballos. ¿Se imagina?



Ya en Neuchâtel, me bajé al pie de la Colline du Château, sede del Gobierno, como indica mi guía de bolsillo. Antiguo principado, patrimonio de María de Nemours, de los reyes de Prusia, y también propiedad temporal del mariscal Berthier, fiel a Napoleón I. Neuchâtel se convierte en cantón suizo el 12 de septiembre de 1814. La República se proclama en el pequeño país el 1 de marzo de 1848, mientras toda Europa se sacude el yugo monárquico...

*Habitantes de Le Locle,
Una revolución pacífica acaba de consumarse
en nuestra localidad.
Los poderes civiles y militares
nos han sido entregados.
Ahora hacemos uso de ellos
para recomendaros la calma y el orden,
que si es necesario, sabremos mantener.
Este es nuestro programa:
Olvido del pasado;
respeto a las personas y las propiedades;
orden fundamentado en la libertad.*

*El Comité
Henry Grandjean, David Perret hijo, Auguste Lambelet,
Auguste Leuba, Edouard Girod*

¡Mira!, ¡el papel de los relojeros de Neuchâtel – esos que descendieron de sus montañas para tomar el Château – se manifiesta en este episodio revolucionario nada sangriento!



La colina del Château de Neuchâtel.

Sobre la fachada de la Collégiale, desde donde el reformista protestante Guillaume Farel enardeció a las masas, percibo el diseño parcial de un cuadrante de reloj...

Ya es hora de saber dónde voy a quedarme.

El cicerone encargado de las visitas del Château declama: Aunque el territorio de Neuchâtel ocupa apenas 800 km², dividido en seis distritos, la variedad de sus paisajes es tan sorprendente como el encanto de sus atractivos. Un oficial de guardias franceses, en visita por el País de Neuchâtel en 1789, ¿no ponía en duda que existiera en el mundo un lugar tan singular y agradable para recorrer? El poeta Lamartine, entusiasmado por el lago más grande totalmente suizo, ¿no se resistía a dejar de contemplarlo, contrastándolo con los

vastos espacios de los pastos del Jura, *espesa muralla de montañas que se inclinan en suave pendiente hacia Francia?*

*¡Oh tiempo, suspende tu vuelo!
Y vosotras, horas propicias,
¡Suspended vuestro curso!
¡Dejadnos saborear las pasajeras delicias
De los más bellos de nuestros días!
[A. de Lamartine, El Lago. 1849]*

La pesada puerta del Musée d'Art se entreabre. Misteriosa maniobra. Me deslizo hasta los pies de la monumental escalera.

Asustado, me veo absorbido por un tríptico inmenso: hundo la mirada en la gran alegoría de la Industria dibujada por Paul Robert. Edad atormentada del mundo industrial naciente... fascinación por el oro... Un taller de relojería de La Chaux-de-Fonds, peligrosamente animado, con la aparición surrealista de una locomotora en marcha... *La Industria*, señalada como responsable de todo este estrepitoso desorden... Algunos hombres, algunas mujeres sosegadas escapan a este poder... son relojeros aplicados a su trabajo.

Alegorías del peligro de los tiempos modernos.

Estamos en 1890. Revueltas proletarias y avaricias patronales, nuevos conflictos, son estigmatizados.

Una invitación: hay que preservar los valores de los tiempos tradicionales.

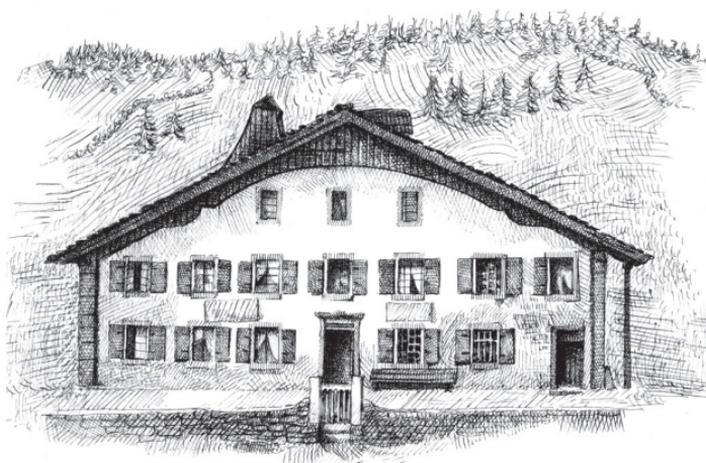
En la Oficina de Turismo, me pongo a golpetear en el teclado de un ordenador: no hace falta decir que, además de la poesía, me gusta la rapidez de este medio de información contemporáneo...

El sitio web del País de Neuchâtel se abre con un titular y unas cifras: *Relojería, productos y marcas*. Tengo la sensación de

A lo largo de tres siglos, los relojeros de Neuchâtel han ido acumulando una experiencia irremplazable. Las cualidades de la relojería de Neuchâtel, que son la innovación tecnológica y la estética, se encuentran en todas las actividades o los sectores relacionados con la relojería, y contribuyen a afianzar el marchamo de Neuchâtel en los mercados mundiales.

El ratón por infrarrojos hace desfilar nombres y fechas. Memorizo dos, cuyo sonido me resulta familiar: Ferdinand Berthoud, relojero de la Marina del Rey de Francia; Abraham-Louis Breguet, fundador de una empresa prestigiosa cuya descendencia continúa desde mediados del siglo XVIII. De Plancemont sur Couvet y de Neuchâtel respectivamente, estos dos relojeros dan brillo al renombre de Neuchâtel en tierras extranjeras.

¡Y decir que Neuchâtel está ahora a menos de cuatro horas de París, gracias a su conexión cada cuarenta y ocho horas mediante un Tren de Gran Velocidad!



Granja de Neuchâtel.

Otros nombres más, entre los que descubro, a través del escaparate del relojero de la esquina, ciertos patronímicos procedentes de Neuchâtel: los antiguos Daniel JeanRichard y Abraham-Louis Perrelet, autor de un reloj perpetuo precursor del reloj automático; los sabios Jacques-Frédéric Houriet, Sylvain Mairet y Phinée Perret; los «penduleros» Samuel Roy y Aimé Billón; Henri-Louis Jaquet Droz, el relojero mecánico cuyos famosos autómatas musicales viajaron por el Reino de España; Philippe DuBois, Frédéric-Louis Favre-Bulle; Edouard Bovet, llamado Bovet de Chine; Henri Grandjean, que organizó en Brasil una sucursal de su «comptoir» de Le Locle; Jules Jürgensen y Ulysse Nardin, cuyos cronómetros de marina surcaban los mares del mundo; Pierre-Frédéric Ingold, precursor en maquinismo; Paul Ditisheim, creador de cronómetros de precisión; Paul Buhré, Henry Moser y Charles-Emile Tissot, ¡cuyos relojes circularon a través del Imperio de todas las Rusias! Es notable el que la mayor parte de estos relojeros haya desempeñado su actividad en Le Locle.

Y, ahora, ¿por qué no contar unas cuantas anécdotas?

Las he escrito en cursiva, para dejar constancia de que no son invento mío, sino que las he sacado de mis lecturas.

Sylvain Mairet, el viejo relojero nacido en 1805, fue el tipo perfecto del artista relojero. Tras haberse deteriorado unas platinas por causa de un mal suavizado, Mairet, indignado, dirigió a los culpables de la chapuza esta fulgurante filípica:

«¡A éstos habría que fusilarlos!». Tal incidente se saldó sin más consecuencias desagradables, porque Sylvain Mairet era el más bueno de los hombres y, como suele decirse, incapaz de matar una mosca.

Una joven muy bella, llevando una gran peluca «con fragata» y una falda azul y rosa de polisón, está sentada ante un clavecín, sonriente; su pecho, un poco oprimido, como por una

emoción súbita. Mira a la derecha, a la izquierda, después sus dedos vuelan sobre el teclado, iniciando una gavota.

A la gavota sigue un minueto, después una fantasía, algo animada en principio, pero que enseguida se vuelve lánguida y cada vez más... tri..s..t..e.

Cuando se ha terminado, la joven hace una reverencia y, tomando una rosa de un delicado florero de cristal, aspira su perfume, después se inmoviliza... gracioso autómeta. ¡Pierre Jaquet, he aquí tu obra maestra!

Destaco también un Premio Nobel concedido en 1920 a Charles-Edouard Guillaume, de Fleurier, por sus investigaciones sobre los metales utilizados en relojería: ¡verdaderamente me encuentro en el corazón de un país en donde abundan los sabios!

En 1967, es un laboratorio de Neuchâtel, el Centre Electronique Horloger, el que idea y realiza los primeros relojes de pulsera en cuarzo, y pulveriza las plusmarcas mundiales de precisión... En 2002, el Observatoire astronomique et chronométrique de Neuchâtel trabaja en la elaboración de relojes atómicos de cesio, cuya precisión inigualada les otorga el honor de participar en las experiencias espaciales europeas.

La relojería de Neuchâtel domina pues el conjunto de las técnicas y los medios para la producción: desarrolla y pone a punto equipos que permiten producir los componentes mecánicos del reloj (máquinas en bruto, escapes, piedras, muelles, espirales, esferas, agujas...) y los componentes electrónicos (circuitos integrados, micromotores, pilas, resonadores de cuarzo, visualizaciones...). Organiza y asegura en su territorio la producción de las cajas y las esferas.

Pero, ¿«quién» es la relojería de Neuchâtel? ¿Cómo voy a poder ponerme en contacto con sus empresas, con sus dirigentes, con sus obreros, con sus productos?

Entonces, vaya a Le Locle, la Madre Común, me aconseja la joven empleada de la Oficina de Turismo, tras darme un mapa del país.

Podrá visitar museos, fábricas... En La Chaux-de-Fonds, le explican incluso cómo leer la historia de la relojería en los muros de la villa y sus alrededores. Siga la Guía. ¡Paso corto, vista larga y prepárese, los paisanos son muy bromistas!

¡No me diga más!... Me iré de Neuchâtel en cuanto que haya visitado el «ArtePlage», que acoge durante este verano de 2002 a una sección de la Exposición Nacional, imagen original, estética y festiva de lo que es la Suiza de hoy, tras sus banderas y sus geranios.



Le Palais de l'Équilibre, Expo.02, Neuchâtel.

De buena gana viviría en este Palais de l'Équilibre, una esfera toda hecha de madera, me digo al marcharme.

Subiendo hacia Le Locle por la ladera de la montaña, diviso la formación geológica más sorprendente del País de Neuchâtel: un inmenso circo de rocas que se llama Creux-du-Van. Nunca había visto nada igual en mis muchas peregrinaciones.

Hace falta, parece, tener nervios de acero para aventurarse por los bordes de los impresionantes despeñaderos. Aprovechando un desvío, paladeé, con un inmenso placer, la «fondue» de queso y el pan de pueblo, acompañados por un áspero vino blanco y un kirsch delicioso...

¡No voy a decir nada del penoso descenso a pie, a través de los bosques maliciosamente hostiles a mi avance!

La Chaux-de-Fonds. Llegada a las 21 horas, 48 minutos exactamente.

Dejo para mañana el descubrimiento de la «Métropole horlogère»: bajo el pórtico de la estación, admiro sin embargo el gran fresco que representa a los obreros y obreras de la industria local de relojería, plasmados inmóviles y serenos por las vigorosas pinceladas del pintor que firmó la obra en 1951, «Georges Dessoulavy».



Le Creux-du-Van.

Escondida a unos 1000 m de altitud, La Chaux-de-Fonds es la ciudad más alta de Europa: en la noche se respiran una calma y un aire vivificante perfecto.

Villa natal del pintor romántico Léopold Robert, del arquitecto Charles-Edouard Jeanneret, llamado Le Corbusier, del



G. Dessoulavy,
fresco de la estación de La Chaux-de-Fonds, 1951.

escritor Blaise Cendrars, del fabricante de automóviles Louis Chevrolet... El conjunto urbano más representativo de la Suiza del siglo XIX y fértil semillero del Art Nouveau: la villa se extiende en una red de calles perpendiculares, formando un damero. Recorriéndolas, me detengo ante los rótulos pintados incluso en las fachadas: Paul Ditisheim Montres Solvil, Movado, Montres Breitling, Chronomètres Eberhardt... Armoniosamente, las fábricas modernas de Corum y de Ebel testimonian la inspiración de los arquitectos actuales. Éstos no ignoran que la Ecole d'Art de la ciudad sublimó las corrientes artísticas de principios del siglo XX: Villa Marguerite y Villa Turque son también testigos del éxito de algunos industriales de relojería.

Esta mañana, el Musée international d'horlogerie, obra también maestra de arquitectura troglodita, fruto de los pasados años 70, me absorbe durante un par de horas. Allí, me voy familiarizando con la larga tradición de la relojería universal.



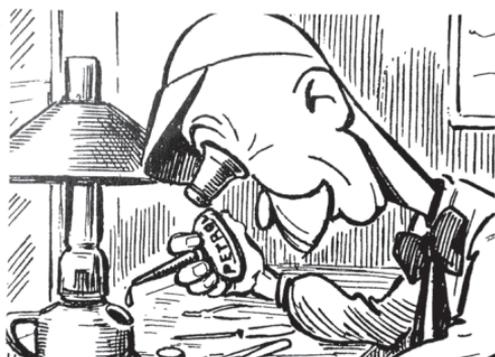
Le Musée international d'horlogerie,
La Chaux-de-Fonds.

La Metrópoli de la Relojería también me va descubriendo sus secretos: es en el siglo XIX cuando adquiere este nombre, por la importancia de su industria y la abundancia de talleres, de «comptoirs d' tablissage» y de fábricas de relojería.

El guardián del museo, personaje rechoncho y muy afable, me indicó, con un tono grandilocuente, que la caricatura de Numa l'Optimiste, *célebre por su pinta de bonachón y su lupa de relojero plantada sobre la frente*, igual que la «no menos famosa» figura de Quin Quin, el fantasioso grabador conocido más allá de las fronteras de la Suiza de lengua francesa, nacieron en la ciudad de la relojería.

 C mo, no conoce sus chistes? Voy a contarle uno...

Tras una larga escapada, Quin Quin reaparece en el taller un viernes, para cobrar. El patrón, que est  harto de este «juerguista», lo llama a su despacho.



H. Guinand, *Numa L'Optimiste*,
La Chaux-de-Fonds, 1943.

– *Ouin Ouin, esta vez te has pasado, no te soporto más, andas siempre de jarana, me maleas a los otros obreros, toma, los tres días de salario que te debo.*

– *Pero Jefe...*

– *No insistas, Ouin Ouin, te lo he advertido cincuenta veces. ¡Recoge tus chismes y lárgate de aquí!*

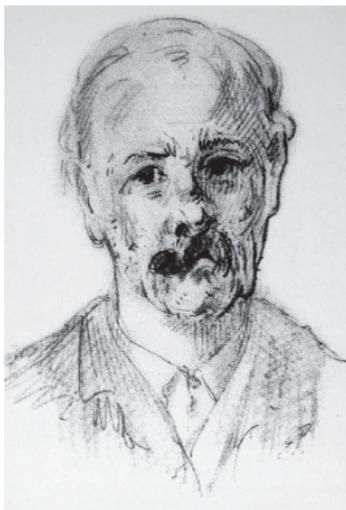
Ouin Ouin se va desolado a recoger sus pinzas y sus buriles, pliega su bata y baja melancólicamente las escaleras; al llegar a la salida, lanza un suspiro, piensa en las dificultades que va a tener para encontrar un empleo, en la cantidad de puertas a que tendrá que llamar antes de conseguir una nueva paga, todo eso le rompe el corazón. Bruscamente, toma una decisión, vuelve a subir la escalera, se dirige al despacho que acaba de dejar y golpea con los nudillos.

El patrón, todavía encolerizado, lo recibe:

– *¡No, es demasiado, tú otra vez!*

Quin Ouin no le deja terminar, con la gorra en la mano, humildemente, argumenta:

Perdone usted, me he enterado de que acaba de despedir a un obrero; así es que vengo a ver si puedo obtener el puesto.



*Quin Ouin, par E. Piroué,
Coll. Musée international d'horlogerie.*

En la zona moderna del museo, unas vitrinas oblongas hacen resplandecer ante los ojos del curioso los brillantes atractivos de los guardatiempos contemporáneos: naturalmente, yo me dirijo a los relojes Tissot. ¡Sorpresa! ¡Descubro relojes de bolsillo y ejemplares provistos de pulseras de cuero, cuyo aspecto reaviva el recuerdo del reloj de mi abuelo!



Al salir de la metrópoli, un aeroplano ligero se posa al borde de los pastos, donde pacen vacas y corderos. Del otro lado de la carretera, el brillo de cristal de una «Manufacture de haute horlogerie», Cartier, atrae la mirada del pasajero del extraño vehículo azul y blanco que se dirige a Besançon... y más allá de Dijon, a París y Londres.

A solo unos cuantos kilómetros de La Chaux-de-Fonds, en unos siete minutos, llego a Le Locle.

Otra ciudad dedicada a la relojería, llamada «Cité de la précision»: a causa, sin duda, de que la Ecole d'Ingénieurs du Canton de Neuchâtel está establecida aquí y de que la Ecole technique aloja las secciones de relojería.

Bienvenidos al País de la Relojería y de las Microtécnicas.

A un paso de la frontera franco-suiza, embutidos en la roca calcárea, los Moulins, los molinos subterráneos del Col des Roches, son un espectáculo único en Europa: el cartel pegado en el vestíbulo de la pequeña estación engalanada me lo hace saber amablemente. De hecho, estoy impaciente por adentrarme en esos antros frescos, para meditar un poco sobre el tiempo que pasa, sobre la temporalidad de la vida, sobre la evolución del maquinismo, sobre el desarrollo de la microtécnica...

Alcanzar lo intemporal...



Proyecto de construcción para 1965.

La torre norte de Tissot.

Al salir de la estación, a través de cuyos muros se escuchan los ecos – caóticos – de un ensayo de charanga, me encuentro frente a una vasta fachada blanca: la fábrica Tissot domina la pequeña ciudad. Estoy ya impaciente: *¿Qué me voy a encontrar detrás de esta fachada? y ¿a quién?* Paciencia y tiempo al tiempo.

El la terraza del «Jet d'Eau», frente a esa extraña montaña desgarrada que abre el horizonte sobre Francia, disfruto de un tentempié campestre.

Se cuentan bonitas historias sobre Le Locle, pienso, recordando la visita hecha a les Moulins; ¡qué creación la de esta «Madre Común» de las comunidades establecidas en el siglo XVI en los territorios libres de La Sagne, La Chaux-de-Fonds, La Chaux des Tallières, La Brévine y Les Brenets!, ¡qué empresa la roturación de los bosques y la desecación de los grandes pantanos del valle!, ¡qué aventura la perforación del Col des Roches!, ¡qué vida más dura la de aquellos habitantes de los tiempos antiguos!

Ojeo un libro en rústica.

Se recogen una leyendas encantadoras en las bellas obras encuadernadas que me ha indicado el librero que está cerca del Vieux Moutier. *Neuchâtel es un centro importante de la edición francesa y extranjera del siglo XVIII. Aquí encontrará*

ediciones raras del impresor Fauche de Neuchâtel, y también buenos grabados con las firmas de los Girardet de Le Locle... el gran Jean-Jacques Rousseau residió en nuestra comarca, como atestiguan sus Cartas.

El librero me ha dejado a buen precio algunas obras antiguas. Tengo todo el tiempo para sumergirme con tranquilidad en estos atrayentes relatos... para empapar-me del ambiente de la relojería. Mis ojos recorren el papel verjurado: éstos sí que son unos textos auténticos.



Le Locle, fines del siglo XVIII.

Al día siguiente, partimos muy temprano hacia Le Locle, que está a tres leguas de La Chaux-de-Fonds, pero el camino está tan lleno de casas que cada pueblo parece continuación del otro. La industria y el comercio son los mismos en ambos lugares: en La Chaux-de-Fonds se dedican más a los relojes de péndulo y, en Le Locle, a los de bolsillo.

El valle en donde está situado el primero es más grande y está más cultivado. Las casas de Le Locle son más bonitas y

sus habitantes son todavía más ricos: no sales de tu asombro al ver, en estas montañas, viviendas que parecerían bellas incluso en París.

La relojería es la rama comercial más importante; las cabañas dispersas por los otros valles están repletas de obreros que se dedican a la fabricación de relojes en bruto. Es en Le Locle, en La Chaux-de-Fonds, donde se los termina, se los perfecciona; aquí están los grabadores, los doradores, los esmaltadores, los pintores, incluso los inventores, porque raro es el año en que no imaginen algunas herramientas o mecanismos que perfeccionen su arte.

[Pierre de Zurich, *Les voyages en Suisse de Mme de La Briche en 1785 et 1788*, Attinger, s. a.]



Fachada de Le Locle, fines del siglo XVIII.

¿Habrà llevado con ella Mme. de La Briche un bonito reloj con portadijos, esmaltado y guarnecido de perlas finas, centelleante por el brillo de los diamantes rosa?

Otra dama de mundo la sigue por los mismos caminos; de su gentil pluma surgen nuevas páginas.

Me fui, sin cita previa, directamente a un famoso «guil-locheador». Nos recibió amable y cortésmente en su taller,

donde estaba justo ocupándose de «guillochar» con dibujos muy bellos varios relojes, en un artístico torno que él mismo se había fabricado. Detrás de él, había una pequeña colección de libros. Me acerqué y me topé asombrada con la Física de Rollet, los poemas de Haller traducidos al francés, la obra de Bonnet sobre la Naturaleza, un grueso tomo del abate Rozier sobre la Agricultura, etc. Afirmó con modestia que yo no encontraría nada digno de mi atención, porque él no había recibido otra formación que la que se había procurado por sí mismo.

[Anna H. von Krock, *Briefe einer reisenden Dame aus der Schweiz*, 1786, Fráncfort /Leipzig, 1787].

¿Lograré yo ser el transmisor fiel de mis paseos por Le Locle, igual que lo fueron «mesdames» las letradas viajeras del Siglo de las Luces?

¡Ay, mi cámara fotográfica me traiciona en este preciso instante! Estoy parado ante una gran chimenea de ladrillos rojos. ¡Eh, señor!, ¿sabe por qué hay unas fábricas tan grandes en nuestro pequeño pueblo, que tiene, a 31 de mayo de 2002, exactamente 10.462 habitantes? ¡Es que, entre el reloj de 1681, el reloj de Daniel Jeanrichard, con su cadena de cuerda de tripa y su esfera de estaño, y las obras maestras actuales, hay todo un mundo!

Si está usted haciendo un reportaje, vaya más arriba y fotografíe la casa que Le Corbu construyó para el industrial Favre-Jacot, el fundador de los Billodes... los relojes Zénith, se entiende.

El cartero ha pasado.

Pero, ¿quién era Daniel JeanRichard?

He leído una placa que lleva este nombre, señalando una calle en medio de la que una oscura estatua de bronce honra a un personaje envuelto en un pesado mandil de herrero...

Necesito entrar en la Bibliothèque de la Ville y encontrar los instrumentos apropiados para obtener una respuesta satisfactoria.

¡Qué necesarios son los escritos! Estoy tentado de dedicarme en adelante a los míos.



Daniel JeanRichard por Charles Iguel, Le Locle, 1888.

Daniel JeanRichard, llamado Bressel, muerto en abril de 1741 es el arquetipo del relojero de las montañas de Neuchâtel. Encarna literalmente «la relojería»... La estatua levantada en su memoria en Le Locle, en 1888, está pensada para manifestar los principales valores relacionados con la historia del «padre fundador» de la relojería de Neuchâtel. Encuentro una descripción en el almanaque local, el *Messenger boiteux*, de 1890.

Daniel JeanRichard está representado en el momento en que examina el reloj del chalán Peter; su inteligente cabeza se inclina ligeramente hacia este objeto, nuevo para él. El primer movimiento de sorpresa ha pasado, la atención comienza; el joven está absorto, incluso fascinado, y, sin apartar sus ojos

de la pieza enigmática cuyos misterios querría adivinar, con la mano derecha ha tomado de su yunque una pinza que le permitirá tocar, temerosamente, el mecanismo del reloj...

Mi vecino en la silenciosa sala de lectura, me dice que él también se interesa por la historia de la relojería, particularmente por los calendarios. Bibliófilo sagaz, ha sacado sus conclusiones con respecto a JeanRichard. Sin dudar, me las expone de forma cartesiana.

Este hombre, dice, muestra ser el primer relojero empresario, en el sentido moderno de este concepto.

– *Crea un producto, copiado de modelos anticuados de origen francés.*

– *Fija un precio de venta adaptado a las posibilidades del mercado.*

– *Utiliza la red de distribución que los encajeros habían organizado para su propio comercio.*

– *Forma aprendices: los primeros vienen de La Neuveville.*

– *Promueve la colaboración con los maquinistas o relojeros expertos en producir herramientas, maquinaria y fornituras diversas.*

– *Adquiere hasta en Ginebra las piezas que no se producen en la comarca, como los espirales o los muelles.*

– *Crea su tesorería, con el producto de la venta de tierras, para poder pagar a sus proveedores antes de cobrar los montantes de sus ventas.*

Mi vecino se calla. Reinicia el curso de sus lecturas y hojea una atractiva *Guide Monot du Locle*, ilustrada en estilo Art Nouveau.

Pero yo me pregunto, ¿por qué una actividad tan delicada y compleja como la relojería se implantó en este lugar poco acogedor, mal provisto de vías de comunicación, alejado de los núcleos del comercio?



Guide illustré Monot, Le Locle, hacia 1920.

Me sorprende encontrar una explicación «climática» redundante, ligada a los orígenes de la relojería de Neuchâtel; basada en una representación imaginaria de la nieve fuertemente afianzada en la región. Representación imaginaria reforzada además por otra simbólica intensa (tiempo inmaculado de la gestación de la industria), que rellena las lagunas dejadas por una memoria histórica que falla, que no ha conservado trazas precisas de los orígenes de la industria local.

Al vivir seis meses del año entre la nieve, el montañés de Neuchâtel se convirtió en industrioso por necesidad. Siempre sentado y siempre trabajando, no sueña más que con acelerar, dividir y multiplicar el trabajo. Vivo e ingenioso, persigue todo tipo de perfeccionamientos y de invenciones. Activo e ingenioso, busca sin cesar nuevos y más lejanos mercados para los productos delicados y preciosos de su industria, obras de un arte admirable, en las que frecuentemente, sin saberlo él, una sabiduría superior dirige su mano. En todo el

mundo, sus relojes indican las horas del día y de la noche, y dan la medida del tiempo.

[F.A. M. Jeanneret, *Etrennes neuchâtelaises*, 1862].

Se encuentran incluso relatos en verso consagrados a los orígenes de la relojería. Obras míticas, más que históricas... o incluso de epopeya: Jeanrichard tuvo cinco hijos, todos convertidos en aprendices de su padre, y maestros relojeros ellos mismos... El paisano relojero y su gran familia toman cuerpo, proponen un auténtico modelo de sociedad ideal, el relojero es un hombre libre.

*Poder secreto de quien genial es,
El aprendiz y herrero Jeanrichard
La suerte va a cambiar del montañés...*

[Louis Favre, 1869]



Doble escalinata, en Crêt Vaillant.

Hay novelas populares patrióticas en las que se mezclan la verdad histórica, el mito y la moral...

Aquí estoy yo, en las mismas fuentes de la mitohistoria. ¿Cómo poner en duda, tras esas líneas, que el relojero «nace relojero», que elige su carrera esencialmente por «vocación»; que está dotado de «genio» y que, autodidacta perfecto, se nutre de «secretos» y muere ante su banco de trabajo, empuñando sus herramientas...

Sigo asombrándome con muchos pasajes de mis lecturas: la historia del reloj se limita a veces a constatar que Daniel Jeanrichard necesitó casi seis meses para hacer su primer reloj, mientras que, en 1837, se ganó la apuesta de fabricar un reloj en un día.

Colijo que los relojeros de Neuchâtel se adaptaron a la popularización del reloj, a su difusión entre el gran público, gracias a sus métodos de trabajo (basados en el principio de la división de tareas, la racionalización y la mecanización). La popularización de los guardatiempos, en la última mitad del siglo XIX, se agrupa bajo un nombre, un título, de resonancias germánicas: Georges-Louis Roskopf, el padre del «reloj del obrero». El reloj de Neuchâtel prosigue la conquista del mundo.



Daniel Jeanrichard y el chalán.

En el reino de la milésima de milímetro, Tissot, 1953.

Como usted se interesa por nuestra relojería local, este pequeño volumen titulado «En el reino de la milésima de

milímetro» va a merecer su atención, estoy seguro, me dice el señor Tissot, director de la Biblioteca. *Se trata del opúsculo publicado con ocasión del centenario de la fábrica Charles Tissot & Fils SA, de Le Locle, en 1953.*



El Jura, nevado.

En el reino de la milésima de milímetro, Tissot, 1953.

Y bien, si los autores del XIX buscaron, por medio de la Historia, perpetuar los valores patriarcales tradicionalmente unidos a la relojería, para moralizar y edificar a sus contemporáneos, ¡estoy comprobando aquí que el fervor de sus discursos ha encontrado grandes ecos!

Verá, el orgullo de las gentes de aquí – me sigue indicando el bibliotecario – transmite siempre los mismos valores, ligados con el ejercicio de su profesión. Ahora se habla de «cultura de la relojería» y los historiadores de hoy se afanan en analizar las modalidades. Pero, entre nosotros, uno se pregunta qué es lo que va a salir de sus nuevos análisis.

El opúsculo entelado en color crudo, adornado con dibujos hechos a la aguada, repite la leyenda de Daniel Jeanrichard e

informa sobre la labor de sus descendientes en los establecimientos profesionales del siglo XX. Confirma la importancia de la relojería para la ciudad de Le Locle: otra vez el invierno, el frío, la nieve... de nuevo el calor del taller, la tranquilidad y la hospitalidad afable del fabricante de relojería.

Estamos en invierno, el frío muerde, pero, qué sorpresa más reconfortante: el cielo está azul, el sol resplandece, y uno piensa con pena en los que ha dejado allá abajo, ¡entre la niebla! Sobre una línea de crestas, cerca de un bosquecillo de abetos, una de las fábricas más modernas y con más porvenir de las que pueden encontrarse en Suiza: Chs. Tissot & Fils SA. ¡Entremos!

[Bolliger Hans, *Le centenaire de la fabrique d'horlogerie Charles Tissot & Fils SA. En el reino de la milésima de milímetro*. Zurich, 1953].

La visita a la fábrica comienza por la puesta en escena de la atmósfera familiar, casi artesanal, del trabajo. *Un poco de historia...* cierra la obra con el retrato de los miembros de la familia fundadora – de hecho, solo los hombres, fijados en su seriedad por el objetivo del fotógrafo – ya desaparecidos en la fecha de la publicación.

En toda la región, se considera un privilegio el poder trabajar en Tissot. A veces, cuando el abuelo se retira, es el hijo o incluso el nieto o la nieta quien le sucede en la firma. Esto crea una atmósfera que se siente desde el primer momento, una especie de espíritu de familia. Por eso, a pesar del maquinismo, se perpetúa la sana tradición del oficio, un oficio que se viene desarrollando desde hace dos siglos y medio, gracias al impulso de las más grandes inteligencias y de un espíritu creador siempre despierto...

Ya es hora de cerrar libros y opúsculo: llego al hotel, llamado «Les Trois Rois», a donde mi buena estrella me ha guiado con sutileza.

Sin embargo, una página de publicidad impresa en blanco y negro, amarilleada por los años, se ha quedado grabada en mi cabeza: *Tissot, el reloj preferido de los suizos*.

Leídos en los libros, enseñados y aprendidos en las escuelas, los acontecimientos se eligen, se clasifican, se ordenan: la Historia comienza en el momento en que se extingue la memoria social, la memoria de los hombres.

Preparo aquí los preliminares de mis pesquisas: ¿qué van a enseñarme los antiguos obreros de Tissot?, ¿qué me dirán del futuro los actuales responsables de su dirección?, ¿quién sabe lo que podré contar de mi paso por la vasta fábrica que se levanta al sur de la ciudad industrial de Le Locle?

Habrà, supongo, documentos que puedan mostrarme los detalles de la historia de la fábrica. Ignoro en dónde se hallan y cómo acceder a ellos; ignoro incluso si existen, si son abundantes, generosos, o discretos, virtualmente mudos, en cuanto a información... Espero poder consultarlos sin problemas, sin traicionarlos tampoco.





Esta mañana, después de varias horas de estancia, puedo confirmar de entrada ciertos datos: la ciudad de Le Locle da prueba actual, por lo menos de vista, del desarrollo acelerado de la relojería local durante el segundo cuarto del siglo XIX. Sus casas, que abrigan bajo su techo las filas de ventanas que distribuyen la luz a los talleres de relojería, obedecen a una planificación geométrica organizada en varios barrios, cruzados por las pendientes del valle sinclinal que se extiende hacia la frontera con Francia.

El análisis de estos elementos arquitectónicos y de aprovechamiento del territorio se compadece fácilmente con la síntesis que efectué al término de mis lecturas.

¿Quiere usted leer aquí lo que anoté a continuación, escrupulosamente, igual que un estudiante aplicado?

A partir de 1740, el trabajo realizado en su domicilio por el relojero de Neuchâtel se disocia progresivamente de las tareas relacionadas con la agricultura: a los artesanos reparados por las grandes granjas de las colinas y los montes que coronan Le Locle, les sucede el trabajo en los pequeños talleres que se montan en la propia ciudad. El patrimonio rural se va convirtiendo en una fuente de rendimiento financiero o de ingresos complementarios. La relojería experimenta entonces una etapa de intenso desarrollo, caracterizada por una división del trabajo cada vez más profunda y por un crecimiento continuo, hasta la revolución francesa.

Esta fase corresponde a la implantación de un sistema llamado «de parties brisées» o por partes separadas, próximo al «Verlagsystem», aplicado para el sector textil en la Suiza alemana, en donde un comerciante, informado de las exigencias y de la evolución del mercado, proporciona la materia prima a los obreros por medio de un «établissement», quien se encarga de coordinar el trabajo entre los diferentes y pequeños centros de producción e incluso, en cuanto a los relojes, de su montaje y acabado. El papel de los intermediarios no es de despreciar: son ellos quienes conocen qué se vende en tal mercado o a tal cliente, y qué, en cambio, no puede venderse en tal momento.

Los salarios se distribuyen dos veces al año, en otoño, por San Martín, y antes del verano, por San Jorge. Este modo de organizar el trabajo de relojería, en que el comercio domina la fabricación, se mantiene hasta la segunda mitad del XIX y da paso al taller moderno, a la fábrica, separados del domicilio y cada vez más mecanizados.



Fuente de Le Locle, mediados del siglo XIX.

El progreso de la relojería de Neuchâtel está atestiguado por el número de relojeros, cuyo aumento es constante en los pueblos montañoses y del Val-de-Travers; se encuentra entre ellos un cierto número de inmigrantes helvéticos, muchos de ellos, ginebrinos, atraídos por la ausencia de régimen corporativo y por el liberalismo ambiente. En las principales

regiones dedicadas a esta actividad, como Le Locle, La Chaux-de-Fonds o Fleurier, el crecimiento de la relojería propicia el aumento demográfico registrado.

Para organizar mi memoria, he subrayado dos fechas y dos cifras: en 1836, se comercializaron 160.000 relojes producidos en Le Locle y en La Chaux-de-Fonds. En 1844, el número se elevó a 280.000 piezas.

He destacado también una exhortación que me hace sonreír: *Insensato, si quieres morirte de hambre, hazte zapatero, pero, si quieres convertirte en alguien, métete a relojero. Eres ágil con la almohadilla [de encajista], ganarás dinero en el banco de trabajo. No hay más que ver los cientos de idiotas que ganan el oro a paladas. Es verdad que era un buen momento para la relojería, allá por el año 1850. (...)*

[«Propos de Dentelle», en *Nouvelles Etrennes neuchâteloises*, Neuchâtel, 1914].



O. Huguenin, *El relojero en el banco de trabajo*,
hacia 1850.

Es el Canciller de la Villa, encargado de la guardia de los antiguos archivos de la ciudad, quien me informa, resumiendo diestramente una evolución secular:

Las autoridades comunales, sobre todo las nombradas después del advenimiento de la República en 1848, organizaron el conjunto de los trabajos y de los esfuerzos de creación prodigados por los relojeros del lugar. Apoyaron las innovaciones en cuanto a fabricación y formación profesional. Todo esto desembocó en una estructura industrial estable con respecto a Neuchâtel. Juzgue usted mismo:

- *Se desarrollan importantes «comptoirs»¹ de relojería.*

- *Se crean talleres y, más tarde, fábricas de piezas sueltas (bloques funcionales, espirales, piedras, máquinas en bruto, cajas, o incluso esferas).*

- *La formación se estructura con la creación de las escuelas de relojería de Le Locle (1868) y de La Chaux-de-Fonds (1865), y del Technicum (1933).*

- *Los medios de comunicación se multiplican, se construyen las vías férreas.*

- *Se implantan la innovación y la investigación, mediante la Société d'Emulation Patriotique (1791), el Observatoire astronomique de Neuchâtel (1858) y el Laboratoire de Recherches de relojería, en Neuchâtel (1921).*

- *Los bancos apoyan el desarrollo.*

- *Los patronos y los obreros fundan sus sindicatos respectivos y se enfrentan, principalmente con ocasión de la huelga general de 1918, por la mejora general de las condiciones de trabajo.*

No paro de tomar notas apresuradamente en mi cuaderno de apuntes. ¿Quién sabe si un día no publicaré una Historia de la Relojería de Le Locle?

1 oficinas de compra y venta y talleres de terminación del reloj.

De hecho, esa efervescencia económica, social, profesional, incluso técnica y científica, me asombra. Aprendo cosas que ignoraba, cuya originalidad y densidad me apasionan y me empujan a proseguir su estudio.

Anoto: en 1853 la producción de las montañas de Neuchâtel y del Val-de-Travers – el pequeño valle que linda con la parte inferior de las primeras y llega a la frontera franco-suiza de Les Verrières – asciende a 142.717 relojes de oro y 164.678 relojes de plata librados. Las entregas de movimientos se elevan a varios cientos de miles.

Si yo fuera grafista, matemático o contable, me entretendría en diseñar curvas exponenciales. Ejercicio muy favorable para los relojeros de Neuchâtel, incluso aunque pusiera al descubierto también importantes caídas provocadas por las crisis económicas, los cierres de fronteras, los obstáculos a la exportación... Ejercicio también de interpretación, si me pongo a pensar en los productos de consumo estropeados, en las epidemias, en el paro... cuyos períodos se alternan con las épocas de prosperidad y de abundancia.

Gracias a una corta conversación mantenida con un nonagenario que encontré sentado a una mesa del Café de la Place du Marché, comprendo mejor por qué los relojeros se mantuvieron en su profesión, por qué se obstinaron, a pesar de los duros golpes suministrados a su industria por las crisis recurrentes.

El anciano me dijo: *La relojería está hecha de «maestría»: por eso mismo, es una industria frágil. Es una industria que se exporta, y, en consecuencia, que se expone a múltiples riesgos. Pero, señor mío, es el valor de esa maestría lo que arraiga nuestra industria en nuestras montañas. Puede que le asombre saber que la relojería tiene más de cien especialidades. ¿Conoce usted la expresión «parties brisées»? Describe la organización del trabajo en profesiones diferentes... Yo me hice plantador de escapes. Guardo en el desván*

las herramientas que me entregó el maestro cuando acabé mi preparación.

¿Me equivoco o había un cierto deje de soberbia en sus palabras?: *Pues sí, aunque a los montadores de cajas se les llame «barones», ¡la verdadera aristocracia de la relojería son los afinadores!... Perdone... vuestra alteza, balbucí yo, pobre novato en la materia...*

Prosigamos: el desarrollo de Le Locle durante el siglo XIX se produce en un clima desbordante de creación, de fabricación, de formación... El confitero en cuyo obrador he saboreado un chocolate delicioso me recuerda, por su parte, que los famosos caramelos Klaus se fabricaban aquí desde mediados del XIX: o sea que ¡Suchard y Klaus forman parte del mismo patrimonio gastronómico – e industrial – de Neuchâtel!

He también memorizado, gracias a las precisiones del arquitecto comunal, que, en 1893, las autoridades decidieron aplicar una nueva numeración a las calles de esta urbe: se adoptó el sistema de números alternos, pares a la derecha e impares a la izquierda de cada calle.



Le Locle hacia 1920.

Astra Aero Aviation Suisse SA, Zürich.

Curioso, leo las placas esmaltadas que señalan los edificios.

¡Jamás había prestado atención a tamaña concentración de símbolos! Rue du Progrès, de L'Industrie, de La Concorde, de La Paix...

Los muros de la ciudad, reedificada tras el incendio de 1833, revelan sus preferencias políticas, sus tendencias socialistas, su condición obrera y sindical, sus ambiciosas asociaciones patronales.

Después de la Rue JeanRichard, la Henry Grandjean y la Grand Rue, llego a Le Crêt Vaillant, en ligero voladizo. Los inmuebles son macizos, bien plantados sobre sus sólidos cimientos. Escalinatas nobles, fuentes y jardinillos se prodigan a lo largo de las fachadas.

Un gato se desliza ágilmente tras un postigo de madera. Sus ojos brillantes me observan curiosos. *¿Qué vendrá a hacer por aquí este turista ridículo, que levanta la nariz y tropieza en el empedrado?*

¡Ridículo, quizá, pero no ciego! Un objeto brillante, unido a unas grandes piedras calizas irregulares de cantería del Jura, atrae mi atención: es una placa de bronce grabada y colocada sobre la fachada del n.º 23: *Antigua morada de Charles-Félicien Tissot y de su hijo Charles-Emile. Aquí se fundó en 1853 la manufactura de relojería Chs Tissot & Fils.*

Un hombre maduro y afable, alto, se acerca con paso tranquilo. Me aborda sin preámbulos.

Fui yo quien hizo colocar esta placa. La encargué hace ya unos años a un broncista de Bienne. La financió la dirección de la casa Tissot. Si lo desea, le contaré algo de esta historia. Nos hemos apoyado en el muro de piedra seca que bordea el jardín lindante con dicho inmueble, Crêt Vaillant, 23. El sol naciente es suave.

Yo me doy cuenta así, casi fortuitamente, de que estoy empezando la primera página de la historia de este reloj Tissot que he convertido en objeto de mi excursión...



«Aquí se fundó en 1853
la manufactura de relojería Chs Tissot & Fils...»

Charles-Félicien Tissot, llamado Daguette – este era su nombre completo –, nació en Le Locle en 1804: orgulloso ciudadano de Valangin, era en realidad originario de aquí.

Ejercía la profesión de montador de cajas de oro, es decir, que era un poco orfebre, un poco mecánico; confeccionaba las cajas en que se alojan los movimientos de reloj de bolsillo. La actividad de Charles-Félicien se intensificó en el año 1828, después de haberse casado en Moutier con su prometida, Julie, que era de allí. Ésta dio a luz a Adèle, el 29 de noviembre. En 1830, nació Charles-Emile, después, en 1833, fue Auguste quien vino al mundo.

La alta casa de los Tissot, erigida en la rue Crêt Vaillant, domina la de Le Marais, frente a este sol naciente que nos calienta hoy con tibieza. En 1844, se alojaba en la casa, además de la familia del montador de cajas de oro, el taller de



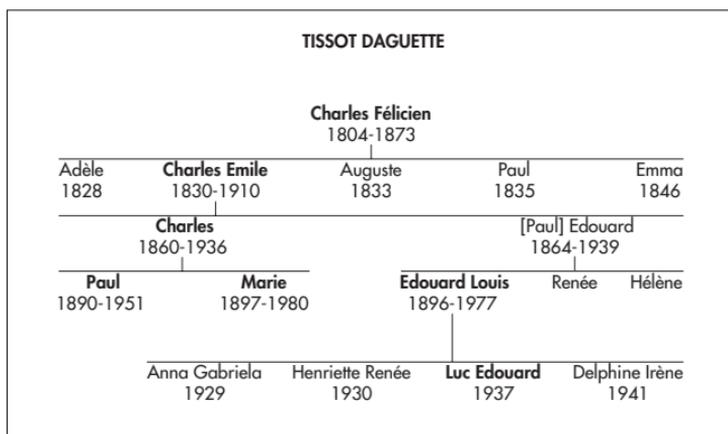
Crêt Vaillant 23, en Le Locle.

guilloque (término que designa el grabado mecánico de las cajas de reloj) de monsieur Grivaz.

Y ya tenemos a Charles-Emile a punto de terminar su vida escolar: con doce años, anuncia a su padre que quiere hacerse relojero. Busca un puesto de aprendiz en el pueblo y su entusiasmo juvenil le hace ya imaginar un viaje al extranjero, para perfeccionarse. Se ha hecho con un buril fijo, un tornillo, unas brucelas... Su madre sonríe, cose el dobladillo de la bata gris del aprendiz de relojero... Su padre no necesita ser convencido: sabe que su hijo ha elegido una profesión capaz de alimentarle, solo con que sea un poco hábil, tenga buena vista y est  dotado de un oído fino.

 Presiente el ambicioso padre de Charles-Emile que es un momento favorable para crear un «comptoir» al que asociar la actividad de su hijo relojero?

Charles-Félicien se pone su traje nuevo y se anuda su corbata negra: se presenta, primavera de 1846, en la notaría para firmar el contrato de compra «de una pequeña parcela» que agranda su propiedad de Le Crêt Vaillant.



En 1848, poco después de la revolución que conduce a la instalación de un gobierno republicano en el Château de Neuchâtel, Charles-Emile se va a Nueva York, para trabajar como reparador con su tío Charles-Emile Humbert Droz. Existe aún el inventario de los útiles que se llevó: mi interlocutor ha sido capaz de descifrarlo. Puede enumerar su contenido: «El total se eleva a 3454,3 batz, más un reloj de 334 batz y una gran maleta con cerradura, de 58 batz (se trata de la antigua moneda de Neuchâtel)».

Pero sígame. Voy a mostrarle los archivos de la casa Tissot. Están en un granero del que guardo las llaves. Tenemos que ir a la sede de la fábrica, en la rue des Tourelles: ¡mire, está delante de nosotros, ahí mismo!

He trazado en mi cuaderno de bocetos una escena encantadora: unas cajas de cartón azul y gris, un mostrador de pino cubierto de grandes libros negros, un elegante quinqué

de latón rematado por una pantalla de cartón, una pesada balanza de platillos y, más lejos, dispuestas en hilera lo largo de las ventanas, unas mesas ante las que tres relojeros comban sus espaldas.



El «comptoir» Tissot, hacia 1890.

Una «linterna de afinador» está colgada de la pared revestida con listones de madera: allí se depositan los relojes que permanecen en observación, para afinar su reglaje.

Una jaula de pájaro cuelga de una viga que remarca la pendiente del techo; el canto del canario que encierra acompaña las largas sesiones de los terminadores. Entramos en los dominios del montador de cajas, del relojero y del «établissement»...

El patrón del «établissement» es quien maneja los pedidos, pero Charles-Félicien deja a su esposa, eficaz asociada, el cuidado de las cuentas depositadas en los grandes libros de proveedores y de clientes. Las cuentas son simples: se trata de hacer cuadrar las cifras, como el profesor demostraba y hacía practicar a los estudiantes del barrio. La pluma de oca rechina sobre el papel verjurado. Detrás del mostrador, una

fila de tarros panzudos deja entrever unas etiquetas de todos los formatos, dispuestas a identificar las cajas que hay que entregar, los pedidos pendientes de envío.

*Las cajas para Rusia no deben tener más de 4,5 pies de largo
1 pie 2 pulgadas de ancho
1 pie de alto y peso: 82 [onzas] suizas*

*Las cajas para América del Sur han de precintarse y necesitan 2
declaraciones y una carta de porte.*

*Para Rusia directamente hacen falta:
2 declaraciones [de aduana] en alemán
2 en francés
con una carta de porte*

*Para Alemania hace falta una carta de porte
2 declaraciones en francés
1 en alemán
Las cartas para Buenos Aires deben pesar 7,5 gramos.*



Pero hemos aquí, trasladados a la vertiente sur del valle: del «comptoir» a la fábrica... *¡Qué a gusto se siente uno al navegar así en el Tiempo, sin preocuparse demasiado por las reglas de la cronología – pensaba yo para mis adentros – ¡Pero no vayamos a perdernos ahora!*



La fábrica Tissot, Le Locle, 1907-1962.

El locuaz poseedor de las llaves del granero Tissot me tiende *la Feuille d’Avis des Montagnes* publicada en Neuchâtel en julio de 1853, para que lea las líneas que siguen. No dudo en relacionarlas con cierta página de una revista que hojeé en el tren...

¿Se acuerda usted?

Los ciudadanos Charles-Félicien Tissot, montador de cajas, y su hijo Charles-Emile Tissot, relojero, han constituido entre ellos una sociedad bajo la razón social Charles-Félicien Tissot & Fils. Esta sociedad, que tiene por objeto el comercio de relojería, ha comenzado su actividad el día 1 del corriente julio y está autorizada por 5 años, es decir, hasta el 1 de julio de 1858.



Relojes Tissot Art Déco,
Revue internationale de l'horlogerie, 1923.

Los artesanos por libre (plantadores de escapes, artífices de secretos, terminadores, grabadores, esmaltadores...) vienen a la rue de Le Crêt Vaillant a buscar el trabajo que les confían los Tissot; algunas semanas más tarde, vuelven para entregar su producción, ordenada en las cajas de cartón azules, a razón de doce piezas por caja.

Frédéric Ulysse ha velado hasta tarde bajo la luz oscilante de su quinqué, para terminar unos escapes. ¡Eh, tú, el técnico!, vete corriendo a llevar sus gruesas al tío Tissot... ¡y espabila! Te espera un pedazo de este pastel de nata que acaba de salir del horno...

Los hábiles relojeros ejecutan con un cuidado minucioso los relojes que Charles-Emile se esfuerza en vender, a lo largo de cuarenta y tres años, durante cincuenta y dos grandes viajes

que lo llevan de América a Rusia. En sus largas ausencias, cuyo total se eleva a unos siete años de peregrinaciones, su esposa se encarga de dirigir el «comptoir» de Le Locle... y de educar a sus dos hijos, Charles y Paul Edouard, nacidos en 1860 y 1864 respectivamente.

He tomado nota del primer viaje de Charles-Emile Tissot a la América del Norte, corriendo el año 1848. Está documentado por un pasaporte emitido en Neuchâtel: *Monsieur Charles-Emile Tissot, relojero de Le Locle, domiciliado allí, ciudadano de esta república, en viaje a Francia y otros países, 5 pies y 1 pulgada de altura, 18 años y 6 meses de edad, cabellos y cejas castaño claro, frente mediana, ojos grises, nariz mediana, boca mediana, barba incipiente, mentón redondo, cara oval, tez pálida.*

¡Tez pálida!. Pero, ¿no dicen que los viajes fortalecen a la juventud?

El tío Henchoz nos lo contaba a menudo, cuando Paul Tissot volvió de Nueva York en 1921, al final de su primer viaje de perspectiva por América, trajo pedidos y una decena de grandes cajas llenas de cigarrillos y tarros de piña. Los empleados, obreros y proveedores se repartieron la compra de estas mercancías exóticas. Lo más difícil de colocar fue una partida de puros.

- Tenga. Sopese este bello reloj de repetición en oro de 18 quilates. Se lo digo: pesa 132,5 gramos... En 1883, estaba destinado a los Hermanos Klumak de Viena, «Brüder Klumak, Wien, Chronometermacher der KK Kriegs Marine», representantes del «comptoir» Tissot en el Imperio de Austria-Hungría. Mientras el reloj, cuya tapa está levantada, reposa en la palma de mi mano, se pone a sonar claramente: una, dos, tres, cuatro, cinco... Un pequeño martillo golpea el timbre y marca las horas transcurridas.

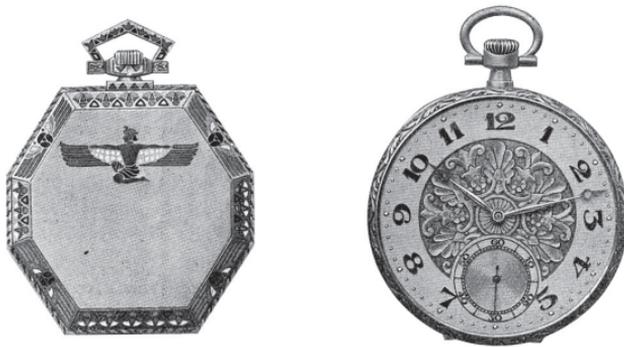
Yo siento un ligero escalofrío.

Mi guía está atareado. Toma varias cajas de cartón, las abre para mostrarme los relojes de bolsillo repartidos por el mundo desde el «comptoir» Tissot, a partir de 1853. Me dice:

– Se estima que el «comptoir» despachó, desde su creación y durante los primeros ocho meses, unos 1.150 ejemplares terminados en Le Locle. Mire, aquí aparecen, mencionados en el primer gran libro de registro. Creo que, al día de hoy, llevamos vendidos cerca de 35 millones de relojes. Me siento muy orgulloso...

– ¡Anda!, las esferas tienen diferentes marcas.

– Eso es porque, al morir Charles-Félicien Tissot, en 1873, la razón social se transformó en «Charles Tissot-Favre Locle», para reflejar, como era costumbre, el matrimonio de Charles-Emile con Françoise Sophie Amélie, de soltera Favre.



Relojes Tissot de bolsillo,
Revue internationale de l'horlogerie, 1923.

Al abrir otros estuches, descubro menciones ulteriores, *Charles-Emile Tissot Locle* y *Charles-Emile Tissot & Fils*, *Le Locle*, *Charles Tissot & Fils* e incluso *Tissot Watches Le Locle-Genève*.

Un poco aturrido por todos estos objetos misteriosos que se ofrecen a mis torpes dedos, me giro para tomar un libro delgado, encuadernado en cuero, con el canto jaspeado de vetas coloradas: *¡Oh, qué volumen!*



Calibre 116 Tissot, hacia 1928.

Se trata del «Brouillard des fournisseurs», el registro de todos los proveedores a quienes los Tissot encargaban movimientos brutos, movimientos terminados o terminaciones especiales. A la luz tenue que se filtra por la lucerna, descifro la escritura, elegante y adornada con capitales floridas: *Japy Hermanos de Beaucourt, Bueche Boillat de Reconvillier, hermanos Aubert y Audemars Hermanos, E. Francillon...*

Unos nombres pintorescos se alinean en las columnas del registro. Me complazco en enumerarlos, sin intentar adivinar su significado exacto: cronómetros de caracol, piezas de segundero muerto independiente, cronógrafo de ratrapante, relojes complicados y fases lunares, movimientos de llave, reloj de ventanilla...

Vuelvo las ásperas páginas.

– *¡Fijese!, entre 1860 y 1875, la casa Tissot comercializaba no solo relojes terminados, sino también toda suerte de*

fornituras de recambio, útiles de relojero, llaves, argollas y aceites, navajas de afeitar, cadenas de reloj, broches joya, medallones y alfileres de corbata.

– Pero, dígame, ¿se sabe cómo eran todas esas piezas que se terminaban en el «comptoir»?

– Bueno, solo algunos antiguos libros de fabricación permiten hacerse una idea de las cajas decoradas con motivos esmaltados (cañones, águilas, fusiles...). Con el cambio de siglo, se nota la influencia del Art Nouveau y del Art Déco. Veo que no me cree usted más que a medias.

Aquí estoy, ante unos magníficos catálogos impresos de la década de 1920: las cajas de Tissot están ornadas con cinceladuras nieladas en rosa, con flores. Reconozco unos ciclámenes estilizados, rosas, margaritas, guirnaldas... escudos adornados con rayos de gloria... otros decorados están realizados en cinceladura dorada, joyería y rosas de diamantes sobre metal bruñido, rosetones esmaltados en gris azulado o festones esmaltados en «gris eléctrico».

¿Quién tuvo la idea de fotografiar estos pequeños y encantadores relojes dije para señora?

Ahí, monsieur, abre usted uno de los capítulos apasionantes de la historia de Tissot: le hablo del próspero período ruso, brutalmente acabado con la primera revolución de



Relojes Tissot esmaltados, hacia 1900.

febrero-marzo de 1917 y cerrado definitivamente con la revolución bolchevique de octubre de 1917.

El tono es grave. El crepúsculo proporciona un ambiente propicio a las confidencias.

El archivero dedicado a Tissot me presenta primero una pequeña fotografía en blanco y negro.

Se trata de mademoiselle Marie Tissot, cortando la tarta que le ofrecieron por el 50 aniversario de su actividad en la fábrica.



Marie Tissot de fiesta,
acompañada de MM. Weibel y Schatz, 1966.

De ahí, pasa a contarme el establecimiento de Charles en Moscú, a fines de la década de 1880, su matrimonio con Marie Fadiieff, los nacimientos de Paul, en 1890, y de Marie, en 1897. Inscrito este último en el libro parroquial de la iglesia de la Anunciación, en el parque Petrovsky.

Fecha de nacimiento: 25 de junio/7 de julio, fecha de bautismo: 6 de julio [1897]

Marie, hija del ciudadano suizo Charles Tissot Daguette, de confesión evangélica reformada, y de su esposa legítima Marie Vassiliyeva, de confesión ortodoxa rusa.

Padrinos: el ciudadano de Moscú del barrio Alex. [Alexandre] Nicolas Timofeyev Mestcheriakoff y la viuda del hijo de comerciante de Moscú Anna Timofeyeva Gorojankine. Sacerdote que ha celebrado el bautismo: Pierre Speranzky, sacerdote de la parroquia, con el clero de la iglesia. Certifico la autenticidad de la firma del señor N. Triaguine, notario de la Bolsa de Moscú. Dado en Moscú a 9/31 de octubre de 1898. Me muestra a renglón seguido la fotografía sepia de la tienda de los hermanos Tschetounoff, en la que aparecen expuestos los relojes Tissot ofrecidos al capricho de los burgueses moscovitas, calle Illinka.



Ante la tienda Tissot de la calle Illinka 5, en Moscú.

Precisa: Repetidas veces Charles-Emile hizo en trineo el trayecto de Koenisberg a San Petersburgo, que duraba 3 días y 2 noches seguidos. Aparece en su registro el detalle de las colecciones de relojes que iba a vender a la feria de Nijni Novgorod.

Sus nietos contaron hace mucho tiempo sus aventuras: el miedo a los lobos, los peligros del transporte en un simple «tarantás», la arrogancia de los clientes frente a aquel pequeño proveedor suizo... los pagos realizados en lingotes de oro o en cajas de té.

Pero Charles prosiguió los valientes esfuerzos de su padre, hasta 1901.

Con precaución, mi interlocutor saca de su estuche doble un pesado reloj de bolsillo: es similar a los que la fábrica de Le Locle expedía a principios del siglo XX para los oficiales de los diversos regimientos imperiales rusos; relojes adornados con dedicatorias, alegorías y blasones.

El reloj del zar, anuncia con solemnidad.

De una polvorienta caja de cartón, saca unos fajos de rublos rusos y de marcos alemanes, y un delgado portafolios de hule rojo que contiene todavía una reserva de sellos rusos. ¡Qué apropiado para un emperador, ese porte hierático de Nicolás II!

De otro estuche saca un gran reloj de pulsera ligeramente convexo, y dice sonriendo: *¡Es un reloj «banana»!*, seguro de atraer mi atención.

Se trata de una pieza histórica. Volvió a Le Locle para reparar y no pudo ser devuelta, después de 1917. Relanzada en 1991, figura otra vez en catálogo; es una fiel reproducción que se llama Classic Prince. Los clientes rusos de 2002 la aprecian mucho, sobre todo los jóvenes.

Tiene clase, ¿no?».

Objetos testigos de la Gran Historia...

¿Le he hablado ya del reloj de mi abuelo?

Recuerdos, recuerdos...

Una pequeña historia más con respecto a Marie..., la propietaria de la tetera inglesa que aparece abandonada en un estante del granero, en compañía de un acerico y de un torquete para aplicar improntas.

Otra vez mademoiselle Marie...

Andando a pasos cortos por los talleres y las oficinas, aprieta bajo su brazo los sobres amarillos de los salarios. Su contable tiene la obligación de estar a disposición cada sábado que

llueve o hace mal tiempo, cuando Marie Tissot no puede ir de La Claire Roche a su cabaña del Club Alpin... *¡Tenemos trabajo!*, dice por teléfono con voz autoritaria aquélla que también es conocida como la Emperatriz... Estricta, seria y obstinada, sonrío, sin embargo, cuando sorprende a sus empleados, en el sótano o en la parte de atrás de las oficinas, entretenidos en hervir el agua del té o en confeccionar sus trajes para la Nochebuena de 1950... Se sabe que ella misma, hacendosa y atenta, se afana en preparar la canastilla de algún recién nacido, durante la noche, cuando se retira a sus habitaciones de la rue des Tourelles.



Sobre y modelos de grabados Tissot
destinados al mercado ruso, hacia 1900.

Ya es hora de cerrar las puertas de este granero.
Volveremos otro día.

Buenas noches, caballero, gracias por su atención.





Muy temprano, subo los escalones largos y estrechos que conducen a la fábrica.

Sin aliento, obligado a evitar los innumerables caracoles que cubren las piedras perladas de rocío, me detengo al pie del moderno edificio; después, comienzo el recorrido por la posesión: ¡vasta posesión! Comprende varias alas distintas, construidas en épocas diferentes.

Enumero de este a oeste: 1907, 1917, 1929, 1947, 1961, 1965...

Tengo cuidado de no omitir 2002 : los andamios que envuelven la torre sur recubren como una máscara verde las fachadas en curso de renovación.

Porque la fortuna inmobiliaria de la fábrica Tissot refleja fielmente su evolución: del «comptoir», que empleaba a unas diez personas, a la empresa moderna cuya actividad daba trabajo a más de mil profesionales a fines de los años 60 del pasado siglo.

Tengo en la mano el folleto que me proporciona estas precisiones. Éste, a su vez, menciona los datos de un cuaderno de tareas preparado para el conserje de la primera fábrica, en 1911.

HORLOGERIE DE PRÉCISION

CH. TISSOT FILS

Successeur de
CH^s-ÉMILE TISSOT
LE LOCLE
et **Genève**



*
Maison fondée en 1853
*

Chronomètres de poche montres compliquées
Montres civiles en tous genres, or, argent et acier
CALIBRES SPÉCIAUX — MONTRES EXTRA-PLATES
Spécialité de genres russes et allemands

— Prix de série à l'Observatoire de Neuchâtel —
Primés aux diverses expositions universelles
Paris 1900 **GRAND PRIX** (Collectivité locale)
— Succursale à Moscou —

Publicidad Tissot, *Indicateur Davoine*,
La Chaux-de-Fonds, 1913.

1. Barrer todos los días los talleres, las escaleras y todos los locales de la fábrica; al hacerlo, desplazar las cajoneras de herramientas, para poder barrer detrás.
2. Encerar los bancos todos los sábados.
3. Mantener todo bien limpio, especialmente las oficinas.
4. Encerar y afirmar todos los meses los linóleos de las oficinas y talleres. Los felpudos y alfombras se sacudirán sobre la barrera hecha expresamente para eso y no sobre el césped (...).
5. Vaciar y lavar las escupideras dos veces por semana.
6. Lavar las ventanas de la fábrica dos veces al año. Cuando se laven las ventanas de la fábrica, se asignará una jornalera para ayudar al conserje (...).

Cuando se van los obreros al mediodía, el conserje abre las ventanas de la fábrica y las cierra a la una de la tarde.



Los edificios Tisot en 1929.

Paso las páginas...

En 1977, la empresa está instalada en tres lugares geográficos diferentes y emplea a 690 personas: La Chaux-de-Fonds [Centro III - montaje] y Peseux [Centro Industrial de Producción (CIP)] son los centros de producción de relojería. Le Locle agrupa bajo el mismo techo la producción de relojería, los movimientos brutos, las materias sintéticas [Centro II], la sociedad de ventas para Suiza, los órganos de apoyo a la producción y también la administración.

Ensimismado, me sobresalta el sonido retumbante de una voz.



La propiedad Tisot en 1961.

¡No olvide volver atrás e incluir también el Foyer Tissot en su relación! ¡Apunte: fue inaugurado el 20 de abril de 1949! El Foyer daba pensión completa o comidas sueltas a los empleados de la fábrica, a precios extremadamente modestos: sepa, sin embargo, que cuadros directivos y obreros no se sentaban en el mismo comedor. ¡Adivine para quiénes se reservaban los manteles y los jarrones con flores de los campos!

¡Buenos días! ¡Cómo madruga usted!

Es la costumbre de los relojeros: ¡en el banco desde las siete de la mañana!

Pero, de hecho, yo soy solo una especie de funcionario, un comercial, vamos.

Mi interlocutor de la víspera prosigue sin tregua, deseando atraerme a su terreno.



François Thiébaud, presidente de Tissot, 2001.

Después de nuestra vuelta por el granero, voy a presentarle a nuestro director.

¿O no se lo esperaba?

Entre los muros de la fábrica de Le Locle, permanentemente renovados y revalorizados, conviven hoy tres marcas que pertenecen a The Swatch Group : Tissot, Certina y Mido están bajo la misma dirección, confiada desde 1996 a Monsieur François Thiébaud.

La máquina fichadora situada a la entrada de la fábrica me ha parecido simplísima, si la comparo con las pesadas máquinas perforadoras para fichar que existían en el siglo pasado, parecidas a grandes ruedas de lotería de feria.

La dirección de nuestra empresa, preocupada de ofrecer a su personal las ventajas del progreso social y de mejorar las condiciones de trabajo, decidió introducir un sistema llamado «de horario libre», de forma generalizada en el año 1971.

Está ya lejos la época en que los obreros subían en columnas apretadas desde la villa hasta la fábrica... Mire, en esa ventanilla estrecha estaba la señora que se encargaba de controlar las entradas y las salidas...



En la planta sexta de la torre norte, el presidente se ocupa en leer el preámbulo de una obra que está ya en imprenta: se trata de una historia inédita de Tissot, que forma parte del programa de actos para el 150 aniversario de la fundación de la fábrica. Actos que él mismo y su comité de dirección han elegido para realzar el año 2003.

¿No lo habrá usted olvidado, supongo?:

1853 – 2003.

Monsieur Thiébaud me recibe enseguida, pregunta por el objeto de mi visita y me habla con método de «su fábrica».

Los archivos Tissot están desperdigados por diversos fondos, y por diversos lugares también. Pero estamos trabajando en reunirlos, en inventariarlos y en proporcionarles un lugar de conservación y de consulta adecuado.

Pero, ¡atención!, su estudio es una tarea compleja, ya que Tissot, desde 1925, concertó una colaboración comercial con los hermanos Adrien y Paul-Emile Brandt, a la cabeza de la firma Omega, en Bienne. Esta colaboración original dio paso a la creación del grupo Société suisse pour l'industrie horlogère [SSIH, 1930], asociado posteriormente y después fusionado [1983] con ASUAG, hasta incluirse por último en la Société suisse de microélectronique et d'horlogerie [SMH,

1985], que, a su vez, se transformó en 1998 y tomó la razón social de *The Swatch Group*.

– De hecho, *Monsieur Thiébaud*, mis investigaciones me han mostrado ya cómo la historia de *Tissot* se ramifica en razones sociales diferenciadas.

Enseño orgullosamente mi libreta, que contiene la cronología exacta.

De Charles-Félicien Tissot a Charles-Emile Tissot & Fils [1865] y Chs. Tissot & Fils SA [1917], SSIH [1930], Tissot Marché Suisse SA [1976, vuelta a Tissot SA en 1982], Tissot Synthétic [1979-1985].

Con la fusión SSIH-ASUAG [1983], la creación de la Société suisse de microélectronique et d'horlogerie SMH [1985] y la conversión en *The Swatch Group* [1998], me he dado cuenta del papel decisivo de Nicolas G. Hayek, que se confirma en las opciones actuales de Tissot SA.

En efecto, nosotros le debemos mucho a su confianza y a su apoyo. Sin él, quién sabe lo que hubiera pasado de una antigua marca como Tissot, sacudida brutalmente por las consecuencias de la crisis de 1975 y por las numerosas reestructuraciones sufridas.

François Thiébaud se acerca a los luminosos ventanales de su despacho, desde los que tiene una vista sin obstáculos sobre Le Locle. Se expresa con entusiasmo.



Obreras de los movimientos brutos Tissot, hacia 1940.

Deseo complacer a las gentes que han trabajado para Tissot, en Tissot. Deseo también motivar a aquéllos que aman esta fábrica, estimular el espíritu colectivo y la creatividad, favorecer la identificación de los empleados Tissot con su empresa. Es necesario excitar el orgullo de los responsables del patrimonio cultural de la relojería local, porque ese patrimonio es indiscutiblemente excepcional.

El teléfono suena e interrumpe por un momento la disertación del presidente.

Rápidamente, me doy cuenta de que la intención de resaltar el 150 aniversario de la creación de esta manufactura de relojería encierra, además, el proyecto de salvaguardar el patrimonio industrial local. Por su vinculación a este último, por su manifiesto reconocimiento de los esfuerzos realizados, por su aguda consciencia del valor del trabajo, François Thiébaud, entregado – me ha precisado él mismo – desde el 8 de marzo de 1996 a la causa de Tissot, hace patente su admiración a la empresa que fue, en la década de los 70, la mayor suministradora de puestos de trabajo en la región...

Anhela compartir su orgullo de pertenecer a una obra que viene de muy lejos, construida por la actividad de miles de personas, de igual manera que quiere demostrar su ambición por lograr un porvenir digno de ese pasado.

Así es que la fábrica Tissot posee una fortuna histórica, inédita en la mayor parte de sus capítulos, incomparable con respecto a la mayor parte de sus competidores, y expuesta, en consecuencia, a mi curiosidad, que ha logrado despertar merecidamente.

El teléfono vuelve a sonar.

Y, poco después:

Voy a enseñarle la fábrica. ¿Le apetece?

Pero el teléfono suena de nuevo.

M. Thiébaud me pone en manos de un nuevo guía, una bonita y elegante dama, menuda y sonriente. Ella es quien dirige los «recursos humanos».

Dejo a mi anfitrión, tras agradecerle el haberme dedicado su tiempo. Me regala una gruesa navaja suiza con múltiples útiles. ¡Gracias! Me procura también dos originales catálogos de formato muy pequeño, profusamente ilustrados, en los que aparecen, mezclados, los datos principales del pasado y del presente de Tissot. ¡Feliz idea!

Y los representantes de la dirección se ponen enseguida a disposición de una clase de escolares venidos desde Ascona, pequeña villa escondida en el corazón del Tesino, para conocer la región y su patrimonio industrial actual: la fábrica Tissot es un punto de observación ideal, acogedor y generoso.

Se atropellan en las escaleras. Los niños están encantados de haber recibido una gorra con la marca Tissot y se afanan en posar ante el objetivo del fotógrafo, enviado por el diario local *L'Impartial* para inmortalizar su visita. Jovial, la joven inglesa responsable de las relaciones públicas se entusiasma con el entusiasmo de ellos. ¡Está feliz!

It's great!...

Nosotros abrimos nuestras puertas... es la tradición, precisa mi nueva guía. Incluso había un eslogan en los pasados años 70 : Entre, visite, es nuestra mejor publicidad para convencerle de la calidad de nuestros relojes. Las jornadas de puertas abiertas celebradas entonces se dirigían a las familias y a las amistades de los empleados Tissot y fueron un éxito. Por ejemplo, en octubre de 1970 nos visitaron 3.500 personas. Ya le enseñaré las fotos de la suelta de globos hecha por los niños.

Pasamos ante unas filas de bancos de trabajo sobre los que se inclinan unos aplicados cursillistas. Al verlos, pienso en las aguatintas realizadas con soltura por un aprendiz de relojería

suizo alemán del siglo XVIII, que estuvo en Le Locle: espaldas de sensatos aprendices que se agrupan ante la ventana, alineados a los costados del maestro.

Mi guía confirma la pertinencia de mi pensamiento, al precisar: *Este es nuestro centro de formación; aquí recibimos a relojeros detallistas de todos los países, para una preparación personalizada sobre los productos de la firma Tissot. No resulta fácil abarcar todas las sutilezas de la alta tecnología del reloj T-Touch... y todavía es más difícil explicárselas a los clientes potenciales. Nuestra formación elimina todas las dificultades.*

Cruzamos con paso vivo los departamentos de recepción, de paquetería y de expedición, los depósitos de material publicitario, las oficinas de contabilidad, el departamento de decoración y los del «mercado suizo».



Anuncio Tissot, 1923.

El «departamento de productos» me interesa mucho: tengo ganas de ver un prototipo, un embrión de relojes... Descubrir un secreto, ¡qué gran sensación!

Mi guía ha adivinado mi pensamiento. Recita con malicia la cláusula de un antiguo contrato: *Se compromete a no revelar los procedimientos de fabricación utilizados en la casa y a mantener la máxima discreción desde el punto de vista técnico y en todo lo que es comercial.*

Me asombro de no encontrar tableros de dibujo repartidos por los locales de diseño: *Hace mucho tiempo que los ordenadores enviaron esos tableros «al desván».*

Aquí está el «departamento de relojes de bolsillo y selectos». Al ver las bandejas llenas de relojes, constato el dinamismo de este departamento. Un catálogo dejado al alcance de mi mano lo manifiesta: la colección de réplicas comprende, en 1999, unos cincuenta modelos, con las ejecuciones más diversas (metal cromado, plateado o dorado, oro o plata).



Colección *Heritage*, 1999.

Pero, ¿qué son las «replicas»? , yo solo conozco las réplicas del teatro. ¿Qué es para ustedes una réplica?

Una señora rubia levanta la cabeza y sonríe ante mi pregunta. Ella es quien me responde amablemente:

¡Tiene usted gracia! La línea «Replica» se inventó para designar a los relojes de bolsillo provistos de movimientos modernos, frecuentemente de cuarzo, inspirados en ejemplares «históricos».



Colección *Heritage*, 2001.

Ha tomado un boceto de reloj femenino redondo, pequeña delicia deslizándose a lo largo de una pulsera de raso. Prosigue: *En las series «Testimonial» o «Heritage» se encuentran varios relojes de pulsera inspirados en modelos antiguos. Podemos también actualizar modelos que tuvieron éxito anteriormente, como el PR 516 del año 1965, bonitos*

cronógrafos de los pasados años 40 o, incluso, piezas diseñadas en la Belle Epoque.

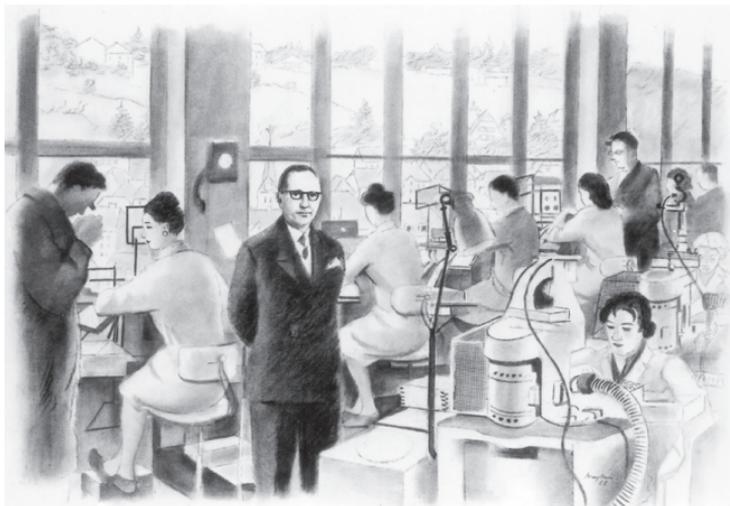
Me tiende un seductor reloj tonel, llamado «Porto», parecido a una pieza que he admirado ayer en la colección antigua; después, un reloj de bolsillo «esqueleto», a través de cuyo cristal se ven las ruedas primorosamente cinceladas.

Es importante resaltar que la manufactura Tissot no ha cesado, desde su creación, de producir relojes de bolsillo, hasta el punto de que hoy es el mayor fabricante de estos productos especiales, testigos privilegiados de la larga historia de la industria helvética de relojería.

Proseguimos nuestra visita.

Oigo comentar discretamente la victoria de un equipo de fútbol: ¡estamos en plena época del Mundial y empezando el solsticio de verano!

¿Sabe usted que Michael Owen, hábil goleador del equipo de Inglaterra, es embajador de la marca Tissot?



Paul Tissot en los talleres de la fábrica, hacia 1948.

En efecto, he visto una cara en la publicidad que los relojeros detallistas colocan en sus escaparates: ¿me dejaré yo tentar por un reloj de serie limitada que lleva el nombre del mejor jugador europeo de 2001?

Hemos cruzado la pasarela que une los dos cuerpos principales de los edificios de la fábrica.

Llegamos a los talleres.

¡Buenos días, señoras y señores!

Unos murmullos confusos nos responden. Tememos turbar la tranquilidad de este lugar especial. El cuchicheo me parece lo más indicado para seguir conversando con mi guía.

¡Sin embargo, en otro tiempo, los talleres se llenaban de cantos claros y felices!, me dice. Y, tras tararear el estribillo de una melodía popular, comienza una breve relato.

«Gentil batelera, deja aquí tu batel...»

Paul Tissot estaciona el confortable coche que lo ha traído de Bienne. Viene a efectuar la visita de su fábrica de relojería. Al hacerlo, deja por unas cuantas horas su papel de director comercial de Omega Watch, para volver a «la Tissot», la casa



En el taller, hacia 1960.

fundada por sus antepasados, confiada durante la semana a las manos expertas de su hermana, «Marie la menor».

Con un sombrero negro calado en la cabeza, Paul entra en el taller de las afinadoras, que, al darse cuenta de la llegada del «patrón», bajan rápidamente el tono: «¡Señoras, por favor!, sigan cantando, es un placer escucharlas.

El año 1936 entra en su otoño. El período de paro llega a su apogeo; 93.000 personas se declaran en Suiza sin trabajo.

Nos quedamos un momento en silencio.

¿Sabe?, hasta hace pocos años, cuando el jefe de personal entraba en un taller, las caras se crispaban, las miradas se volvían... Como si la llegada del jefe fuera sinónimo obligatorio de malas noticias, de reprimenda, de advertencia o, peor todavía, de anuncio de despido... La gente necesitó mucho tiempo para comprender que yo podía acercarme a ellos solo para preguntar por su salud, por su satisfacción en el trabajo, por su niño, que me había enterado de que estaba enfermo... Es que ¡¿Marie Tissot y Jean Simon no hacían acaso lo mismo?!

Recuerda sus conversaciones con los jubilados de Tissot, de Aciera, de Zénith, de Dixi, de las Fabriques d'Assortiments Réuniones....

Hablaban con amargura de los años de crisis y de los despidos... 1929, 1939, 1975, 1996... También me transmitieron la emoción de los directores encargados, desesperados por «¡no saber echar!», cuando los problemas económicos parecieron anular todas las consideraciones «humanas».

Nosotros – le digo –, en el país de la metalurgia, también vivimos estos mismos dramas. El paro, la «limpieza» de las fábricas, los cierres, las máquinas rotas, las industrias abandonadas...

Tras los años de pleno empleo, en los que incluso hubo escasez de mano de obra nacional y se trajeron a nuestras montañas los hábiles inmigrantes italianos y españoles, fuimos heridos con crueldad. Dese cuenta: la fábrica, que empleaba a unas 1.200 personas, descendió bruscamente, en el espacio de unos meses, a menos de 600 obreros y empleados de oficina. Hoy, tenemos unas 200 personas trabajando aquí, en Le Locle, de las casi 500 personas empleadas por Tissot. De hecho, Tissot representa varios millares de puestos de trabajo repartidos por el mundo. Y no olvide las operaciones de ensamblado, aderezado y terminado, efectuadas por otras empresas asociadas de The Swatch Group.

Me detengo ante la presencia insólita de los Reglamentos sucesivos de la fábrica, colgados de un clavo por un simple bramante. El acta de 1906 está firmada por el «patrón» Charles-Emile Tissot y dos representantes de los obreros.

Art. 3 La jornada normal de trabajo queda fijada en 10 horas. Se reduce a 9 las vísperas de domingo y de día festivo, y no debe prolongarse en estos días después de las 5 horas de la tarde.

Art. 4 Todo el tiempo perdido, sea por el motivo que sea, se descontará.

Art. 5 Salvo autorización especial, está prohibido entrar o permanecer en la fábrica antes o después de las horas de trabajo.

Art. 6 Los obreros y obreras que tengan previsto no poder acudir al trabajo o llegar con retraso, o que se vayan antes de la hora, han de avisar al patrón o a su reemplazante.

Art. 7 La no observancia repetida del horario o del reglamento, la falta de respeto al patrón y del buen trato habitual entre los obreros, la negligencia en el cuidado de los útiles, el introducir en la fábrica bebidas fermentadas, la conversación y los cantos inconvenientes, la circulación de un taller a otro

quedan prohibidos y podrán, en caso de repetirse, provocar el despido inmediato del obrero, sin ninguna indemnización.

Art. 8 El pago se efectuará el sábado de cada semana.

Art. 9 El presente reglamento, sancionado por el Conseil d'Etat, será impreso y expuesto en los talleres. Cada obrero recibirá un ejemplar en el momento de su admisión.

Mi guía me avisa: Estamos relativamente lejos de las condiciones contractuales notificadas hoy en día a nuestros empleados de The Swatch Group; por lo menos en la letra, si no en el espíritu.

Veamos todavía ciertas cláusulas en vigor en el período de entreguerras...

Art. 1. - La jornada de trabajo es de 8 horas y 45 minutos; el sábado, de 4 horas y cuarto; la víspera de los días festivos, en verano, de 8 horas y cuarto, en invierno, de 7 horas y l. La repartición de las horas de trabajo esta regulada por un horario especial.

Art. 2. - La paga se efectúa cada 14 días, el jueves.

Art. 5. - Es obligación de cada obrero dedicar la atención más estricta a la ejecución de los trabajos que se le hayan confiado; cuidar los materiales, las máquinas, las herramientas y todas las instalaciones de la fábrica; observar el aseo personal y mantener relaciones correctas con sus jefes y subordinados y con los otros obreros de la empresa. El obrero es responsable de todo objeto que le sea confiado.

Art. 6. - Cada uno debe hacer uso adecuado de los medios destinados a proteger la salud y la vida de los obreros, y ha de atenerse estrictamente a las prescripciones establecidas a estos efectos. Está prohibido fumar en el recinto de la fábrica, escupir en el suelo e introducir bebidas alcohólicas. Deben utilizarse las instalaciones preparadas para guardar la ropa y otros objetos.

Y mi guía vuelve a precisar: *Nuestra política social se basa en los principios de vigilancia y solidaridad. Cuando es necesario, distribuimos ayudas financieras o apoyos materiales y morales. Organizamos con mucho esmero una velada de verano y una fiesta de Navidad. Asimismo, los jubilados están atendidos por los cuadros activos de Tissot, sobre todo durante su jornadas especiales.*

En compañía de Monsieur Pius Felber disfruto de una sabrosa pausa en la cafetería: él se ha ocupado de la nueva decoración y afirma que da mucha importancia a crear en la fábrica un ambiente agradable, vivo y dinámico. Recientemente, hizo colgar pinturas en las paredes y transformó así, durante varios días, los pasillos de la oficina en galería de arte. Vigila estrechamente los trabajos de renovación de los inmuebles que componen el complejo Tissot. Se interesa también en el acondicionamiento adecuado de los lugares de conservación de los archivos de la empresa.



Pius Felber, vicepresidente de Tissot, 2002.

A propósito del garaje, Pius Felber habla de un tema que le apasiona: los coches. Me confía que, en el granero, se conservan una gorra y un uniforme de chófer.

Eran los atributos del chófer de la fábrica Tissot, en la época en que Charles Thomas, apodado Calli, transportaba a los clientes desde la estación hasta la rue des Tourelles, en el bello Ford negro de la empresa. Los ancianos se acuerdan incluso de haberle visto transportar al equipo de fútbol de la fábrica.

Y continúa: *Mi casera es hija de un antiguo director comercial de Tissot. Se acuerda de las visitas de los agentes generales a Le Locle. Los señores Dorot, de París; De Marchi, de Turín; los hermanos M. Holzer, de Nueva York y de México, los Sibner-Hegner, representantes de Holanda y de Asia... Todos apreciaban la competencia de Georges-Louis Weibel, las atenciones amistosas de su esposa, Louise Mari, y la acogida de la chiquilla que los esperaba en el Ford de la fábrica Tissot, confiada a los cuidados del chófer polivalente.*

Ambos hemos acordado hacer una visita a la viuda y a la hija del antiguo director comercial.

¡Y tendré que hablarle del patrocinio automovilístico que estamos poniendo en práctica!



Al bajar el camino de L'Argillat, voy pensando en las condiciones de trabajo vigentes en la ciudad de Le Locle a principios del siglo XX.

Paso mi velada enfrascado en una novela apasionante, escrita por un militante obrero, acerca de la crisis que generó en las montañas del Jura el crac bursátil de Wall Street en 1929: «*La blouse au clou*»... *La bata colgada del clavo.*

La crisis ha llegado, los talleres se vacían, dejando percibir, en los locales abandonados, esos extraños y dolorosos ecos de la soledad. Las banquetas, dadas la vuelta, tienden sus patas en gesto de súplica. Las máquinas duermen; el polvo, grasiento y tenaz, se instala en las transmisiones, las poleas, las correas, aprovechando su inmovilidad, mientras el óxido muere solapadamente el acero pulido.

...Y, sobre la sombría pared del vestuario, entre sus compañeras, abandonadas como ella, la bata sin su dueño duerme miserablemente.

Me he enterado de que las autoridades de Le Locle lucen frecuentemente los colores socialistas, de que los obreros militantes ostentan el sombrero negro de grandes alas. Se oponen a los «beduinos» liberales y a la burguesía local, muy conservadora.

Pero, aunque los obreros se proclamaran voluntarios ante el comité local de la huelga general de 1918, he tomado buena nota de que preferían acudir a la Théâtrale obrera, donde

interpretaban *Topaze* y otras obras de vodevil ligeramente subidas de tono.

Era la época de la educación obrera, el tiempo en que «la izquierda» exigía sus sociedades musicales, de teatro, de gimnasia, de canto, de vacaciones en el campo. Extenso plan cultural y grandes esperanzas tantas veces frustradas... Durante la recesión de 1921-1922, los mismos obreros se pusieron a trabajar en el bosque, contentos de no verse obligados a firmar en la oficina de desempleo...

Parece confirmado que los patronos de la fábrica Tissot se distinguían por su rigor y su sobriedad. Charles-Emile, especialmente, conjugaba su actividad en la fábrica con una labor pública muy intensa. Sus sucesores han contribuido siempre, por medio de sus colaboradores más próximos, a la animación política de Le Locle. Los cometidos que les son confiados les permiten defender los intereses de la relojería local. Tengo hambre.

Me detengo en el «Au Moka», para saborear el «filet de perches» anunciado en la pizarra.

Los comedores están llenos y reverberantes de conversaciones joviales. El camarero me dirige a las «mesas de soltero», ¡con un solo cubierto!

¡Buenos días, señoras y señores! Me siento en la estrecha banquetta.

¿Usted no es de aquí, verdad? Pues, verá. El filete de perca vale el paseo, vienen a comerlo cada viernes. ¡El jefe sabe darle el toque!

El plato, agradable a la vista, está deliciosamente surtido de filetes de pescado «meunière». Un manjar apreciado por tierras de Neuchâtel, ¡sin duda!

Monsieur Charles inicia la conversación:

¿Permite invitarle al café?

Monsieur Charles es un antiguo empleado de «la Tissot»: declara tener casi noventa años y disfruta de un agradable retiro desde hace más de veinte años.

¡Soy un feliz beneficiario de la caja de pensiones Tissot-SSIH!, me dice con picardía.

Le sugiero que me explique por qué la fábrica Tissot tiene tan buena reputación entre los habitantes de Le Locle: se debe mucho a la calidad de sus prestaciones sociales, pero también a ciertos actos públicos de la familia Tissot. «Es lo que ocurría – dice – cuando Paul Tissot invitaba a Alfred Cortot a dar un concierto en Le Locle, en el Casino o en la Salle des Musées, salas las dos verdaderamente modestas».

¿Se imagina?, ¡un artista de fama internacional!

Pero nuestra vecina, una señorita encantadora, le replica: *¡Vaya, hombre, el pianista que se partía siempre una uña! ¡Había que interrumpir el concierto! ¡Nos daba una risa!*

Charles insiste en sus precisiones: Pasaba lo mismo cuando Jeanne Gabrielle Tissot, música de talento también ella, organizaba recepciones en la rue de L'Argillat. Su marido, Edouard-Louis, amante del arte, mantenía relaciones de amistad con los pianistas Clara Haskil y Bela Siki, «ciudadano honorario» de Le Locle.

El vecino de monsieur Charles ha prestado oído atento a nuestras palabras. Encarece: *Igual que Mademoiselle Tissot, que creó con su hermano la Fondation des Œuvres Sociales y la Caisse de Retraite ; quería contribuir al bienestar de sus colaboradores. ¡Esos sí que eran jefes, sí señor!*

La charla genera una nueva precisión:

En 1952, las Fabriques d'Assortiments, Zénith, Dixi, Aciera y Tissot cofinanciaron la construcción de viviendas para obreros, en el nuevo Quartier y en el Quartier de l'Industrie.

Como jefe de taller, Paul Tissot me propuso un precio de alquiler ventajoso, en una casa construida para los empleados superiores de la fábrica. Decía que el personal debe estar contento para que se sienta unido a la fábrica y que hay que hacer lo necesario para que esté convenientemente alojado. Siento no poder transmitir el tono con que mis acompañantes cuentan sus recuerdos. Para prolongar nuestra entrevista, piden todos a una unas copas de Côtes du Rhône... «¡Una ronda para todos!».

Desde hace tiempo, es madame Pierrette quien se ocupa de los viejecitos de la Tissot. Es muy amable, nos prepara unas estupendas navidades.

¡Pero Henri se lo va a contar!

Escuchemos a Henri:

En la fiesta de Navidad de 1939, cuando estábamos en el ejército, monsieur Paul Tissot fue a visitar a las familias de los movilizados de la fábrica, para llevarles unas magníficas cestas de vituallas. Y, después del Armisticio, ¡el patrón nos convocó y nos dio a cada uno 1 franco por día de movilización!

Muchos camaradas y yo hicimos más de mil días de servicio. Al principio de la movilización, mi mujer tenía que arreglárselas con 3,95 francos por día para alimentar a nuestros dos niños. Así es que yo pedía de vez en cuando un permiso de diez días, para venir a trabajar a la fábrica y llevar un billete a casa.

Un vecino puntualiza: Hay que decir que, durante el período entre las dos guerras, la media del salario por hora era, para los «buenos obreros», de un franco con cincuenta céntimos, o sea ciento cuarenta y cuatro francos por quincena. Teníamos seis días de vacaciones pagados. Aprovechabas para hacer un pequeño viaje a las orillas del Lac de Quatre Cantons... en tren. ¡Menuda expedición!



Protección industrial antiaérea, Tissot, 1939-1945.

La memoria colectiva, que se despierta aguijoneada por mis preguntas, recuerda todavía los aviones ingleses Spitfire sobrevolando el cielo de Le Locle, las alertas y las sirenas sonando durante los bombardeos de Milán y de Turín; los franceses, que dejaban sus armas en la casa parroquial; la evacuación de los alemanes que se alojaban en el sanatorio de Villers, en 1945, y sitiaron la iglesia independiente de Le Locle...

El personal de Tissot estaba encuadrado en la PAI (Protección Aérea Industrial): en la fotografía tomada delante de la fábrica, aparecen Marie Tissot e Yvonne Simon vestidas de socorristas.

Fue el Dr. Monot quien nos enseñó el manejo de los fusiles, el uso de las caretas antigás y diversos ejercicios tácticos... Durante la noche, cuando se daba la señal de alerta, íbamos a paso ligero hasta la fábrica, dispuestos a intervenir para salvaguardarla. ¡Nuestra querida fábrica, era nuestro medio de vida!, ¿o no?...

Las fiestas de Navidad resultan entrañables para los empleados de la fábrica que se agrupan a mi alrededor.

Evocan aquellas mañanas calurosas de diciembre, cuando las señoritas Mosimann y Ducommun pasaban por los talleres, vestidas con sus uniformes del Ejército de Salvación: cantando villancicos y precediendo a veces a pequeños coros de colegiales.

Los relojeros aprecian especialmente el pequeño refrigerio organizado el día de Nochebuena, de las 7 a las 8: *¡Hasta el tío Henchoz autorizaba esa pequeña transgresión del horario de trabajo! ¡Figúrese, nos pasábamos en el banco más de 10 horas seguidas!*

Las afinadoras se permiten incluso dar una vuelta por la fábrica, para visitar los otros talleres: se intercambian pequeños regalos: mandarinas, chocolate, pistachos...

Mademoiselle Jeanne-Alice toma tímidamente la palabra.

Señores, ¿puedo rogarles un poco de silencio?, digo, para no perderme nada de sus confidencias.

Pues bien, aparte de los pedidos, a su recepción, yo me encargaba de los envíos, los preparaba para las diversas operaciones, el empedramiento, que se hacía en Tissot, el niquelado, que se enviaba a un taller especializado... Cuando estos trabajos estaban terminados, las piezas volvían a mí y, con las fornituras que tenía guardadas en espera, preparaba el conjunto que se enviaba a la casa Besnard, en Hauterive. Eran personas que trabajaban en familia, los hijos y la madre. Muchas veces los pedidos eran urgentes. Monsieur Maire llevaba el conjunto directamente, o iba a recoger las piezas terminadas, que pasaban al Control final. Además de los movimientos brutos, yo enviaba también las esferas, las agujas y las cajas...

Termina su narración y sonrío con dulzura... ligeramente melancólica.

Hélène comienza a su vez: *Yo elegí la profesión de afinadora influida por mi padre, aunque hubiera preferido ser contable o bien oficinista... Me gustan las cifras. Pero mi padre dijo sin apelación: Las afinadoras están mejor pagadas.*

Tienen un trabajo menos fatigoso que las empleadas de oficina. Además, hoy, las buenas afinadoras son raras y muy buscadas. Así es que entré Tissot el 29 de abril de 1940, en compañía de Rose Marie Perret, mi compañera del Technicum: nuestro jefe nos destinó a las pruebas de afinación y a las de los nuevos calibres.



Yvonne, afinadora de Tissot,
en el escaparate de Pochon en Berna, hacia 1947.

Mi hermano Henri entró también en la fábrica, después de mí. En casa nunca se hablaba de trabajo. Papá nos lo tenía prohibido.

Y ahora Yvonne: Cuando se quedó viuda, por el desastre de la gripe española, en 1918, mamá me obligó a inscribirme en el Technicum. Me pasé llorando todo un año, cuando iba a trabajar cada mañana. Pero después me acostumbré.

En 1937, fui elegida, con otras dos compañeras, para efectuar una gira de «demostración» en los escaparates de los relojeros detallistas de la Suiza Alemana. Hacías que estabas arreglando relojes... Cuidaba, sobre todo, mi apariencia, un poco coqueta: peinado y falda bordada. ¡Incluso mi madre lo encontraba sospechoso!

¡Era imposible concentrarse, con la cantidad de gente que se paraba delante del escaparate a mirarnos! A veces, tenías como compañero de banco a un relojero... Tenga, mire, conservo este anillo como recuerdo: un regalo de un detallista satisfecho de «mi publicidad».



¿ Por qué habré yo supuesto que la vida en la fábrica no podía ser más que trabajo, disciplina, horario y rigor?
Mis interlocutores me demuestran que no.

*¡Pero, monsieur, aquellos eran los buenos tiempos!
Mire, por ejemplo, nuestro viaje a Zurich, a la Landi del 39:
¡Increíble, los patrones ofreciendo a los obreros la visita a la
exposición nacional! ¡Qué recuerdo! ¡Era justo al principio
de la guerra!*

Si bien el sentido de la jerarquía se percibe con nitidez en cada exposición que se me ofrece, si bien la evocación del código de relaciones entre jefes y subordinados, entre hombres y mujeres, se refiere a una realidad todavía muy presente, estos códigos vuelan en pedazos con ocasión de acontecimientos particulares.

Me doy cuenta, en efecto, de que la vida de la fábrica Tissot, principalmente durante el período de los «gloriosos Treinta», está llena de reuniones festivas, que son al tiempo jornadas familiares, alegres excursiones y ruidosas parrilladas de verano o de otoño organizadas sobre la cresta de Sommartel.

las manos de pergamino, el rostro bondadoso, ocupado por unos grandes ojos.

Cuando el jefe le hablaba, respondía en voz baja, permaneciendo algo encorvada sobre su máquina, todo lo más, levantando ligeramente la cabeza, con mirada seria, hacia el que la miraba desde más alto.

Un día, recibió un hermoso reloj de oro, con ocasión de sus 50 años cumplidos al servicio de la Casa. Lo llevaba todos los días y, desde aquel momento, su timidez disminuyó un poco; exhibía su reloj con un cierto gesto de coquetería disimulada. Algunos sábados por la mañana, antes de la salida de las once y cuarto (en el momento en que ordenábamos las herramientas y nos permitíamos ciertas pequeñas libertades de fin de semana), me iba a donde ella estaba. Me hablaba con voz suave, de episodios de la vida de la fábrica, de sus hijos... Sonreía, parecía contenta... ¡Mi querida Madame Courvoisier!



Tren del centenario Tissot, 1953.

Total, que cada evocación de recuerdos, cada comentario sobre el ayer, es una ocasión de alabar los progresos vividos o los « buenos viejos tiempos» pasados.

Y, de repente, todos se ponen a hablar.

Unos me dicen que conservan álbumes de fotos; otros, que guardan el pañuelo que lleva impreso el menú del centenario... y la botella de vino blanco vaciada por el 125 aniversario de la fábrica... Evocan el tren engalanado que les condujo hasta Schaffhouse en 1953, el que los llevó a Lucerna en 1978... los panecillos distribuidos para el desayuno...

Rose-Marie dice con emoción: *¡Mademoiselle Tissot posó conmigo para una foto, ante los saltos del Rhin! No todas las jefas harían eso, ¡fotografiarse al lado de una simple operaria de movimientos brutos!*

Guardaré silencio sobre las confidencias de idilios pasajeros o las promesas de matrimonio hechas en tales ocasiones... ¡Nada de nombres!

«Un viaje maravilloso» para los invitados que fueron a Schaffhouse. Entre ellos figuraban incluso Edmond Guinand, consejero de estado de Neuchâtel, y Maurice Vuille, prefecto montañés, y Henri Jaquet, presidente de la Commune de Le Locle, y Jean Pellaton, secretario de la Association patronale...

Hasta ese día, yo no había participado en una «excursión de taller»... ¡¡Y qué excursión!! ¡¡Y qué taller!! Quién lo habría soñado... ¡que todo el personal de una gran fábrica pudiese, en un día, hacer el magnífico recorrido de Le Locle a Stein am Rhein, detenerse en los saltos del Rhin y volver a su domicilio en condiciones tan confortables!

Me preguntan: *¿Cree usted que el aniversario de 2003 se festejará tan estupendamente? ¿Sabe si van a organizar un viaje en avión? En eso pensábamos nosotros en el tren de vuelta, en 1953... Imaginábamos cuándo, en lugar del tren, los participantes montarían en inmensos aviones de reacción,*

enmudecidos quizá por la fuerza nuclear... ¡cruzando, a una velocidad superior a la del sonido, no ya nuestro pequeño país, sino los océanos!

He notado que la conmemoración de la fundación de la fábrica Tissot, en 1978, tuvo un carácter menos festivo, porque coincidió con un período de inestabilidad y de dificultades estructurales importantes: el personal no estaba seguro de conservar su empleo; circulaban rumores de grandes dificultades financieras. En contraste, la fastuosidad de la celebración, exitosa gracias al empeño del director general del holding, hizo olvidar todo aquello.

¿Te acuerdas, Henri? En septiembre, los agentes generales y los concesionarios Tissot vinieron de todas partes a Le Locle, ¡al fin del mundo, caramba! ¡Qué organización! ¡Qué lío!

Y Pierre Aubert, nuestro consejero federal, que deposita sobre el regazo de Marie Tissot un ramo de rosas. «En mi nombre y en el del Conseil fédéral», dijo. ¡Qué hombre más elegante!

Y los 500 concesionarios de Suiza invitados al Montreux-Palace, a la orilla del lago Lemán. Toque de trompetas y todo eso. Trajes de noche y esmóquines, inmensos canastillos de flores... Sí, de verdad, la entrada de la recepción estaba inundada de flores.

Quieren además hablarme del club deportivo de Tissot, de los concursos de tiro, de los rallies, de los torneos de fútbol entre fábricas, de los torneos entre filiales de la Société suisse pour l'industrie horlogère, de las pruebas de esquí, de las carreras de orientación, del judo, del tenis de mesa, del balonvolea... Y de los bolos, de la petanca, de la gimnasia... Incluso del ajedrez y de los juegos de cartas.

¡Te has olvidado de los concursos de fumadores de pipa! ¡Lo que nos reímos!

La sombra se extiende sobre el viejo municipio. El gran silencio nocturno, turbado apenas por el ladrido de un perro y el rumor sordo de la ciudad, envuelve mi sueño.



La llegada de la competición de esquí, Villars, 1938.



Esta mañana, me he puesto yo también la bata de relojero, para revolver a gusto en el granero.

¡Parece usted nuestro Numa!

«¿Quizá hará falta también que adapte a su talla la altura del taburete?»

Ya está bien de bromas. Una pila de cajas de cartón, teñidas de ocre y con unos tiradores brillantes embutidos, ha atraído ya mi atención: sus etiquetas llevan los nombres de más de cien países del mundo.

¿Qué contienen?

Un sobre gris sobresale de uno de ellos. *Tissot Watch. Fábrica de relojes de precisión. Le Locle & Ginebra. Lugares de venta: Ginebra, rue de la Scie 5; París, Rue de Provence 7. París 1889, Miembro del Jurado, París 1900. Gran Premio.* Como en los juegos de televisión: ¡dos temas de búsqueda, a elegir!

Bien la historia de las sucursales y depósitos de ventas o bien la de las participaciones de Tissot en las exposiciones industriales nacionales, internacionales y universales.

Un membrete de papel de cartas, que reproduce las medallas ganadas en esas justas, fuerza mi elección.



Sobre Tissot, hacia 1920.

Medalla de plata paris 1878. diploma de honor Zúrich 1888. gran premio y medalla de oro amberes 1890. medalla de oro ginebra 1896. gran premio París 1900. primer premio de serie para Cronómetros en el concurso del observatorio de neuchatel y primer premio para cronometro de a bordo en 1907. miembro del jurado chicago 1893, paris 1889 miembro del jurado.



Papel de carta Tissot, 1911.

Me entero también de que la firma Tissot estuvo presente en cada Exposición Universal de París desde la de 1878, entre los representantes de la relojería helvética. Sesenta y siete

relojes y cinco movimientos, enmarcados en plata e instalados a su vez en estuches, se presentan en una vitrina fabricada en Le Locle.

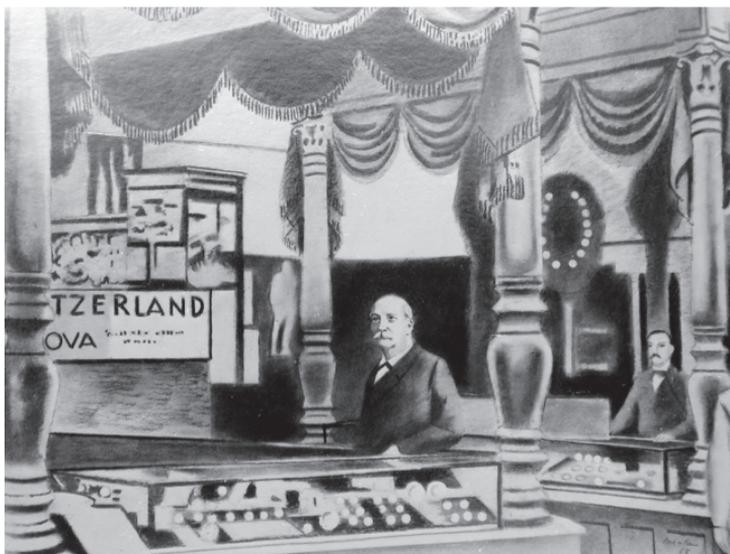
El propio Charles-Emile Tissot participó como jurado o expositor en otras muestras importantes, como la de Chicago, en 1893, que figura en los anales y en el álbum familiar de fotografías, bajo la forma de un retrato colectivo de los miembros del jurado suizo, investidos con esta misión especial por el Conseil fédéral.



Charles-Emile Tissot, miembro del jurado de relojería,
Exposición Universal de Chicago, 1893.

En cuanto a eso, existe en nuestra modesta biblioteca de la fábrica una pequeña obra de color gris verdoso. Tiene por autor y por título: «Charles-Emile Tissot, Rapport spécial sur l'exposition d'horlogerie. s.l. 1894». Es el informe oficial entregado al Département fédéral des affaires étrangères.

Mi tacto innato no logra impedirme criticar la fotografía que mi interlocutor me presenta: *¡Qué poco gusto el de ese pabellón negro, revestido de modo tan lúgubre! ¡Qué contraste más chocante para nuestros ojos, acostumbrados a las formas de Sottsass, Vitra, Nouvel, Starck o Botta!*



En el pabellón de la relojería suiza, Chicago, 1893.

Pero, gracias a estos lugares, los relojeros expandieron su fama, difundieron su producción y lograron la fidelidad de su clientela.

En su próximo viaje, podrá usted visitar nuestro pabellón de la Feria de Basilea y dejar su rúbrica en el Libro de Oro, me invita el generoso guardián del granero Tissot.

¿El Libro de Oro? Muéstremelo, por favor.

He estado siempre fascinado por las firmas de las personalidades que el clamor público u otras fuerzas versátiles llevan a la cumbre.

Boite N° 22442		G.	C.
Fonction de <i>Sarah Bernhardt</i>			
<i>Les or balles grates</i>	Poids brut	12	68
<i>4,750. pond or</i>	Poids net		
	Déchet		79, 40
			1, 15
Coronnet	<i>coronnet</i>		
Gravure			
Gaillards	<i>Acier</i>		
Finitions de rouette	<i>Acier</i>		
Serret			1 50
Glets			25
Elevé	<i>F 208, 20</i>		
Finitions de boîte			2
Différence de façon			
Déchet			
		Total	77 20
RÉCAPITULATION			
<i>Expédition à Paris</i>		Coût de la boîte	77 20
<i>1900</i>		Coût du mouvement	111 50
<i>1 Avril 1900</i>		Prix de revient de la montre	222 20
<i>Vendue à Sarah Bernhardt</i>		Prix de la montre	
<i>à l'Exposition de Paris</i>		Prix net de la montre	
<i>le 18 Mai 1900</i>			

Vendida a Sarah Bernhardt... París, 1900.

Pero «la memoria viviente de la fábrica» quiere enumerarme antes las personalidades que forman parte de la lista de clientes de Tissot desde el año 1880. Buen patriota, comienza por los nombres del consejero federal Numa Droz, nacido en Neuchâtel, de Albert Gertsch, canciller del Consulado de Suiza en Brasil, de R. Ringier, canciller federal, de Marc Ruchet, otro consejero federal.

Y sigue con el nombre de la gran actriz dramática francesa Sarah Bernhardt.

¡Elegió, en su visita del 18 de mayo de 1900 a la Exposición Universal de París, una saboneta Tissot de oro, para lucirla en sus representaciones!

Reflexiona un instante: *En 1921, entregamos un reloj especial, pedido para la reina Elizabeth de Bélgica, quien partía a Brasil con el rey Alberto I, en visita oficial. Las horas de la esfera estaban marcadas por las letras del nombre «Elizabeth», en diamantes engastados; la corona real de Bélgica sustituía las cifras que faltaban».*

Cuando, en 1947, Joseph Holzer vendió a la cantante sudamericana Carmen Miranda un reloj Tissot de alta joyería, procedente de una colección de doce piezas especiales, solo quedó la memoria de los vendedores como testimonio de la originalidad de la venta. Y también doce fotos en blanco y negro con brillo, montadas sobre cartulina.



La elección de Carmen Miranda, en 1947.

Es otra vez la memoria oral la que recuerda que, en 1949, su alteza real el príncipe Bertil de Suecia llevaba un reloj Tissot, pero – subraya mi informador –, no nos ha sido posible reunir mucha documentación sobre este dato. En efecto, nuestros relojes se venden por medio de las tiendas detallistas. En general, y más en el pasado, nos enteramos tarde de que alguno de nuestros relojes ha sido comprado por un marajá u otro grande de este mundo.

¡Pero, espere. Voy a buscar unos recortes de prensa muy elocuentes!

Cuando, el 7 de octubre de 1953, M. Winthrop G. Brown, ministro plenipotenciario para asuntos económicos agregado a la Embajada de Estados Unidos en Londres, visita la fábrica Tissot en compañía de M. A. Amez-Droz, presidente de la *Chambre suisse de l'horlogerie*, la prensa publicó la imagen de esta visita oficial.

Constato cómo las relaciones públicas y la publicidad se apoyan en las personalidades... El ejercicio se repite en junio de 1956, con el cónsul general de Gran Bretaña en Ginebra, H.R. Sawbridge, acompañado por el prefecto de Les Montagnes de Neuchâtel. Y vuelve a repetirse con la visita de un alto dignatario de Lagos, Nigeria, en 1963.

No se apesure... fíjese bien..., insiste mi interlocutor, con un tono misterioso y algo suave.



Érase una vez en Le Locle el 9 de noviembre de 1960.

La visita de los príncipes de Mónaco está inscrita en el Libro de Oro de la fábrica Tissot, con fecha del 9 de noviembre de 1960, acompañada por las firmas de Max Petitpierre, presidente de la Confédération, y Sra. Aunque el recorrido de la bella princesa por la fábrica Tissot no duró más de cuarenta y cinco minutos, los ecos de su presencia resuenan todavía. El programa de la visita oficial se conserva celosamente. De él se escapan unas notas con respecto al protocolo tomadas

a vuela pluma, y las palabras de bienvenida pronunciadas por Edouard-Louis Tissot.

La *Feuille d'avis des Montagnes* no deja de destacar la extraordinaria visita.

Le Locle ha dispensado ayer a los soberanos de Mónaco una acogida entusiasta, que ha superado todas las previsiones. Mucho antes de la hora prevista para la llegada del cortejo real, los habitantes de nuestra villa –con los que se mezclaban muchas gentes de Brenets, de La Brévine y de otras localidades del distrito– se habían concentrado a lo largo del recorrido y, sobre todo, en los accesos de la fábrica de relojería Tissot, donde se amontonaban entre 2.000 y 2.500 personas (...). Dos minutos después de las quince horas, los suntuosos coches negros aparecieron al fondo de la rue des Tourelles, saludados por las aclamaciones de la multitud (...). Ataviada con un sencillo abrigo beige de lana, la princesa se cubría con un gorro de piel negro, que ocultaba casi totalmente sus cabellos rubios. ¡Sin collar, sin pulseras, sin reloj! Al término de la visita, Edouard-Louis Tissot entregó a Gracia de Mónaco unos regalos realizados expresamente para sus hijos: para Carolina, un elegante reloj de pulsera en oro y rubíes (Tissot, por supuesto), encerrado en un estuche rojo; una gran caja de música para Alberto. Pellaton me dijo que los obreros de los bancos habían recibido la orden de no mirar directamente a la princesa, de mantener los ojos bajos.

Otro recorte de prensa muestra la cima nevada del Titlis: allí estuvieron, en octubre de 1989, el rey Balduino de Bélgica y su esposa.

¿Qué lugar podía resultar mejor para entregar un «Rockwatch», firmado Tissot y tallado en granito alpino, a los reales huéspedes de los Alpes Suizos?, exclama mi acompañante, verdaderamente exaltado.



Cartel TISSOT *Rockwatch*, 1986.

Al volver a pasar por las plantas inferiores de la fábrica, me doy cuenta de que, en las paredes de los despachos de Marketing, había fotografías de Grace Kelly, princesa de Mónaco, recibiendo, bellísima, un ramillete de muguete immaculado.

Veo también la famosa silueta del Cervino, emblema de los Alpes Suizos, de las entrañas del que se extrae un «Rockwatch» inmenso, remarcado por dos agujas, una roja y otra amarilla.

En el mismo pasillo, nos cruzamos con un viajero unido a la casa Tissot desde hace casi cuarenta años: nos repite lo que ha oído recorriendo los mercados internacionales. Durante su servicio militar, hecho en Alemania con los GI estadounidenses, Elvis Presley llevaba un reloj Tissot. Otro recuerdo originario de Sudáfrica indica que Nelson Mandela conservó un reloj Tissot durante sus veintiocho años de encarcelamiento.

Todavía el mundo africano; la carta escrita por un misionero en 1953 proporciona un testimonio interesante. Lea si no estos párrafos...

Entre paréntesis, ese excelente Tissot fue, creo yo, el mejor reloj para los Trópicos. No tuve jamás ningún avatare (sic) después de 5 años de estar aquí, mientras los de todos los demás padres que vinieron conmigo se vieron afectados o por la salinidad del aire o por el sudor o por otras causas. Y eso que, con la clase de trabajo que yo tengo, Dios sabe las penalidades que le he hecho pasar. Se me escapó una vez de la muñeca, cayó tres veces sobre cemento, y nunca le pasó nada. Desgraciadamente, a principios de este año, uno de mis pequeños indígenas lo dejó caer en un río, y adiós...

Si me concede un instante más, voy a enseñarle una carta reciente.

Compruebo, después de leer algunas líneas, que, hoy, en Inglaterra, sir Edward Heath, antiguo primer ministro de la Corona, se declara con orgullo propietario de un reloj Tissot desde 1951.

I've always worn a Tissot watch when sailing the oceans, conducting orchestras and meeting world leaders. I am delighted with this historic time piece.

Ahora pregunto a mi locuaz piloto, paseante habitual por el dédalo en que yo me siento perdido, como Teseo en el Laberinto.

¡Tonterías!, ¡yo llevo siempre agarrado mi hilo!

Vámonos a París, si le parece, porque es allí a donde voy a volver cuando acabe mi estancia en las tierras de Neuchâtel.



Han aceptado recibirme. Se trata de un antiguo viajante de la casa Tissot. Sus primeras palabras han sido de advertencia: *Mire, yo ya no sé nada. ¡Todo eso pasó hace más de sesenta años! La memoria me está fallando y, además, ¿cómo pueden interesarle mis historias? Pero mi hijo y mi nieto trabajan para la Tissot, ¡diríjase usted a ellos!* Pero, a pesar de todo, me recibe hoy.

Le hago pocas preguntas. Estamos instalados en un profundo sofá de Neuchâtel tapizado con una tela de tacto áspero. Los ojos del anciano se han velado un poco. Está hurgando en su memoria.

No ha olvidado nada.

Al contrario, cuenta todo con precisión. El mercado francés empezó a desarrollarse a partir de 1878, con la Exposición Universal de París. Entonces se creó una agencia Tissot en la ciudad del Sena, en la rue Montmartre.

Aunque la casa Tissot participó en la Feria de Lyon de 1917 con el fin de renovar sus mercados, la verdad es que la prohibición de importación referente a los artículos de lujo en Francia impidió el desarrollo de la representación general que acababa de instalarse en París, rue de Provence. La agencia se trasladó a continuación a la rue Saint-Lazare.

A mi vez le indico, orgulloso de descubrirle algo: *Fue en la rue François 1er de París, en la zona en que están instalados los grandes nombres de la relojería y la joyería, donde admiré*

yo, a principios de los años 90, las más bellas creaciones de Longines, Omega y Tissot. ¡Hoy son ya 55 las tiendas que ofrecen los relojes Tissot por todo París!

Y él me dibuja el retrato de Paul Tissot, vigilante, ambicioso también, pronto a anticiparse a las demandas de los mercados. En 1930, fue él quien afirmó ante sus vendedores: *Es necesario un serio esfuerzo de reorganización, introducir nuevas ideas que consideren la nueva situación. Hay que obtener beneficios, porque, si no, más tarde o más temprano, nos veremos obligados a echar la llave.*

¡Mire! ¡Aquí tengo un mapa de Francia muy significativo!

La imagen que me señala tiene marco de plata y está situada sobre el piano, entre los retratos de familia ¡Qué mezcla más incongruente!



Plan Tissot, 1934.

El mapa muestra la rápida progresión del número de concesionarios franceses vinculados a la marca Tissot. Este aumento evidencia hasta qué punto la aplicación de un plan de publicidad y marketing como el establecido en 1933 espolea la demanda del comercio nacional de relojería: el número de concesionarios llegó a 204 en julio de 1935, ¡cuando en enero era de 84!

Mi interlocutor se impacienta por mi lentitud en estudiar el pedazo de papel. Quiere continuar.

Me explica cómo la prospectiva de los mercados internacionales se organiza naturalmente en el marco de la Société suisse pour l'industrie horlogère, SSIH, al concentrar en cada viajante la representación de los productos de ambas entidades, en las plazas comerciales por él atendidas.

Fíjese, yo firmé en 1933 un acuerdo con Paul Tissot, que establecía que yo no solamente me ocuparía de Omega sino también de los productos Tissot y Lémania en los países que tenía asignados. Recorrí de cabo a rabo Austria, Bulgaria, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Italia, Letonia, Lituania, Noruega, Polonia, Rumanía, Rusia, Suecia, Checoslovaquia, Turquía, Yugoslavia...

Tissot me abonaba una comisión del 2,5 por mil sobre todos los negocios realizados para la firma en estos países.

En 1938, se asignaron al viajante Oscar Wolf los territorios de Alemania, América del Sur, América Central, México y las Antillas. En 1939, Jean Schaad se ocupó de Portugal.

EL RELOJ SEGURO para el deportista.

TISSOT es el reloj para el deportista, por sus condiciones de precisión y resistencia. El reloj de bolsillo TISSOT posee un cristal inextinguible y el "cuerpo a prueba de golpes" que garantiza la exactitud de su marcha en cualquier circunstancia. El reloj de pulsera TISSOT, también resistente al agua, es el mejor aliado del deportista moderno.

Importados por la firma TISSOT S.A. para la zona argentina.

- ANTICHRONOMETRO: el mejor cronómetro del mundo.
- INEXTINGUIBLE: el mejor cristal del mundo.
- IMPERMEABLE: el mejor reloj para el agua.
- "CORPO A PRUEBA DE GOLPES": el mejor reloj para el deporte.
- CINTA INEXTINGUIBLE: el mejor cinturón del mundo.
- ALIADO: PROTECCIÓN CONTRA AGRESIONES.

Tissot
Clasificación Aeromagnética.

GARANTIA ÚNICA en la ARGENTINA
Cada TISSOT está respaldado por una FICHA DE RESPONSABILIDAD que garantiza que en caso de avería, el reloj será reparado o reemplazado sin costo de parte del cliente.

4445
4327

En La Prensa de Buenos Aires, 1947.

¿Sabe usted? – me dice mi anfitrión con melancolía –, nuestra vida privada pasó completamente a segundo plano. Estábamos en cuerpo y alma dedicados a nuestras marcas. ¡Y el tiempo pasa tan rápido!

Después, añade con buen humor: *Mis primeros viajes en avión no estaban cubiertos por la póliza de seguros de la fábrica. Antes de cada desplazamiento profesional en avión, había que avisar a Winterthur, para que cubriera este riesgo especial por medio de una reaseguradora... Yo nunca tuve problemas, salvo la vez en que vi las olas de la bahía de Hong Kong casi rozándome la nariz.*



En *İsviçre birinci sınıf*, Estambul, hacia 1950.

A partir de los años 50, el desarrollo de la política comercial y la organización de las redes de distribución del reloj Tissot se intensifican notablemente, con la creación de filiales y de agencias generales. Algunas representan papeles nada despreciables, como De Marchi, en Italia, o Holzer, en América del Sur.

Voy a contarle una experiencia interesante puesta en práctica por De Marchi.

天梭 TISSOT

(鐵板天)

：牌屬之鐘表亞米加

式 走 鐵
美 樣 準 時 堅 器
觀 視 確 固

亞米加白金男手表
第 6206 號
10500 券



天梭特男手表
第 6207 號
4500 券



亞米加十鑽花冠男手表
第 6208 號
1075 券



亞米加白金女手表
第 6210 號
12600 券

總經銷 鐵板天 鐘表亞米加

一九〇三 一經堂仔洋信寶 總口二三路四上海

鐘表 時表 三鑽新永角色鑽火字大專奧度華羅京中
表上及利華 鐘表 鐘手機華鐘 鐘
店小 相輝星萬新安區四聯申軒輝確有利鐘品利美

十兩時十五鑽黃金瑞士男手表
第 6209 號 2700 券



天梭梅花鐘特新式鐘表
第 6201 號 3475 券



亞米加火車表
第 6202 號 3125 券



十兩時十五鑽黃金瑞士女手表
第 6204 號 1550 券

十兩時十五鑽黃金瑞士男手表
第 6205 號 1500 券

頂好七鑽鐘表
第 6203 號 650 券

Anuncio Tissot en chino, hacia 1948.

Cuando se ocupaba al tiempo de Omega y de Tissot, comenzaba siempre por la colección Omega; al llegar a la colección Tissot, el cliente estaba ya tan cansado que añadía apresuradamente algunos relojes de esta marca, como complemento del pedido de Omega. A partir de 1958, hubo dos equipos de viajeros que visitaban al cliente en fechas diferentes: Pero M. de Marchi mantuvo su cifra de ventas en Omega y aumentó considerablemente la correspondiente a Tissot.

El hijo de mi anfitrión se nos ha unido.

Se dedica también a los relojes Tissot. Precisa, con un sentido del humor que su cara sería disimular: *¡Yo, como todos mis colegas embarcados en la misma nave, no sueño más que con Tissot!*



Rótulo luminoso, hacia 1935.

Pero su padre, imperturbable, retoma la palabra.

Recibíamos en Le Locle a nuestros clientes, con regularidad. Se hacían unas bellas veladas, que propiciaban la convivencia. Numerosos álbumes de fotografías lo demuestran. Los llevábamos a comer a La Brévine. Me acuerdo de que encontraban pintoresco el olor del humo que se acumulaba ante las grandes granjas de Neuchâtel, que salpicaban las orillas de la carretera.

Es verdad – señalo yo –, el granero de la fábrica Tissot guarda ciertos regalos de los concesionarios, ofrecidos con ocasión de sus visitas.

En cuanto a los archivos propiamente dichos, conservan decenas de informes de viajes, que analizan sucesivamente

los mercados portugués, americano o japonés, amén de muchos otros.

Y el viejo veterano continúa: He sabido que los informes actuales se comunican por correo electrónico... ¿Ya no existen las notas tomadas sobre la marcha?

Durante mi paso por Berlín, llegaron las noticias de la victoria del general Hindenburg sobre los rusos. Vi a los berlineses engalanar sus casas y poner banderas en las ventanas. Sin embargo, en un establecimiento comercial de los que visité, noté más frialdad que entusiasmo y escuché críticas sobre el parte de la victoria que se distribuyó por la ciudad.

El fiel representante se ha levantado.

Yo he conservado los abanicos que las compañías aéreas asiáticas distribuían en sus vuelos de largo recorrido... frágiles objetos de papel que, a veces, llevaban impresa una marca suiza de chocolate.

El ama de llaves sirve el té con ayuda de un magnífico samovar ruso.

Té negro de las estepas... Lukums orientales...

A la busca del tiempo perdido...

Hemos saboreado la magdalena de un viajero suizo por país eslavo...



Fin de semana.

La fábrica cierra sus persianas, grandes párpados de acero bajados sobre el hormiguero. Ante sus muros, no puedo seguir mi investigación documental.

Aquí reina el silencio.

Estoy dudando sobre el destino de mi excursión sabática: el Musée de la Montre, en Villers-Le-Lac, el Musée de l'horlogerie, en Morteau, los autómatas y las cajas de música, en Sainte-Croix... ¡la «Route de l'horlogerie» se ramifica en decenas de puntos a visitar!

Mi indecisión es todavía mayor, porque he quedado maravillado con la gran caja de música de la estación de Neuchâtel, que hizo girar bailarines y bailarinas ante mis ojos atónitos, tras meter una moneda en la cajita de madera barnizada.

Por facilidad o, simplemente, porque me siento a gusto aquí, decido quedarme en Le Locle.

Le aconsejo que visite el Château des Monts, en la vertiente norte de la villa.

¿Cómo mi hospedera, tan discreta ella, habrá podido adivinar el objeto de mi preocupación? Prosigue, deseosa de informarme a placer: *El Château guarda una colección de relojes y péndolas de la región. Podrá ver también un conjunto ejemplar – ¡es ella quien lo remarca! – de piezas extranjeras. Además, la mansión es realmente hermosa.*



Le Château des Monts, Le Locle.

Trepo penosamente por el sendero del «Pillichody», que ella me ha indicado. *¡Diablos, menuda idea ésta de construir una villa en un valle con forma de cubeta!*

Al final de la asfixiante escalada, descubro el Château des Monts, museo de relojería. Está situado cerca de la casa en que el relojero Daniel JeanRichard ejerció su arte. El Château se encuentra dentro de un parque diseñado a la inglesa, rodeado por árboles seculares y grandes macizos de reinas de los prados majestuosas. Dos parisinas, bonitas estampas de la moda perdidas por estos campos, se asombran de encontrar tanta calma, tanto silencio... tanta paz.

El guarda ha captado mi entrada en cuanto he empezado a subir la escalinata flanqueada por dos onzas, impasibles y fieras en su hechura de bronce. Me indica, con un dejo de ironía: *Aquí encontrará usted todo lo que necesita. En la tienda, vendemos chocolate y relojes suizos, libros de relojería, encajes de Neuchâtel y esquilas de bronce. Todo lo que usted tiene que llevarse para regalar a sus amistades.*

Mientras Pierre, guía veterano del lugar, me conduce por los pisos de la confortable mansión, me va narrando el pasado de esta hermosa residencia, diseñada a finales del siglo XVIII y que la población llama desde entonces el «Château».

Su primer propietario fue Samuel DuBois, maestro relojero de piezas de «pequeño volumen», por oposición al de «gran

volumen», es decir, de relojes como los de torre y, sobre todo, las péndolas, precisa, sonriendo ligeramente ante mi ignorancia.

De Samuel pasó a Philippe; de éste a Frédéric-William, justamente apodado «DuBois des Monts»; después, a Georges Ducommun; y de Georges pasó a Hélène, viuda de Nardin.

El municipio adquiere la mansión en 1954 y convierte esta residencia de grandes relojeros locales en museo; magnífico marco de exposición para las colecciones salidas de la Ecole d'horlogerie y las formadas por importantes donaciones.

El interior del edificio conserva el típico carácter de las hermosas mansiones burguesas de las Montagnes de Neuchâtel. ¡Recuerde las descripciones de madame de La Briche!...



Decoración pintada de una caja de péndola de Neuchâtel.

La configuración de las habitaciones, los parques de marquetería y la boiserie de pino, todo contribuye a realzar las péndolas de caja; las de pared, con marquetería Boulle; las de chimenea o de sobremesa; Los carteles o penduletas de pared, en bronce dorado; las péndolas de Neuchâtel, con sonería; relojes esmaltados, grabados, cincelados, calados... y muchos otros objetos preciosos de fantasía: espejos, pulverizadores de perfume, pájaros cantores, cajas de música... No me canso de admirar este mundo mágico.

Pierre trastorna un poco mi paladeo de las maravillas de los siglos pasados. Me cuenta cómo las instituciones museísticas de la comarca se enriquecen mediante adquisiciones y, sobre todo, donaciones, que prueban el interés de los fabricantes por esta región. Con relación a esto, quiere mostrarme el espacio que, a partir del próximo enero, albergará una exposición de relojes Tissot.

«Tissot 1853-2003. Innovators by tradition». El contenido de las vitrinas demostrará lo bien fundamentado que está el eslogan genérico lanzado por todas partes en 2002.

Disfrutamos de la generosa ayuda de la fábrica. Su dinámica dirección ofrece el reacondicionamiento total de la pieza paredaña del comedor y de la biblioteca. Nuestro comité se complace de albergar el decorado que, en el futuro, será el testimonio vivo en Le Locle del 150 aniversario de Tissot.

Y soy invitado a volver muy pronto al noble caserón.

Me inclino sobre la ventana de múltiples cristales cuadrados. Desconcertado, me vuelvo casi enseguida para preguntar a Pierre:

¿Qué es ese... elefante que está en el pabellón?

Se ríe de mi estupor cuando el maestro relojero, señor de los guardatiempos, viene a alimentar al citado elefante con... bolas de bronce.

Es una clepsidra, ejecución fiel de otra imaginada en 1205 por el sabio árabe Al Jazari.

¡Yo habría dado también, nuevo Phileas, la vuelta al mundo en una hora!

Siguiendo a la amable documentalista dedicada al museo, llego a los sótanos de la casa, en donde trabaja diligente el aprendiz de relojero-restaurador, al que se ha unido el maestro. En el gran mueble de múltiples cajones, descubro unos relojes Tissot. No los relojes de bolsillo antiguos, con los que

me familiaricé anteayer; no, estos son unos impresionantes relojes de pulsera cuyo moderno diseño me despista.



Anuncio Tissot, *Indicateur Davoine*,
La Chaux-de-Fonds, 1918.

Igual que un viajante que se prepara a descubrir ante un cliente impaciente la nueva colección que contiene su muestrario, Pierre exhibe con precaución los ejemplares que representan cada etapa de evolución de la producción de los relojes de pulsera Tissot desde 1911.

Maquinalmente, limpia con la manga las piezas que toma de las correspondientes almohadillas guateadas.

Al hacerlo, reproduce los gestos aprendidos por las sucesivas generaciones de viajantes.

Disfruto haciéndoselo notar.

Tras haber limpiado la mercancía que haya sido tocada, si es necesario, coloque etiquetas nuevas y vuelva a poner su mercancía en el orden requerido.

Este mantenimiento diario de la limpieza y disposición de la mercancía es de obligado cumplimiento; tanto más cuanto

que, cada semana, de no hacerlo todos los días, debe usted cumplimentar el control.

[Instructions générales sur les voyages de commerce et en particulier sur ceux du commerce d'horlogerie, Ginebra, 1835].



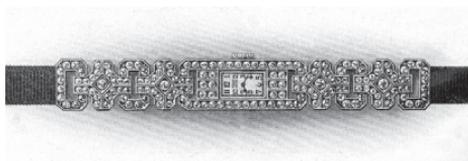
Permítame que vuelva a asombrarme.
¿Cómo es posible que la fábrica Tissot haya comercializado relojes de pulsera desde 1911, cuando en mis lecturas se habla de una fecha posterior y se hace referencia frecuente a la influencia de la primera guerra mundial en cuanto a la adopción de la nueva moda y de este nuevo objeto?

Cierto es que los movimientos de la Fabrique d'Ebauches de Fontainemelon, introducidos en cajas metálicas de poco estilo, tienen una apariencia desmañada...

Mire estas pulseras fijadas a la caja Lépine de acero; caja a su vez provista de asas acodadas.

Objeto híbrido que busca su camino...

Pierre me explica que los primeros relojes de pulsera se destinaron a la mujer. Tras la guerra, fueron los hombres (no solo los soldados; también los deportistas y los amantes de la vida al aire libre) quienes los fueron adoptando progresivamente. Charles y Paul Tissot dirigieron la búsqueda de nuevas salidas, acelerada por los acontecimientos del octubre ruso de 1917. La nueva orientación de sus productos les indujo a abandonar los grandes calibres de bolsillo, en beneficio de los relojes de pulsera. Observo que éstos llevan pulseras de raso blanco o negro, de muaré o incluso de eslabones niquelados.



Reloj de pulsera femenino Tissot, 1928.

Pregunto una vez más: *¿Qué pasó con las bellas piezas «alto de gama»?*

Solo permaneció la colección especial de joyería. Los magníficos relojes de complicaciones se hicieron raros en los muestrarios de Tissot.

Deduzco que los relojes Tissot ofrecen desde entonces una gran calidad, pero a precios alcanzables por un grupo objetivo mucho más amplio.

Resalto también la agudeza con que Charles analizó entonces la demanda de los mercados, durante el famoso octubre de 1917, en una carta a su hermano Edouard, establecido en Basilea:

Hoy la demanda del mercado de relojería se orienta cada vez más a las piezas pequeñas y, dentro de estas, a los menores tamaños posibles.



Suena el timbre del recibidor.

Un antiguo presidente del comité del Château des Monts cruza el umbral dando fuertes voces. Sin duda, el sentido de la buena convivencia dominante en Neuchâtel, en donde resulta muy fácil entablar conversación, como ya he destacado, le permite abordarnos con soltura. De hecho, se une sin rodeos a nuestras discusiones.

Al examinar estos relojes de pulsera de los primeros años de la postguerra, ha de tener en cuenta que, en 1918, el «comptoir» Tissot se transforma en una auténtica fábrica: en ella se producen los movimientos brutos y se inicia su fabricación en grandes series.

Nuestro nuevo interlocutor se levanta para tomar de la biblioteca un soberbio catálogo litografiado en colores y publicado por Tissot en 1929. Veo allí las influencias de la moda artística (decorados geométricos o estilizados de Art Déco o Art Nouveau), de la moda en el vestir (relojes de pulsera y relojes de bolso), del mobiliario (relojes de mesa de escritorio forrados a juego en cuero) y del deporte (contadores de cronógrafo).

¡Qué atrayentes son estos relojes «Hermetic»!. Sé de un amigo mío diseñador, un poco dandi, que estaría feliz de poner a la moda de hoy este guardatiempo, medio reloj de bolsillo, medio reloj de mesa.



Pasando las páginas del catálogo Tissot, 1929.

Es posible, si se quiere, colgar de un cordoncillo el reloj. En el fondo de la caja, viene a veces encajado un espejo. Noto cuántos cuidados especiales se han dedicado a la decoración de estas piezas: marroquinería de lujo, laca de China con cáscaras de huevo incrustadas, esmaltes. Las cajas de plata están presentadas en estuches de tafílete.

Y ¿qué piensa usted de este relojito redondo para fijar en el ojal? Original y práctico a la vez, ¿no? ¿Y este pequeño reloj con forma de pinza, esmaltado simétricamente en azul vivo



Reloj «pincette», hacia 1925.

y negro intenso?

Después de los relojes de forma cuadrada, la moda cambió a los redondos... y viceversa. *!En el fondo, el reloj de mi abuelo no está tan pasado de moda!,* digo para mí.

La documentalista del museo vuelve en nuestra busca, cargada con una caja de cartón llena de archivos. Me dice que entre los fondos privados que se conservan en el Château, es muy interesante el de un historiador de la relojería, de Neuchâtel.

Así es que, instalado en el comedor, embutido en un enorme sillón adornado con tapicería «petit point» de estilo Luis XIII, me acomodo a la mesa, ante un fajo de papel amarillento.

Leo.

Se trata de una carta de Paul Tissot dirigida a Alfred Chapuis (el citado historiador) y fechada en abril de 1937.

La tendencia actual conserva la línea clásica y, cosa curiosa, el reloj de pulsera masculino vuelve en ciertos países a la forma circular. Si se mantienen las formas clásicas, es debido a que la última crisis ha demostrado de forma tajante, por no decir todavía más, que los relojeros que tienen relojes muy extravagantes, aunque los vendan durante un cierto tiempo, no aguantan esa venta durante largos períodos, lo que provoca pérdida de interés, aumento del número de productos almacenados y dificultades de tesorería.

Pero, en el fondo de todo, es la calidad la que representa un papel esencial; en cuanto a esto, se han hecho progresos enormes. La moda, al obligar a reducir al extremo el tamaño y el grosor de los relojes, ha convertido en especialmente delicado el estudio de las proporciones entre los diversos órganos cuya precisión matemática constituye su auténtico valor como elementos de relojería.

Hasta ahora no se me había ocurrido unir apariencia estética y exigencias técnicas.

Por otra parte, descubro que esas mismas exigencias vienen impuestas en ciertos apartados por obligaciones de tipo comercial consensuadas.

Pierre, en efecto, extrae de su estuche un elegante reloj de pulsera cuya esfera lleva la doble marca «Tissot-Omega Watch Co», que me deja perplejo durante unos instantes.

Pero tomo con rapidez mi cuaderno de notas: ¿No he anotado yo anteriormente una «genealogía» precisa?

Los consejos de administración respectivos, de Tissot y de Omega, ratificaron en 1930 una fusión de intereses en los planos comercial e industrial, fusión cuyo proyecto estaba elaborado desde 1925. El acto oficial de 1930 dio lugar a la Société Suisse pour l'industrie horlogère, con sede social en Ginebra. Parece evidente que, desde entonces, el reparto de la fabricación provino del propio concepto de la SSIH:



Doble firma: *Omega Watch Co Tissot*, hacia 1935.

un mismo programa de fabricación reunía a las asociadas Omega y Tissot. Esta última fabricaba ciertos calibres con la marca Omega, y a la inversa, o ambas conjuntamente.

Por eso los calibres Tissot son completados por los de Lémania, subraya el antiguo presidente.

Ahora me acuerdo de lo que me contó hace unos días, en la plaza du Marché, Monsieur Jean-Charles. Me dijo: *Es Paul Tissot quien habla. Yo era entonces solo un jovencito: «En Bienne, para la SSIH (Omega más Tissot más Lémania, ¿me sigue?»), acabamos de decidir que se cree y se fabrique en Le Locle un nuevo calibre automático. Usted tendrá que*

encargarse de esta creación, bajo la dirección y los consejos de M. Henchoz. ¿Qué le parece?».

Por eso me quedé en Le Locle un año más, para trabajar en la concepción del calibre 28,5 con rotor de topes, uno de cuyos prototipos está en el Musée du Château des Monts».

He admirado este movimiento automático y me he entrete-



Anuncio Tissot, 1933.

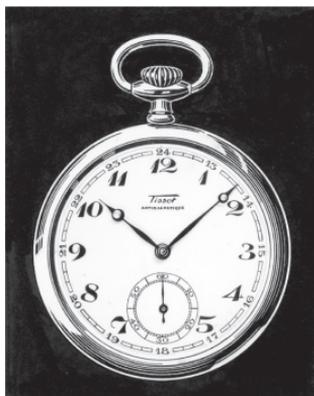
nido en hacer ir y venir la masa oscilante... ¿Me queda todavía algo de niño?

Tiene usted entre las manos una de las obras pioneras de Tissot.

¿Cómo, por qué?

Tras haber concebido, fabricado y difundido por el mundo entero, desde 1933, relojes con movimientos dotados de cualidades antimagnéticas, Tissot dominó durante mucho tiempo el mercado del reloj automático. La década 1945-1955 abunda en estas piezas y las encontrará siempre en los catálogos.

He sabido por su exposición que Paul Tissot pidió una investigación a una agencia neoyorquina, que está confirmó que



Reloj de bolsillo *Tissot antimagnétique*, hacia 1940.

una gran parte de los relojes llevados a reparar estaban imantados. Por eso, desde 1933, se realizaron en Le Locle estudios sistemáticos sobre la imantación, sus causas y sus consecuencias. El reloj antimagnético Tissot, lanzado a los mercados como primicia, fue copiado rápidamente por otras marcas.

Wir haben von einer der weltbekanntesten Publicitäts-Agenturen der Firma Thompson in New York eine Untersuchung bezw. Markt-Analyse s. Zt vornehmen lassen,



Movimiento automático Tissot, 1944.

um feststellen zu können, ob die antimagnetische Tissot-Uhr seitens der Kundschafts als nötig erachtet wurde.

Por favor, no vaya tan rápido, para que pueda tomar algunas notas complementarias. Creo que es el entusiasmo, típico del técnico orgulloso de sus obras, lo que precipita las palabras de mi interlocutor...

¡Como usted mande, señor escribano!

Comienza, con una sutileza:

Olvidarse de dar cuerda al reloj es uno de los puntos flacos de la mujer, cuya adorable fantasía casa mal con esta rutina cotidiana. Por eso, la técnica de la relojería se aplicó a proporcionarle una ventaja que había sido, durante mucho tiempo, un privilegio reservado exclusivamente al hombre, el reloj automático.

¿Se estará burlando de mí, neófito crédulo?

Me presenta un pequeño reloj femenino, automático y con fecha, firmado Tissot. Después, compadecido al ver lo limitado de mis aptitudes, me entrega un artículo sacado de una revista ilustrada de abril de 1952. Precisa: *Ésta es, en cierto*



Tissot Navigator, 1953.

modo, la partida de nacimiento del Navigator... Ahora va a entenderlo.

Una importante fábrica de relojería acaba de comenzar la producción en serie de un reloj de pulsera que da rápidamente la hora de cualquier punto del Globo. Así, nuestra industria se adapta al progreso y pone a disposición de muchos lo que fue imaginado y realizado en unos cuantos ejemplares por los inventores, trabajando solos en sus bancos de relojero.

Deseamos un feliz futuro a estos nuevos embajadores de la ingeniosidad y habilidad de los trabajadores helvéticos.

Se trata del reloj «Tissot Automatic Navigator», nacido bajo la dirección de Louis-Edouard Tissot, el primo de Marie y de Paul, que había regresado de la Argentina (donde dirigía una compañía de electricidad), tras la muerte de aquél, en 1951. En este momento, Pierre me hace discretamente notar, señalándome un hermoso reloj de oro, cuya esfera me parece de una lectura complejísima:

El Navigator es un reloj automático de hora universal; forma parte de la colección que conmemoró el centenario del Tissot y, después, su 125 aniversario. Para cada aniversario, se crearon diversos relojes: en el centenario, es de cajón, llaman «Centenary» a un reloj automático creado expresamente para la ocasión.



Tissot, presente en todo el mundo, 1951.

No me había fijado hasta ahora, pero me divierte oír llamar a cada reloj con esa familiaridad que da el artículo: el *Tissot*, el *Navigator*, el *Centenary*, el *Pr 516*, el *Pr 100*, el *Classic Prince*, el *Bellflower*, el *T-Win*, el *T-Touch*...

Esto concuerda con el modo en que las gentes de aquí nombran a sus padres, a sus amigos: es «la Marie», es «el Paul»... ¡y también «el Gordo» o «la Pulga»!

He continuado estudiando los antiguos catálogos. De este modo, he podido observar que los relojes deportivos de la colección «Tissot Camping», creada en 1938, reúnen todas las características técnicas actuales: impenetrabilidad al agua y al polvo, antimagnetización, cristal irrompible, caja inoxidable.

¡Es verdad – me digo –, nunca me he planteado los muchos riesgos de la vida de un reloj!



Pasando las páginas del catálogo Tissot de 1938.

Sin embargo, ¡cuántas veces el fiel reloj debe enfrentarse a vientos contrarios!

Antigolpes, antimagnetización, guardapolvo, autolubricación, estanqueidad, precisión, invariabilidad...

salto de siete metros; después, cayó rodando seis metros más abajo, aterrizó en el borde de la caldera de enfriado de los pistones, llena de agua con bicromato de potasa a la temperatura constante de 70° C, y, de pronto, se precipitó dentro y desapareció. Allí se quedó durante ocho días y no pudo ser recuperado hasta llegar a Colombo, cuando las máquinas se pararon y el agua se enfrió. Lo limpié, lo froté con estopa, le di cuerda, funcionó de nuevo y sigue haciéndolo sin problemas desde que le sobrevino esta aventura (sic). [A. K. Banerji, oficial mecánico a bordo del MV Isipingo, 1956].

Lea esta nota. ¿No le resulta divertida? ¿Qué demuestra, los progresos de la tecnología doméstica o las capacidades de estanqueidad de un reloj suizo?

He apparently left the watch in his pyjama pocket and, not realising the watch was in the pocket, I washed the pyjamas in my washer, then rinsed and spin dried them. I only discovered the watch as I was folding them and I thought I had ruined it.

However it is going as well as it ever did. The only thing we had to buy was a new strap. Congratulations on making such a good watch. Yours faithfully, A. Henderson.

[A. Henderson, North Shileds, 15/XII/1967].

El único objeto personal que salió indemne cuando los japoneses hundieron mi barco, el HMS Repulse, en el Mar de China, al mismo tiempo que el Prince of Wales, el 9 de diciembre de 1941, fue mi Tissot n.º 842.691. Lo llevaba puesto cuando salté por la borda y cuando fuimos recogidos por el HMS Electra, después de haber chapoteado durante más de media hora en el agua y el gasóleo. (..) [Dr. S.G. Hamilton, teniente coronel médico RNVR, Surrey, s.d.].

Los archivos de correspondencia de la fábrica contienen cientos de cartas similares, tanto simpáticas como dramáticas, me confirma Pierre, quien aprovecha con ventaja, lo he notado frecuentemente, las confidencias a que le da acceso su puesto de guardián de las llaves del granero Tissot. Añade: Es una especie de publicidad indirecta, un testimonio auténtico; igual que lo es, y con gran eficacia, el de boca en boca.

Las historias verídicas guardadas en los cuadernos de correspondencia constituyen, en efecto, una verdadera novela, y es que, a veces, la realidad supera la ficción.

Le queda todavía algo de tiempo, antes de que se cierre el museo. Eche una ojeada a esta caja repleta de «Tissot News». Es el órgano de representación externa de Tissot, publicado a partir de 1953. Encontrará los acontecimientos sobresalientes de la historia de la fábrica y las anécdotas que forman su pequeña historia, desde esa fecha a 1970. ¡Ánimo!



Anuncios Tissot publicados en *Life*, 1947.

Buenas gentes, van ustedes a oír aquí los muy sonoros ecos de la fama del reloj Tissot.

Porque, con bravura, acumulo las notas.

La resistencia y la fiabilidad del reloj Tissot se demostraron primero en una travesía del Atlántico (Alain Gerbault, 1923), en exploraciones espeleológicas (Robert de Joly, 21/IX/1949), después en una expedición danesa al Ártico, a Tierra de Peary (1950), en expediciones transaharianas (M. Haubensack, Raid trans Afrique 1959-1960), en expediciones por los desiertos de Egipto y del Oriente Próximo (M. Thiébaud, geólogo), en otras por la Patagonia (Arnold Heim) y las cimas de Perú (C.G. Villanueva, 1957), en carreras de automóviles (Harry Zweifel, 1958) o, incluso, en la vuelta a África en bicicleta (M. Claude, 1954).

– *Los pescadores australianos de tiburones son héroes nacionales. El más famoso de ellos, Ben Cropp, autor de varios libros sobre pesca submarina, utiliza un PR 516 durante sus peligrosas inmersiones.*

– *El reloj Tissot «más alto del mundo» es el T 12, vencedor del Everest. Éste es uno de los relojes favoritos de los deportistas de montaña.*

– *El Dr. Takemi, un médico japonés, no adquiere sus relojes si antes no los ausculta con su estetoscopio. Tras examinar varios modelos Tissot, se decidió por un Seastar 7 cuyo tictac cristalino refleja una salud de hierro.*

– *Desde el Vietnam, D.-F. Janik, piloto de helicóptero, agradece a Tissot el haberle evitado una grave herida en la muñeca. Participando en el salvamento de un piloto cuyo avión había sido abatido por el Vietcong, una bala le dio en la muñeca izquierda, atravesó la pulsera, que actuó de freno, y fue a alojarse contra el hueso. A pesar de este choque terrible, ¡el reloj sigue marchando bien!*

He apreciado, al hilo de mis lecturas, que las medallas de las exposiciones industriales y los boletines de marcha de los observatorios cronométricos son las garantías de la publicidad de principios del siglo XX: son también la expresión de

la precisión, de la calidad superior y de la fiabilidad de los guardatiempos suizos, en el mundo entero.

¿Entonces, la fábrica Tissot confió relojes al observatorio de Neuchâtel, su cercano colaborador científico?

Pierre interrumpe el remontaje de las péndolas desperdigadas a nuestro alrededor, para asentir. Deja su pesado manajo de llaves y se dirige hacia varios volúmenes encuadernados, colocados en la biblioteca: son los informes del director del observatorio a las autoridades cantonales.

El primer éxito cronométrico de Tissot data de 1884: la fábrica obtuvo ese año un primer premio en la Categoría B de cronómetros.

Lee en voz alta, modulando su timbre con acentos grandilocuentes. ¡Posee unos talentos insospechados, que provocan mi admiración!: *El primer premio recayó en el nº 4 de la lista, es decir, el cronómetro de áncora nº 65693, de M. Ch. F. Tissot & Fils au Locle, que cumplió perfectamente todas las condiciones de los premios de esta categoría. Esta pieza, como la siguiente, fue afinada por M. Borgstedt en Le Locle.* ¡Aplaudo sin pensarlo!

En 1908, Tissot repite y obtiene un premio de serie de fabricante, más un premio de serie otorgado al afinador Perret, que sitúa los relojes Tissot por delante de los presentados por Paul-David Nardin, Paul Ditisheim, Georges Favre-Jacot (Zénith) y la fábrica de Longines: «En resumen, la flor y nata de los fabricantes de relojería, más la flor y nata de la afinación de Neuchâtel, con Charles Rosat, Henri Rosat y Henri Gerber, Auguste Bourquin...

Pero, para continuar aún con la publicidad, Pierre, ¿son los actuales grafistas dedicados a cuidar la imagen de la marca Tissot los descendientes de una larga tradición?

¡Por supuesto!, se limita a responder, como si la evidencia del asunto no mereciera ningún otro comentario.

Pero yo me planteo diversas cuestiones: ¿cuáles son las fuentes de los complejos visuales, de los catálogos y manuales de ventas, ahora comprimidos en esta fina galleta de disco compacto que hago girar entre mis manos?

Para saberlo, debo, sin duda, volver a la fábrica. He observado, en efecto, unas carpetas de cintas, que me parece que contienen las maquetas publicitarias de los pasados años 60.

¿Quizá me encuentre con otros interlocutores?

À la revoyure!, me lanza Pierre, cuando me despide bajo el gran pórtico de hierro forjado, con remates dorados, que adorna la entrada del parque de la quinta.

¡Hasta la próxima!, respondo, orgulloso de haber captado un giro del habla local.



Imagen de la *T-Collection*, 1999.

La jornada ha sido larga y fecunda en enseñanzas.



En esta nueva mañana, la niebla se levanta lentamente sobre la ciudad de Le Locle.

Sentado en el único sillón de una peluquería minúscula, observo varios anuncios sacados de viejas revistas ilustradas. Están sujetos a la pared con ayuda de unas gruesas tachuelas.

El canto de un pájaro me distrae por un momento.

Pero mis pensamientos vuelven al tema Tissot...



Diacolor Tissot de los pasados años 50.

He constatado que la publicidad impresa de relojería era escasa antes de 1920, aunque ya hubiera demostrado su éxito en Norteamérica. No obstante, *Jours de France*, *Connaissance des Arts*, *Plaisirs de France* y otras como ella de mi infancia publicaban, sobre todo en los números de

navidad, hermosas páginas, con personajes elegantes, que alababan los méritos de un reloj suizo de calidad.



En los cines, Diacolor Tisnot de los años 50.

Vaya a visitar a los vecinos de Tisnot, en la rue de Beau-Site... Como antiguos directores comerciales que son, podrán explicarle su política sobre este asunto. Su visita les agrada, seguro, sugiere mi figaro, a quien he confiado mis pensamientos actuales, para satisfacer su mal disimulada curiosidad.

Encuentro fácilmente al primero de los dos directores citados, a la sombra abundante de unos viejos árboles, en un jardín tranquilo por el que se difunde el suave aroma de las últimas peonías, de las grandes adormideras naranja y de los altramuces azules. El «vecino» levanta la cabeza hacia el cielo, siguiendo las volutas de humo de la gran hoguera en que arden los resultados de su labor de jardinero.

Poco después, la fuente de ajeno proporciona dos grandes vasos de agua fresca ligeramente teñida. Un azucarillo se disuelve lentamente sobre la cuchara calada.

El olor es delicioso... ¿Estaremos penetrando en los secretos del Hada Verde?

No hacíamos publicidad y no visitábamos a nuestros clientes de Suiza más que cuando disponíamos de algún tiempo, entre dos viajes al extranjero.

Los esfuerzos que Tissot dedicaba a la publicidad se retrasaron por causa del contacto directo que el viajante –«(¡con frecuencia el propio dueño!)»– mantenía con sus clientes. Esta relación privilegiada se reforzaba, en la correspondencia, mediante papel de cartas abundantemente ilustrado con las medallas obtenidas en las exposiciones industriales. El trato personal primaba sobre el esfuerzo publicitario.

Después de 1917, cuando la búsqueda de nuevas salidas se hizo esencial, la publicidad de Tissot comenzó a aparecer con regularidad en los medios impresos. Se convirtió en objeto de una verdadera reflexión a partir de 1925, hasta lograr un instrumento de promoción innovador, que empleó todos los recursos de la ciencia publicitaria.

Acuérdese de esto, es importante: el afianzamiento de nuestra marca en los mercados nacional e internacional se determinó en la fecha de adopción del Plan Tissot, en 1933.

Me alarga un catálogo sobrio, cruzado únicamente por la firma estilizada de Paul Tissot: sus páginas, ligeramente gofradas, están ceñidas por un cordoncillo de seda granate. Recorro unos párrafos cuya actualidad me sorprende enormemente. *Hay entonces, al lado de las grandes marcas, un lugar disponible para un reloj de precio inferior, de calidad bien determinada, cuyo surtido restringido comprenda algunos modelos perfectamente estudiados, que permitan a la relojería alcanzar una importante cifra de negocios, sin invertir un capital muy grande, y cuya venta sea apoyada por una publicidad científica: este es el lugar de Tissot.*

Señalo en voz alta: *¿No se marcó ahí todo el futuro de Tissot para los decenios siguientes?*

El anciano sonríe. Acabo de identificar uno de los puntos fuertes de Tissot: la precocidad de sus elecciones comerciales.

– *No solo estábamos adelantados a nuestra época en materia de publicidad, por la forma de presentar nuestros productos en el escaparate y por la cartelería o los anuncios impresos; éramos también pioneros en temas industriales.*

– *¿Puede aclararme esto último?*

–



Lo haría mal. Pero le presentaré a un técnico que podrá contarle los detalles de la historia industrial de la fábrica Tissot: la adopción del calibre único, la racionalización de la fabricación, el primer reloj de plástico, las proezas tecnológicas actuales...

Es cierto, ya he comprendido que la relojería está sometida a tensiones constantes entre limitaciones de fabricación y exigencias comerciales: se trata de dos tensiones arrítmicas, íntimamente ligadas a cada una de las partes.



Tissot, calibre femenino 15.3, 1947.

Los caracteres opuestos de la venta (fluidez y versatilidad...) y de la producción (masificación, inamovilidad...) generan resistencias entre, por una parte, las demoras, siempre demasiado largas, de las operaciones preliminares y de la fabricación, y, por otra, la presión ejercida por la demanda dimanante de los mercados.

Esta última es muy apremiante: decide la innovación en materia de calibres y de modelos, de la salida de almacenados; decide los éxitos y los fracasos de una colección. Toda nuestra actividad de representación depende de ella... ¡Es una verdadera escuela de anticipación y de diplomacia!

He podido observar cómo, en las alegres discusiones que surgen durante cualquier almuerzo entre antiguos empleados de la fábrica de relojería Tissot, hay un tema que ocasiona constantemente respuestas intempestivas: el responsable comercial se crea una reputación de superioridad ante la que el técnico se defiende con una sencillez tenaz.

Pero, el dominio que el departamento comercial ejerce sobre las responsabilidades propias de los técnicos ¿es verdaderamente real?

¿Por qué los técnicos se sienten heridos, en su busca de reconocimiento, ante unos «comerciales» cuya importancia se ve favorecida por sus atribuciones de representación?

Los imperativos que alegan los responsables comerciales son puestos en cuarentena cuando se considera que los consejos de los técnicos no se han tenido bien en cuenta o cuando el lanzamiento de un nuevo producto se salda con un fracaso; pero, si las dificultades se repiten y ponen en peligro el éxito de una colección, les toca entonces a los técnicos cargar con sus responsabilidades.

Se juega claramente a mantener la diferencia de carácter que distingue de forma natural a un vendedor, táctico hábil, de un técnico, artesano dedicado a su arte.

Pero existe también una diferencia concreta que se inscribe en la estructura de la empresa, visible en la escala de salarios, en el nombramiento de dirigentes, incluso en la composición de los consejos y de las diversas comisiones.

– Su análisis es muy pertinente para ser un principiante, mi querido amigo.

Permítame estar orgulloso de los progresos que he logrado en materia de estructuras... ¡y de las mentalidades propias de la relojería!



El segundo vecino se ha presentado. También él va vestido con el traje de los jardineros aficionados. Aprieta bajo el brazo una pequeña caja de cartón gris ceñida por un viejo cinturón de cuero.

He pensado en mis libros de cabecera: Con frecuencia al relojero le gusta cuidar de un pequeño jardín, dar de comer a algunas gallinas y conejos... Con frecuencia el relojero de antaño ha preferido pasar sus lunes en los bosques, en busca de algunas setas, las famosas colmenillas que he probado en la cena.

El segundo vecino también recurre a los adjetivos posesivos para referirse a las actividades de la fábrica.

Nuestra primera publicidad fue la generada por nuestra presencia en las exposiciones industriales, en el siglo XIX; luego, en las páginas de los periódicos especializados y, más tarde, en la Feria de Basilea, desde 1931.

En esa época, los vendedores ven su trabajo facilitado al poder disponer de un material de ventas importante: catálogos ilustrados, con listas de precios actualizadas, y maquetas de anuncios para su publicación en los periódicos y revistas.

¡Dese cuenta! La contratación del primer viajante asalariado fijo por parte de la fábrica Tissot – se trataba de Jean Schaad – no llegó hasta 1924 . Jean Simon se le sumó en 1926. En 1957, Schaad hijo tomó el cargo de su difunto padre, a petición de Marie Tissot. Ésta reinaba entonces en la fábrica, donde ejercía,



Chalé Sonderegger en Müren, hacia 1948.

desde 1916, el papel de administradora encargada de las finanzas. Con su decisión, se garantizaba la confianza de los concesionarios helvéticos. ¡Tanto que M. Schaad continúa hoy en activo!

Al haber adoptado la teoría de que un reloj de marca conocida tiene, a ojos del público, mayor valor que otro con menor penetración de marca, la publicidad de Tissot se desarrolló con un doble objetivo : dar a conocer sus productos y proporcionar a sus vendedores medios para facilitar sus ventas.

Un detallado artículo de prensa, muy preciso, deja claro que el material publicitario se ha concebido con este objetivo.

De forma totalmente innovadora, Tissot ofrece gratuitamente, desde 1933, a sus concesionarios un servicio de complementos para escaparate (placas, carteles de vitrina, soportes, expositores o elementos decorativos) y, además, edita un catálogo que proporciona a los relojeros todos los argumentos que se pueden esgrimir para la venta de un reloj Tissot.



Escaparate Romer en Baden, hacia 1940.

Mi interlocutor abre la caja que ha traído consigo.

El material publicitario también está compuesto por logotipos de concesionarios, fotografías y despleables, para las campañas de prensa.

Muestra su contenido, compuesto por piezas de apoyo mezcladas y me señala una placa de latón esmaltada en negro sobre la que se destaca en letras doradas el nombre de Tissot. Me presenta otra placa con forma de rombo. Su función es idéntica: destacar al detallista relojero como vendedor oficial de los relojes Tissot.

Nosotros teníamos que decirles: concedan a la colección Tissot el mejor lugar de su escaparate ¡y no se olviden de poner en él su distintivo de agente oficial Tissot!

Mis narradores prosiguen con su relato, interviniendo alternativamente, cual péndulo que oscila, unido al rodaje de un reloj de Neuchâtel.

Pero no se imagina el lío que se montó cuando Paul Tissot creó una garantía incondicional de un año para los relojes Tissot, en 1933. Tuvo que renunciar, bajo la presión del Zentral Verband Schweizerischer Uhrmacher...

Hoy, el vendedor emite un certificado de garantía de dos años para cada reloj Tissot: es el síntoma tangible de los progresos en fiabilidad conseguidos por la relojería moderna.



Escaparate Tissot, hacia 1940.

La importancia del servicio posventa, área complementaria de la formación del personal de ventas, es un hecho crucial en el organigrama de la fábrica: su reputación está basada en la calidad de aquél.

Las sucesivas direcciones de Tissot han prestado siempre mucha atención al desarrollo de los mejores elementos de comunicación, para presentar escaparates atractivos y publicar anuncios no solo bellos sino jeficaces!

En ese momento es cuando me doy cuenta de que los relojes Tissot se vendían, hasta 1990, exclusivamente en la red de relojeros detallistas: hace solo unos diez años que pueden encontrarse en grandes centros comerciales.

Entre 1942 y 1945, nuestra cifra de ventas en el mercado nacional se benefició del poder adquisitivo de los refugiados polacos residentes en Suiza; entre 1945 y 1948, fueron los soldados americanos que transitaban por Suiza antes de volver a su país;

desde 1950, los residentes temporales italianos constituyeron una clientela fiel por mucho años.

Estoy familiarizado con los sondeos. Razón por la cual observo con interés una encuesta popular de 1952, que revela que la marca Tissot era entonces, tras Omega, la más conocida en Suiza.

El mercado suizo se ha vuelto un cliente importante, y exigente, de la fábrica de Le Locle. Nuevos sondeos confirman esta apreciación, hasta el punto de que hemos adoptado un eslogan que quizá haya usted leído: Tissot, el reloj preferido de los Suizos...



Regalos de petición de mano, de boda, regalo de primera comunión, regalo de fin de estudios, regalo de cumpleaños...

¿Sería posible que en toda familia suiza se conservara, como mínimo, un reloj Tissot? Al menos, se sabe que la mayoría de los consejeros federales, anteriores y actuales, poseen uno...

Al regalarle su primer reloj suizo, regáله el primer reloj suizo: Tissot.

Tras la crisis y un repunte hacia 1986, el verdadero resurgir se produce desde 1996, y sigue sin perder fuerza.

Algunos números más, comentados rápidamente por el actual presidente: la producción Tissot se difunde a través de 15.000 puntos de venta repartidos por el mundo y 520 tiendas en Suiza. El balance de 2002 satisface a la directiva, que sigue extremadamente atenta a las más mínimas agitaciones de la economía: *¡Somos bimillonarios en unidades!*

Mientras el cielo se tiñe de reflejos rojizos, el segundo vecino evoca de nuevo para mí las Ferias de Basilea... Aunque visitante ocasional de tales acontecimientos comerciales, nunca me he preguntado lo que hay «entre bastidores» y me produce una gran curiosidad conocer algunos detalles.

En 1959, en el área de relojería de la Feria Suiza de Muestras, en Basilea, el nuevo pabellón Tissot provocó una gran expectación. Con un diseño totalmente innovador, muy original, marcaba una profunda evolución en el concepto y el estilo arquitectónico de los pabellones de relojería del gran acontecimiento de Basilea. Obra del decorador de Tissot, aquel pabellón luminoso, abierto, muy panorámico, se situaba alrededor de una cabina-salón de puertas correderas en caoba tostada.

La Feria de Basilea es una cita fundamental, en la que se coordinan los esfuerzos de creatividad y de cambios innovadores. La Feria es el lugar privilegiado para el lanzamiento de novedades ante la prensa y los concesionarios, cuyos pedidos se registran durante los diez días de intensa actividad mercantil.

A veces nos era imposible ausentarnos aunque solo fuera cinco minutos – dice, con aire de entendido –. He conservado un télex de 1977, que pone: Primer eco de la feria de Basilea: excelentes ventas Tissot. Cifra total 1976 superada en 5 días. Acogida muy favorable a las novedades pulseras oro y cuarzo. Buen ambiente con respecto a la marca. Firmado:

el equipo Tissot Suisse.

Cambie 1977 por 2001 o 2002, y lo que queda es «excelentes ventas».

He admirado, en fotografías, el pabellón moderno: cruz blanca suiza sobre fondo rojo vivo y «T» en negro brillante. *Los símbolos de la calidad y de nuestro deber: hacerlo mejor aún, más aún...*, me ha dicho François Thiébaud, y ha añadido: *La bandera suiza, que forma parte de nuestro logotipo, lleva en su centro una cruz blanca... Yo ahí veo un signo «más», un vector de dinamismo, un objetivo cualitativo que no puede traicionarse jamás. Yo pretendo hacer de él una línea de conducta duradera.*

Tras haber mencionado la progresión exacta de las cifras de ventas alcanzadas a lo largo de más de treinta y cinco años, que su memoria reproduce con viveza, mi interlocutor cambia repentinamente de tema.

Soy coleccionista de viejos proyectores de cine. Le invito a una pequeña sesión privada. La organizaremos a la hora del aperitivo.

¡Estoy seguro de que voy a sorprenderle!

¿Qué relación habrá entre la relojería y el cine?

¿Otra historia más de engranajes y de secuencias temporales?



Hemos pasado la velada dejando desfilas ante nuestros ojos imágenes que dan a la historia de la fábrica un ritmo y un relieve distintos. Imágenes alternativamente divertidas, románticas, impactantes, provocadoras..., pero siempre con interés.

Quiero exponer aquí, para ustedes, el programa de la velada. ¡Pero, nada de palomitas y helados en el descanso! Además, hay que seguir tomando notas.

Realizada en 1954, la película «Desde hace cien años, siempre presente, desde hace cien años» muestra unos muñecos animados que presentan relojes Tissot antiguos y modernos,



Desde hace cien años, siempre presente.

así como algunos grandes inventos que pertenecen a la historia de la medida del tiempo.

En 1959, la publicidad surge de la fantasía de un productor: un cronógrafo Tissot aparece en primer plano en una comedia británica, «El quinteto de la muerte». El guardatiempo permite al actor Alec Guinness fijar con precisión el cronometraje de un robo.

¡Irresistible humor inglés!

«Cuando suene la medianoche» toca de forma lúdica el tema de la colección que inauguró la década de los pasados 60, mientras el séptimo comercial Tissot se exhibía para promocionar el reloj «Visodate Automatic».

El proyccionista me interrumpe para precisar: *En 1962, una producción original se pasaba a la vez en unos ciento ochenta cines suizos; la película «Más sencillo y más preciso» se proyectó en las ciudades suizas de grande y mediana importancia. Presenta las ventajas del «calibre único» Tissot... Ya sabe, el calibre básico con cuatro variantes.*

Entonces se entremezclaban los rollos de película de 16 y 35 mm... En desorden, vamos descubriendo los títulos: *PR 516, Sideral, Seven, PR 518, Stylist...* Estas películas han viajado por toda Europa...

– *Pero, ¿cuál es el efecto real de estos anuncios, que buscan promover los productos y, en consecuencia, aumentar las ventas? La medida de su verdadero impacto ¿no resulta de una complejidad extrema?*

– *Al contrario, el efecto, se lo aseguro, es obvio. En 1972, fue el anuncio para televisión que hemos contemplado hace un momento el que ayudó al éxito del reloj «Tissot Sideral» en el mercado suizo: ¡en febrero y marzo de 1972, tras su exhibición, las ventas aumentaron respectivamente en un 31 y un 39 %!*

Bajo la caja de cartón que contiene las películas, más colecciones de vídeos... *Rockwatch, Two Timer, PR 100, Autoquartz, T-Touch...*

Amistosamente, llamo su atención sobre ellos: los comerciales proyectados en Italia para promover el *T-Touch*, ahora mismo en pantalla, tienen ritmo, garra en abundancia. Sin ser un cinéfilo, percibo la riqueza de las imágenes, que fluyen como en cascada, a veces, sin comentarios, o acompañadas por un discreto fondo musical ...

Y, ahora, señoras y señores: el palmarés.

El 7 de noviembre de 1975, Tissot obtuvo una medalla de oro en el Festival Internacional de Cine y Televisión de Nueva York, por su película publicitaria «Kayak PR 518», realizada por la casa Frama. En 1973, la película «Seastar Buggy» había ya obtenido una medalla de plata en ese mismo festival.

En 2001, la casa Tissot recibió dos premios: un «British POP Awards» y un «Popa Oma Outstanding Merchandising Achievement», para resaltar la innovación de un atractivo expositor, «Tissot Vision Watch Display», que incluye una pantalla de vídeo. Esta última es un medio de comunicación activo, una novedad totalmente inédita en el terreno publicitario y de las relaciones entre un fabricante y los consumidores.

¿Está al tanto de la actualidad cinematográfica?

Confieso que solo conozco los nombres de los festivales de Cannes, Deauville, Avoriaz, Locarno y Berlín.

Precisamente, en Cannes...

En Cannes, este mes de junio de 2002, M. Nicolas Hayek recibe un premio otorgado en el marco del Festival Internacional de Publicidad. Será nombrado «Advertiser of the Year», según la presentadora de la televisión. Ha añadido que el jurado honra, con la entrega del León del Festival, los talentos creativos e innovadores de la obra firmada N. G. Hayek. ¿Sabe usted?, los anuncios de Swatch.

Encadena, hablando de pequeñas obras maestras: *¿Quiere que terminemos la velada con un cortometraje de gran calidad?*

«Perfil de futuro», realizado en 1971 por un cineasta de la región, constituye un testimonio elocuente de la actividad industrial de Tissot, altamente especializada, poseedora de muy variadas destrezas, autora de numerosas innovaciones tecnológicas. La cámara deambula por la amplia fábrica actual, pasando por oficinas, locales de embalaje y envío, por laboratorios (ultrasonidos, galvanoplastia, inyección de materias plásticas...), departamento de materiales sintéticos, talleres de movimientos en bruto, de mecánica, talleres de ensamblado y de armado, talleres de afinación, de control y de observación.

Una verdadera delicia, estas imágenes... Dese cuenta de cómo ha pasado el tiempo, suspira mi vecino en un arranque de nostalgia.

Y, sin embargo, ¡qué moderno es todo! Hay hasta una central interna de depuración de las aguas relacionadas con la actividad del dorado químico.

La pequeña sala privada se halla sumida en la penumbra y el silencio.

La sesión se acaba. Buscamos puntos de referencia.

Las imágenes siguen desfilando por nuestras saturadas cabezas.

Me he llevado conmigo tres discos.

«Tissot Carrousel...», entona el grupo asiático «The Play Boys» con un ritmo de rock pasado de moda.

«Ceraten... Tissot...», le contesta un meloso cantante alemán.

¡«Two Timer Tissot...», concluyen las poco audibles palabras, desgranadas sobre unos ritmos desconcertantes!

Verdaderamente, ¡cómo ha pasado el tiempo!, he sonreído en mi fuero interno.

Por cierto, ¿no dicen que las palabras vuelan?





Bajo una lluvia torrencial, mientras la tormenta ruge y resuena en el valle de Le Locle, aprieto el paso. Tengo una cita con la historia técnica de Tissot. Me siento un poco intimidado.

Hemos quedado en que me contaría la manufactura, la racionalización de la fabricación, la adopción del calibre único... Ha propuesto, además, iniciarme en las hazañas tecnológicas contemporáneas.

Se trata de un antiguo responsable del departamento de movimientos brutos, un técnico relojero. Conoce la historia del Tissot al detalle...

Ha tomado usted contacto con la actividad del «comptoir d'établissage», sus relojes de bolsillo, sus relojes dije... Veamos ahora la de la manufactura.

Sus informaciones son densas y precisas. De hecho, ¿no decimos: «Exacto como un reloj suizo»?

Desde 1916, se preparó la organización de la manufactura Tissot.

En primer lugar, los planos de construcción y, por supuesto, la contratación de personal cualificado.

A continuación, el equipamiento de la fábrica, con la compra de pies de banco, pedales, poleas, transmisiones, hembrillas de empalme, árboles de transmisión...

Los técnicos, mecánicos realizadores de movimientos brutos y directores técnicos se pusieron manos a la obra: construyeron el primer calibre Tissot.

Siempre al acecho de novedades técnicas...

Mi interlocutor es tajante. Las razones de la organización de la manufactura son obvias: la fórmula permitía disminuir los precios de fábrica, asegurar un mayor rendimiento y garantizar una mayor flexibilidad en la adaptación a las demandas de los mercados.

Desde 1920, todas las piezas de un reloj Tissot son intercambiables. Para su fabricación, se utilizan las máquinas motorizadas más avanzadas, al tiempo que rigurosos controles aseguran la regularidad.

Se suceden las creaciones de calibres Tissot. Su lista se alarga al hilo de las variantes, de los cambios de forma, de los calibres para hombre y de los calibres para mujer... Ha visto los movimientos antimagnéticos, los automáticos, los de calendario, los de pequeño segundero, los cronógrafos...



Un hombre anda por la calle...

Boceto publicitario, hacia 1940.

¡Qué mareo! ¡Pero, nada de tiempos muertos!
En 1951, entró en escena Edouard-Louis Tissot.



Modelo Tissot T 12, hacia 1960.

En la década de los pasados 70, Tissot decidió abordar materiales especiales.

La línea Sideral se comenzó en 1969, con la fabricación de una caja «unicoque», en fibra de vidrio Fiberglass y acero sueco.

Desde 1976, Tissot ofrece relojes de cuarzo. La duración de su pila no tiene igual.



De la colección Tissot de los pasados 70.

Nuevas ideas, nuevas proezas técnicas: la caja tallada en el granito, en el nácar o en la madera..., *Rockwatch*, *Pearlwatch*, *Woodwatch*... «The jewels of Nature», el tema se desarrolla desde 1986. Luego, *Ceraten*... de cerámica...

Y además *PR 50*, *PR 200*, *PRX*, *Titanium*...

El éxito surge de inmediato, y se renueva con un reloj de doble visualización, digital y analógica... *Two Timer*, dos tiempos... un movimiento... unisexo... siete versiones hasta la fecha...



Tissot *Two Timer*, estudio de esfera, 1984.

Ella ha entrado.

Formo parte de las que han adoptado los últimos modelos de Tissot: el T-Collection, el Bellflower y los demás de su clase nos han seducido, a nosotras, las mujeres. Resulta muy grato que se nos dediquen de nuevo relojes con carácter, femeninos a más no poder, joyas encantadoras.

El joven viene detrás.

¿Has visto mi T-Touch? ¡Genial ! Todos mis amigos quieren uno... yo me pavoneo, voy de profesional de la demostración. Imagina: rozo el cristal con el dedo, acaricio el canto y obtengo horas, minutos (las agujas), segundos (la visualización digital), brújula de visualización analógica, fecha, meteorología, altímetro, cronógrafo, alarma y termómetro con visualización numérica... Y, además, hermético. El reloj del futuro, vaya... ¡La innovación al alcance de la mano!

Ahora ya conozco bien el guardatiempo mágico.

Ilustra el perfecto cumplimiento de la tradición innovadora de

تيسو TISSOT تقرأ 24 توقيتاً عالمياً بمجرد تحريك الإطار



دار تيسو السويسرية استعادت ساعة «نافيغيتور» Navigator المصممة عام 1953 وأخرجتها في حلة جديدة عصرية. وأهم ما في الساعة أنها تقرأ الوقت المحلي والوقت في (24) مدينة من مدن العالم أسماء (12) منها محفورة على إطار اللعبة وأسماء (12) الأخرى داخل الميناء ويكفي تحريك الإطار إلى اسم المدينة المطلوبة حتى نعرف الوقت فيها.

حلة جديدة

Tissot en los países del Oriente, 2002.

Tissot, desarrollada a lo largo de un siglo y medio...



El teléfono suena por la mañana temprano.
¡Pius Felber me invita a presenciar una carrera de Fórmula 3!

¡Póngase unos buenos zapatos, para hacer un pequeño intento! ¡Nosotros le proporcionaremos el casco!, bromea.

Efectivamente, habíamos quedado en hablar de «patrocinio automovilístico».

¡Pero de ahí a cabalgar a lomos de una de esas máquinas infernales!

En camino, instalados en un cómodo coche inglés, el vicepresidente de Tissot me da una charla a propósito de la relación entre la imagen de la marca de relojería y los automóviles.

Primera etapa: la renovación del PR 516 y de su famosa pulsera agujereada, poco antes del tumultuoso mayo del 68...

PR significa «particularmente robusto». Fíjese en que las iniciales también indican la Precisión del guardatiempo.

Nos hemos detenido brevemente en las afueras de Neuchâtel, con el propósito de encontrarnos con el diseñador de la segunda generación de PR 516, cuyo éxito permanece grabado en los anales de la fábrica.

Ayer diseñador creativo y publicitario, se entrega hoy con talento a la pintura. Por teléfono móvil, le informamos de nuestra llegada. No oculta su sorpresa.

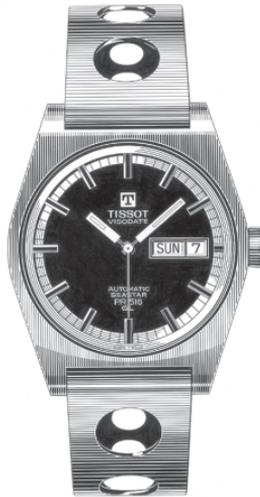
La orden era simple: para asegurar su éxito comercial, el reloj automático, antimagnético, con día de la semana y fecha, bautizado como *PR 516* en 1956 debía acompañarse de una imagen impactante.

Mi inspiración se fue alimentando sucesivamente, en tres visitas a establecimientos de proveedores:

- *En la sede del fabricante de pulseras ginebrino, una hoja de metal calada atrajo mi atención. Este detalle me dio la idea de dibujar una pulsera con agujeros.*

- *En el transcurso de una visita a Ebauches Electronic, me paré ante un volante de coche de carreras, destinado a recibir penduletas. La asociación se impuso.*

- *Finalmente, con la colaboración de una agencia de publicidad de Lausana, trabajé sobre la coherencia entre una imagen y un producto. El cartel «Mano al volante + el Pr 516» con pulsera agujereada había nacido.*



Tissot *PR 516*, 1965.

El resultado se refleja en unas ventas multiplicadas por diez, confirma Monsieur Felber, turbando la modestia del creador.

Digamos que Tissot trabajaba entonces para perfilar una imagen de marca moderna. El reloj Tissot se dirige a un público «joven de espíritu», dinámico y deportista, por medio de la campaña publicitaria internacional de 1966, basada en la asociación de imágenes que yo había creado.

He de hacer la siguiente precisión: la fuerza de la campaña residía en el tema escogido. Porque atraía tanto a los chinos de Hong Kong como a los alemanes de Frankfurt, los sudamericanos o los neozelandeses...

Antes de salir, hemos disfrutado de otra anécdota encantadora.

Ocurrió en 1968, un chico de 15 años, con domicilio en Thoune había ido ahorrando unas monedas para comprarse un Tissot PR 516. Recibimos su hucha, en forma de cerdito, en la fábrica Tissot. ¡Nos preguntaba si tenía suficiente dinero para un PR 516! Por supuesto, nos concedimos el placer de invitarle a venir a Le Locle para que escogiera él mismo su reloj.

Monsieur Felber consulta su T-Touch y frunce el ceño.

¡Venga, venga! Vamos a meternos en el ambiente de las carreras de Fórmula 1, 2, 3...

¡Bruum, bruuuum, bruummmmm!

¡En marcha!

Me he llevado un volante de diámetro reducido, suave al tacto, en el centro del que se aloja un gran reloj PR 516.

¡Adornará su despacho de forma inusitada!». Pero yo pienso: ¿Es esto razonable para un peatón incorregible?

Atravesamos la planicie suiza. Los Alpes se recortan en el horizonte, ante nuestros ojos: Eiger, Mönsch, Jungfrau...

La radio pone música folclórica. ¿Éstos son pues los famosos cantores tiroleeses?

Un anuncio interrumpe la tonadilla campestre. Se trata de un concurso que Tissot patrocina con RTL. ¿El premio? Invitaciones para presenciar una carrera en el prestigiado circuito automovilístico de Hockenheim.



PR 516 Tissot al volante...

Empiezo a entender los resortes de los apoyos concedidos por Tissot al acontecimiento de este día.

¿Cómo contarlo? La tormenta acústica del circuito de Fórmula 3 es indescriptible...

Ni siquiera puedo repetir el nombre del lugar al que hemos accedido. ¡Tendría que gritar demasiado fuerte!

El señor Felber me presenta al joven piloto Tobias Blättler, que lleva los colores de Tissot.



Performance by tradition, Tissot 2002

He aplaudido la actuación en carrera del coche rojo número 8. «Performance by tradition. Tissot». La bandera ondea al viento. La coherencia de las palabras asociadas me salta a la vista.

De la precisión milimétrica a la precisión de la millonésima de segundo, ¿no habrá más que un paso?



El taxi me ha dejado delante de una tienda de Le Locle, fiel representante de la marca Tissot desde hace varias generaciones.

¡Aún no ha acabado de llevarse sorpresas!, me ha dejado caer el conductor, entrecerrando los ojos. Quizá haya adivinado que no soy un turista cualquiera.

El escaparate forma el ángulo de edificio típico del siglo XIX. Una escalinata ajustada a la fachada oscura, una rampa y una marquesina apenas remarcadas.

Sobre el cristal del escaparate, una pegatina azul me atrae: «Tissot Lotus F1».

La puerta se abre con el sonido de un vibrante carillón.

El mostrador es amplio. Las paredes están cubiertas de relojes de cuco, de péndolas modernas, en plástico, y de péndolas de Neuchâtel, tradicionalmente adornadas con pinturas sobre la madera barnizada. Unas piezas de estaño rematan el conjunto.

Percibo la presencia de un personaje atareado en la trastienda: sin duda el relojero, ocupado en componer algún «rossignol», como llaman en Neuchâtel a los relojes de poco valor.

Mis ojos se posan sucesivamente en un diploma de relojero reparador, en el de un veterano del sindicato FTMH

(federación de trabajadores de la metalurgia y la relojería), sección de Le Locle.

Una fotografía: ¿Qué muestra? A unas personas apoyadas en la escalinata de la tienda. Por su ropa, identifico la época del retrato, fines de los pasados años 70.

¿En qué puedo serle útil, Monsieur?

El que se dirige a mí es un joven.

Se ha quitado la lupa y se la ha puesto sobre la frente. Entonces, el propietario es él.

Parece que le interesa esa foto.

No lo he negado.

Es un recuerdo de la visita del equipo Lotus a Le Locle, organizada por Tissot en septiembre de 1979: algunos aún recuerdan la acogida dispensada a Colin Chapman en el pequeño aeródromo de Les Eplatures, sobre el cual se posó a los



Tissot Lotus, 1979.

mandos de su John Player's Special... Mi padre y mi madre, fanáticos de la Fórmula 1, salen en la fotografía.

Comprendo el comentario del conductor, hace un rato. Y mi nuevo interlocutor se encarga de hacerme detalladas puntualizaciones.

Tissot, en su papel de patrocinador y cronometrador oficial del equipo Lotus, participó, con Mario Andretti, Carlos Reutemann, Elio de Angelis y otros pilotos, en los Campeonatos Mundiales de Fórmula 1, hasta 1982: el coche de carreras llevaba el logo «Tissot quartz», como referencia al reloj multifuncional TS-X2, perteneciente a la línea «F1» desde 1979.

En Tissot le contarán cómo, en el marco de su asociación con Lotus, la fábrica alquiló el Orient Express para, con más de cien clientes a bordo, desplazarse hasta el circuito de Hockenheim.

Desaparece un momento para meterse en su taller.

Ha encontrado un ejemplar de la publicación interna de la empresa Tissot, titulada «Coup d'oeil».

El patrocinio automovilístico de Tissot inicia en 1974 las numerosas acciones posteriores de apoyo de la fábrica, nuestra fábrica. Gracias a la televisión, a la prensa, el nombre de Tissot circula miles de veces por todo el mundo. ¿Y conoce lo que logra esta repetición? ¡Que se agoten las existencias en las tiendas de los pobres detallistas como yo!

Ríe de buena gana. Mientras leo, efectivamente, bajo la fecha de junio de 1974:

En el marco de sus esfuerzos publicitarios, Tissot ha decidido salirse de los caminos trillados, es decir, que, además de los anuncios en los diarios, en las revistas y en la televisión, buscamos una cierta diversificación en el sector de los deportes. Se puede decir que, en esta línea, patrocinamos ya la copa deportiva de jóvenes futbolistas en la Suiza

de lengua francesa, organizamos el balizado de las pistas de esquí y, además, este año, llevamos publicidad en los coches deportivos de la empresa Renault para rally, y en un Porsche Carrera, para las próximas 24 horas de Le Mans.

Vuelve a los recuerdos que ha heredado de su padre. En 1976, el Club Sportif Tissot, compuesto por empleados de la fábrica, organizó un viaje en autobús, para presenciar el Gran Premio de Italia, en Monza, y ver a Peterson triunfar ante Regazzoni.

Jacky Ickx, el piloto del coche «Ensign», que llevaba el distintivo de Tissot, terminó en décima posición, ¡pese a los gritos de apoyo de nuestros buenos paisanos!

De entonces a hoy, otros acuerdos marcan la actividad del patrocinio Tissot: Desde 1996, Tissot es el cronometrador oficial de todos los campeonatos mundiales de ciclismo y de hockey sobre hielo. Desde 1999 y 2001 respectivamente, la marca de relojería está presente en los campeonatos mundiales de esgrima y de motociclismo. Los árbitros de los partidos de rugby inglés lucen los colores de Tissot.

Tissot. Official Timekeeper.

Patrocinios y peticiones de cronometraje se complementan, en el marco de la colaboración con Swiss Timing, cronometrador oficial de los Juegos Olímpicos. Su número me impresiona: no hay más que ver el programa de los cerca de cincuenta acontecimientos deportivos a los cuales está asociada la fábrica durante el año 2002, desde las competiciones primaverales de motocross, a los Asian Games de octubre... El responsable del departamento de patrocinio de Tissot es un ciudadano americano, antiguo campeón mundial de trial...

El relojero de la rue JeanRichard me ha propuesto proseguir en la cervecería nuestro encuentro.

¿Sabe usted?, la actividad de los maestros cerveceros de Neuchâtel es también muy digna de interés.

El relojero me cuenta otras historias de «Tissotistas».

Pero permítanme que también yo invoque el «secreto profesional», ¡tan apreciado por la tradición de los relojeros!



Hoy voy a Bienne en tren.
Me he citado con un señor de una cortesía exquisita, cuya inmaculada tarjeta de visita esta adornada por una elegante letra inglesa.

Siguiendo el Vallon de Saint-Imier (Saint-Imier, Villeret, Courtelary...), desgrano las razones sociales que se han hecho familiares en mi reciente bagaje de aficionado a la historia de la relojería: Longines, Cartier, Blancpain-Rayville...

Mi encuentro de hoy es importante, porque va a permitirme precisar las relaciones pactadas entre las familias Brandt y Tissot. Me intrigan no solamente las esferas que llevan la doble marca Omega & Tissot, sino también el hecho de que se hable de Paul Tissot como director comercial de la fábrica Omega.

Por supuesto, me he documentado.

La fábrica de los hermanos Louis Paul y Charles César Brandt, originarios de Le Locle, procedía de un «comptoir» de relojería, fundado en La Chaux-de-Fonds, en 1848, por su padre, Louis. Trasladada a Bienne, en ella se creó el reloj Omega, cuya fama se consagró con el primer alunizaje del hombre.

Nos hemos instalado en el banco de madera del Buffet de la Gare.

Mi elegante anfitrión es el heredero de los socios que cerraron, en 1925, un acuerdo comercial e industrial, transformado en sociedad en 1930.

Yo era un niño, figúrese; nací en 1916. Pero, ¿qué quiere usted saber? Estoy a su entera disposición, dice.

Comienza su narración en jornadas, formulada en un lenguaje pulido.

La creación de la Société Suisse pour l'Industrie Horlogère –él deletrea S S I H– es ejemplar por varios conceptos, además del hecho de su constitución en período de recesión.

Es un acto original de asociación compleja, concluido entre dos fabricantes de sector de relojería. La SSIH constituye, desde su origen, un «holding» financiero, a la par que una comunidad de intereses técnicos y comerciales.

Omega, debilitada por las malas ventas de los años 1920 a 1924, buscaba un socio capaz de apoyar su desarrollo. Ya que su agente comercial había roto su contrato y conservado su red de contactos con los clientes de la marca: se convirtió en competidor directo, con toda legalidad.

Los Brandt reaccionaron: tomaron a un nuevo agente comercial en la persona de Paul Tissot, cuya personalidad había despertado su interés.

Esta tarea asumida por el heredero Tissot no contrariaba los esfuerzos de la firma de Le Locle, que estaba buscando activamente nuevos mercados para su producción.

Porque el cierre del mercado ruso perjudicaba igual a las dos casas.

La supervivencia exigía estrechar sus lazos y unir sus fuerzas.

Los objetivos y las ambiciones de los fundadores de la SSIH se conjugan, en efecto, no solo en el plano financiero, sino

también en el plano técnico e industrial; para desarrollarse al fin, capítulo importante, en el plano comercial.

La puesta en funcionamiento de los medios modernos de merchandising, publicidad y marketing, todos ellos entonces en vía de desarrollo, denota una captación sutil de la evolución de la industria de relojería y de las necesidades de su comercio: la defensa de una producción de calidad, pero desarrollada en gran escala y, a la vez, dentro de una gama de precios mediana, se rodeó de nuevos conceptos.

El eje principal de la colaboración se basa en organizar la producción industrial: las dos sociedades consideran en primer lugar las opciones de supresión o de mantenimiento de la fabricación de ciertos calibres en los dos establecimientos, con objeto de eliminar la competencia que inevitablemente se hacen dos calibres similares. En segundo lugar, las direcciones buscan una doble colaboración, tanto en la producción como en lo estrictamente técnico. Esta colaboración pretende también centrar en Bienne la fabricación de movimientos brutos y de fornituras para la firma Tissot y, en Le Locle, la terminación de los relojes Brandt, y a la inversa.

El año 1930 supuso así el comienzo de una nueva orientación para las fábricas de relojería Omega y Tissot. Proporcionó una base más amplia a sus negocios comunes y ofreció a su clientela una gama de productos más completa.

La sede social del «holding» se estableció en Ginebra, por razones de conveniencia fiscal, subraya mi interlocutor, en tono confidencial.

¿Qué puedo ofrecerle? ¿Tiene usted apetito?

Acepto complacido su invitación. Y él continúa su narración.

En 1932, mi padre y mi tío apoyan una decisión de compra relativa a la fábrica Lémania, fundada por la familia Meylan

en La Vallée de Joux. Una buena fabrica, varios de cuyos calibres son utilizados por Tissot y Omega.

De 1932 a 1951, la SSIH prosiguió su expansión y desarrolló una estructura común de fabricación y comercialización de sus «marcas».

A principios del verano de 1951, nos comunican el drama de la muerte de Paul Tissot, ocurrida en el camino de regreso de París. Ataque cardíaco. Nos quedamos estupefactos.



Paul Tissot (izquierda), durante una visita de taller.

Me describe el retrato de un hombre muy bien educado, fino, «aristocrático» por su aspecto, por su discreción: Paul encarnaba la parte comercial de la empresa. Su posición le hacía marcar una cierta distancia con la parte «técnica», aunque estuviera en posesión de un título de la Ecole d'horlogerie du Locle.

Era todo un personaje, como atestigua la presencia de su retrato en la sala del consejo de Omega: es el único «no Brandt» que ha ostentado el título de administrador delegado de Omega. En su papel, fue defensor constante de los

intereses de la SSIH, sin tomar jamás postura en detrimento de Omega.

Sonríe. *¿Podrá usted creer que su hermana Marie estaba algo celosa de nuestras buenas relaciones con su hermano? Ella era la verdadera jefa de Tissot, era Tissot ante todo y exclusivista con respecto a Paul.*



Marie Tissot felicita a un veterano, hacia 1960.

Desde 1953, la dirección de Omega entabló negociaciones con una manufactura de Bienne especializada en producir relojes femeninos, comercializados con otras marcas diferentes de su razón social.

El poder de atracción del holding SSIH desembocó rápidamente en un proyecto de fusión con Marc Favre, de Bienne, realizado en 1955.

Las adquisiciones de filiales se suceden.

Tras Marc Favre, es Rayville, en 1961; después, Lanco, en 1965: en el espacio de seis meses, mueren inesperadamente los hermanos Kottmann de Langendorf. Se prosiguen las negociaciones con sus viudas y sus consejeros.

Nuestros padres se preocuparon de mantener la armonía necesaria en la gama de productos, en la elección de los modelos, en la publicidad... Por otra parte, una cierta competencia animaba el sector comercial, ya que nuestras dos marcas principales buscaban, una y otra, ganar terreno en su categoría de precios y calidad.

El sumiller nos sirve un vino blanco frío. Su doble origen me confunde: «Ligerz», en alemán, «Gléresse», en francés... No olvide que Bienne y sus alrededores son bilingües...
Versteiht Der nid Schwyzerdütsch?

La larga disertación de Monsieur Brandt se acaba.
Las horas han ido pasando.

Todavía unas palabras, no obstante...

La SSIH era una empresa que mantuvo durante mucho tiempo un carácter netamente familiar. En 1966, más del 90 % de su capital pertenecía a los miembros de las familias fundadoras. Después, con las dificultades de la crisis, la aceleración y la renovación de las tecnologías, los conflictos entre generaciones se acentuaron.

Y aún algo más. Quiere todavía explicarme la índole de la red comercial SSIH.

La comercialización de los productos distribuidos bajo el nombre de SSIH estuvo, en principio y en cada país, concentrada en un agente general que trabajaba por su cuenta.

Pero la vida, querido amigo, como usted sabe, no se corresponde con los principios.

Y nosotros preferimos la vida a la belleza de un esquema. Así, estas relaciones se llevaron separadamente por cada firma que integraba la marca, porque, en efecto, el espíritu de cada empresa en particular primaba sobre el espíritu de «holding».

El reloj del recibidor da las cinco. El fresco que lo rodea forma una alegoría, se trata de «La rueda de las horas...»

El día toca a su fin

Y el círculo de las horas vuelve a cerrarse

Día y noche, aspiración y espiración

Verano e invierno, trabajo y descanso

Vigilia y sueño

Tal es la ley inmutable

¡Pero me he olvidado de hablarle de nuestros esfuerzos de industrialización en el extranjero!

¿A qué se referirá?

Quisiera mencionarle un reloj magnífico – ¡suizo! - que me regalaron, fabricado en México por mexicanos. Con la marca Inresa, bajo la responsabilidad de Luc Tissot y los auspicios de la SSIH; testimoniaba el éxito de un proyecto inusitado, llevado a cabo a fines de los pasados años 60.

Sonríe.

Desgraciadamente, no estuvo en mi muñeca demasiado tiempo. En el momento en que nuestro administrador delegado la vio, se la quedó, porque la encontraba, igual que yo, muy lograda estéticamente. Se la di pensando que, desde el punto de vista de las relaciones públicas, haría más efecto en su muñeca.

Y una cosa más sobre Tissot.

Tuve la oportunidad de visitar en Le Locle el departamento de materiales sintéticos. Es una realización de la que Edouard-Louis se sentía muy orgulloso; creía profundamente en el éxito de «su» reloj de plástico.

Entre 1964 y 1971, año de su presentación en la Feria de Basilea, se estudió en la división técnica Tissot un movimiento de plástico bautizado *Astrolon* (por consonancia con

«nylon»). El estudio se perfeccionó antes de lanzar el reloj al mercado con el nombre de *Sytal* e *Idea 2001* (esta última denominación se utilizó solo para el mercado italiano, y también se usó el nombre de *Tissot Research*).



El movimiento *Astrolon* de Tissot, 1971.

Confieso no haber visto todavía este reloj, cuya descripción sugiere cierta analogía con el reloj popular creado en Bienne, salvo su movimiento mecánico.

El proyecto se inicia en 1952, con una primera patente referente a un «reloj sin lubricante». La investigación lleva el título «Sytal», por sistema – système – Tissot de autolubricación. Y remata: El Astrolon se adelantaba a su tiempo, de suerte que no pudo aprovechar los posteriores desarrollos de la química de los plásticos. El reloj ultramoderno de Tissot llegó



Idea 2001, 1974.

al mercado haciendo mucho ruido, pero estaba ya superado por los acontecimientos. Se había construido con materiales «avanzados» un reloj cuya tecnología fundamental tenía ya una edad... ¡de cuatro siglos! Por eso, el reloj electrónico dio rápidamente cuenta de él.

*Al despedirme en el andén de la estación, me dice aún:
Las imágenes del pasado estimulan y pueden influir en la visión que hoy Le Locle tiene sobre sí misma.
Aprecio el que usted se interese de este modo por la historia de la fábrica Tissot.*

Mi querido señor, su propia obra de creación y de evocación ha tomado la forma de un hermoso museo, que atestigua la

entrega de un industrial al reconocimiento del patrimonio de la ciudad de Bienne en el ámbito de la relojería. En Le Locle, la familia Tissot mantiene su fidelidad a la tradición, fruto de la excelente obra desarrollada en el seno de la empresa fundada en 1853.



No creo que le asombre saber que he proseguido mis lecturas, para enriquecer el contenido de la entrevista que me concedió Monsieur Brandt.

Este es el resumen.

Dejando aparte las aminoraciones puntuales, la relojería suiza mantuvo un crecimiento constante desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Llegado 1975, mientras la crisis económica, unida a una crisis monetaria intensa, hacía estragos, el sector comprendió que la situación había cambiado. Se pidió ayuda a las autoridades federales. Esa ayuda se tradujo en planes de desarrollo económico, de fiscalidad, de promoción colectiva, de investigación en electrónica y microtecnología, y de seguros de paro. A la vuelta de las «vacaciones de la relojería», todavía en 1974, el viraje de la situación se hizo notar, antes de imponerse con plena crudeza. La SSIH sufrió de frente la recesión mundial, los conflictos petroleros de 1973 y de 1975, los efectos del proteccionismo reforzado, y los conjugados de la competencia asiática y de los cambios de la electrónica.

He vuelto a la fábrica. Reviso cientos de recortes de prensa guardados en los archivadores.

¿El objeto de tanto papel?: la crisis golpea, la inquietud se lee en cada línea...

La persona autora de este archivo se acerca a mí.

Comenta con laconismo el contenido de los recortes colocados ante nosotros.

El cierre de los mercados, el paro a tiempo parcial, los despidos y las reestructuraciones... todo está contado ahí.

En efecto, los diarios titulan: *Tissot: medidas desde el 1 de octubre... Drama para Tissot...*



¡Los movimientos brutos, al tonel!, hacia 1978.

Enfrentada a «reveses espantosos» durante los cinco últimos años, forzada a adaptar su capacidad a la bajada de sus ventas, Tissot anuncia el abandono de la manufactura de sus productos para fines de 1977 y la concentración de sus actividades en Le Locle. Por eso el cierre de sus sucursales de Peseux y de La Chaux-de-Fonds.

Cuando la SSIH celebraba su cincuenta aniversario, llegó a los diarios una noticia de escándalo: el 21 de octubre de 1980, publicaron el anuncio de una pérdida de 42 millones de francos suizos.

¡Y pensar que les había costado tanto trabajo hacer entrar por las ventanas de la fábrica el nuevo ordenador! ¡Y el ascensor, que cedió bajo el peso de una carga tan excesiva!

Mi interlocutor de hoy, empleado él mismo trasladado a Bienne en 1971 y vuelto a Le Locle en 1997, se acuerda, con amargura, de «la catástrofe».

Tras la marcha de los mandos directivos de Tissot, enviados a Bienne, siguió un breve período de relativa estabilidad, a la espera del torbellino de cambios de todo tipo que siguieron. Estos cambios incesantes hacían no solo difícil el contacto entre vendedores y clientes (distantes de Le Locle), perjudicaban también las relaciones establecidas entre las personas, de larga tradición – usted lo sabe – en el seno de la SSIH. Era el momento de callar las cosas buenas, de dejar que se calmaran los recuerdos dolorosos.

Además, mediante la prensa, la radio y de la TV, todo el mundo conocía la situación.

Sobre todo en la relojería y, en particular, en Tissot, se estaba atravesando un período muy tenso y muy difícil, que exigía de cada uno, y a todos los niveles, un compromiso total para asegurar la supervivencia de la empresa. En 1977, los directivos de Tissot se lanzaron al camino de la diversificación, centrada en la fabricación de instrumental médico.

El año 1981 quedará en los anales como el del desastre del grupo SSIH. Pero siga con sus lecturas.

En Le Locle, el miedo enorme del año 1983 no perdona a nadie.

Lo que está cortando la respiración a toda la ciudad, durante meses, es la perspectiva de una fuerte serie de despidos en las Fabriques d'assortiments réunis, sociedad de relojería afiliada al grupo ASUAG. Muy pronto, la firma Hayek Engineering tendrá que entregar a la dirección de ASUAG en Bienne un análisis destinado a sanear la situación, más que delicada, del conjunto de sus actividades.

El informe final de N. G. Hayek preconizaba varias medidas; entre ellas, la fusión de ASUAG y la SSIH en la Société suisse de microélectronique et horlogerie: SMH.

La fusión se realizó.

¡Tissot estaba salvada!



*Woodwatch, serie especial 700 aniversario
de la Confederación Helvética, 1991.*

Quizá sea bueno recordar la historia reciente de The Swatch Group.

Estamos a principios de los años 80.

Por un lado, está la SSIH, que agrupa las marcas Omega, Tissot, Hamilton y también una fábrica de relojes para Omega. Esta última ha disminuido mucho su reputación. Registra pérdidas considerables, porque sus dirigentes no saben ya regir una gran marca como ha sido Omega.

Por otro, está ASUAG, un «holding» que controla los centros de producción de movimientos brutos, de conjuntos funcionales y de componentes electrónicos (...) y que provee a toda la industria de relojería.

La primera etapa que hemos recorrido, todas y todos juntos, hacia el imperio actual, ha sido la de respetar de nuevo las

marcas, sanearlas y producir. Para ello, necesitábamos conservar la maestría propia de nuestra relojería, única en Suiza, tanto por su calidad como por el número de fábricas (casi un centenar). Más de 6.000 obreros estaban en juego.

[Mensaje del presidente N. G. Hayek, Informe de Gestión The Swatch Group 2001. Bienne, 2002]

Estoy impaciente por conocer la sede de The Swatch Group y por volver, para hacerlo, a la ciudad de Bienne.

Últimas horas pasadas en Le Locle.

Ante el Hôtel de Ville, me complazco en contemplar, una última vez, el bello fresco situado sobre la amplia fachada. Dos astrólogos, provistos de un compás, dividen el tiempo representado por los rayos solares.

Los hombres han dividido el curso del sol, determinado las horas...

El Pasado, el Futuro, la Abundancia, las Virtudes y los Vicios, las Artes y los Oficios... Encajeras de antaño y relojeros de hoy... Perseverancia y fe, dedicación y genio, fidelidad y sinceridad.

Llegó la hora de cerrar mi maleta.

Me llevo, además de estas líneas puestas en el papel durante mi estancia, hermosos temas de meditación, fórmulas para elaborar una filosofía de la sensatez, lecciones de vida... y un montón de impresiones.

Conozco la riqueza inagotable del país de Neuchâtel.

El pasado y el futuro se apoyan para proporcionar un soporte permanente al dinamismo de la innovación, igual que al respeto de la tradición.

Un coche se detiene a mi lado. Mis graves pensamientos se evaporan ante una calurosa sonrisa.

¡Venga, suba, le llevo a Bienne! ¡Vamos a asistir a la llegada de la etapa final del Tour de Suiza!

Con una camisa blanca y tocado con una gorra, heme aquí, instalado – dicho y hecho – en un pequeño coche deportivo llamado Smart.

El Smart es un pequeño coche nacido de la fértil imaginación de Monsieur Hayek – me indica François Thiébaud –. Su inventiva imaginó un vehículo utilitario revolucionario. Pensó en un automóvil híbrido, movido por energía solar y económico, concebido especialmente para el tráfico urbano. Genial, ¿no?

El viento da alas al pequeño coche, minúsculo punto perdido en la sombra del gran Chasseral...



Viatech gran formato, Bienne, 1991.



The Swatch Group, a las orillas del lago de Bienne. Sede del porvenir de la relojería suiza. Unas banderas Tissot flotan en las calles. Porque la fábrica de Le Locle colabora con la villa para señalar la llegada de la importante competición ciclista, de la que Tissot ha sido nombrada cronometradora oficial.

Precediéndome en la entrada al nuevo edificio The Swatch Group, Faubourg du Lac, François Thiébaud saborea divertido mi nuevo asombro. Le gusta sorprender.

Un inmenso reloj *Navigator*, firmado Tissot, capta la atención de cada visitante... guardatiempo sobredimensionado, indica la hora de doce ciudades repartidas por los cinco continentes, cubriendo el conjunto de los husos horarios.

Se creó en el año 2000, para figurar en una exposición dedicada a la «ciudad ideal», en las Salines Royales d'Arc-et-Senans. La obra utópica del arquitecto fansteriano Ledoux, construida entre 1775 y 1779, encierra un guardatiempo irracional... y, sin embargo, concreto, anclado muy profundamente en las artes magistrales del Jura.

Una obra maestra...

Nos separamos bajo el arco... de llegada... T I S S O T.
¡Hasta la vista!



Navigator, Arc-et-Senans, 2001.

Los aplausos de la multitud reciben al vencedor suizo. ¡Bravo, Alex!

Me entero ahora, al vuelo, de que Tissot es colaborador del nuevo centro de entrenamiento olímpico de Aigle, inaugurado a las puertas del Valais.

Cierro mi libreta de notas.

Llego a la estación.

Me remango la cazadora, para descubrir la esfera que adorna mi muñeca, no para comprobar la puntualidad de los trenes federales, sino para disfrutar un regalo ofrecido a los participantes en el acto de relaciones públicas al que he sido invitado.



Reloj deportivo Tissot V8, 2002.

El nuevo Tissot V8, con la dedicatoria especial del Tour de Suiza 2002, brilla ante mis ojos con mil facetas imaginarias... las que le otorgan mis jóvenes recuerdos.



A bordo del TGV, mientras la máquina me transporta sin tropiezos a través de los paisajes del Jura, consulto mi reloj.

¿Gesto de vanidad? No, gesto de reconocimiento hacia quienes han rodeado mi estancia de tanta generosidad.

Etapas de Besançon. Un gran cartel cubre los muros de la estación. El Musée du Temps se ha inaugurado este mes de junio.

Pasado y futuro, filosofía del tiempo y técnicas de su medida...

Los temas de mi viaje al país del reloj golpean mi cerebro.

El TGV marcha. Los bosques verde oscuro, el aire vivificante, las vacas, los caballos y los corderos, rebaños y manadas densos o ralos.

Entre Doubs y Crête du Jura, las montañas de Neuchâtel forman el techo del Jura suizo y francés, a cuyos pies se dispersan en contrafuertes cadenciosos los lagos helvéticos, los Vosgos y la Borgoña...

Discretas, estas montañas están en medio de todo.

Geográficamente, casi a las puertas de París, Bruselas, Munich, Florencia...

Basilea, Berna, Lausana y Ginebra son sus vecinas.

En lo económico, están expuestas al viento de la expansión técnica.

En lo social, equilibran las fuerzas.

En lo cultural, viven intensamente.

Dos villas.

Le Locle, Madre Común, Ciudad de la Precisión, más de ocho siglos de existencia.

La Chaux-de-Fonds, Metrópoli de la Relojería, verdadera ciudad industrial del XIX.

Un pie en la tierra labrada, otro en el taller...

Alrededor, la verde campiña.

Fin del viaje.

Fatigado, me voy al Hotel, a dos pasos de la torre del reloj cuya erguida silueta se refleja con mil destellos en los inmuebles acristalados que la rodean.

El portero me saluda, se muestra solícito.

En medio de la recepción... una exposición sobre el Tiempo...

¡Y Tissot siempre presente!



Todavía unas palabras, para terminar. Inútil ocultarlo, porque sus reacciones me lo han indicado ya hasta la saciedad: usted me ha descubierto, a pesar de los artificios y aderezos de mi escrito.

Soy la narradora y la firmante de esta narración.

Soy la confidente de tantos testimonios auténticos.

Al declarar mi identidad, le estoy confirmando la veracidad de este texto.

Al declarar mi condición de aficionada a la Historia, estoy dando testimonio de mi inclinación a las historias... Las que contaron los grandes Alejandro Dumas o André Castelot, y las que recordaron también nuestros autores del Jura, Madame Houriet, Alfred Chapuis, Armand Renner, llamado Labor, Achille GrosPierre y tantos otros.

Nada hay más enriquecedor que ponerse a escuchar el pasado, por medio de los documentos, los objetos y las personas, para trabajar en el presente y preparar el porvenir.

Cuando ese trío de «componentes» se reúne, prosigo sin tregua los exámenes de archivos, las nuevas entrevistas apasionantes, la conclusión de mis lecturas... Volveré al corazón de la fábrica para buscar allí otras historias.

Queda tanto por leer... ¿No les he dicho ya antes lo original que es la fortuna histórica de Tissot?

Nada hay más interesante tampoco que participar en un amplio proyecto de conservación y de valorización del patrimonio de la relojería.

Dar un futuro al pasado de Tissot.

Esta es la divisa en torno de la que la dirección de Tissot y yo misma nos hemos encontrado, fortuitamente unidos por nuestro interés común hacia la historia contada de nuestros relojeros de Neuchâtel, nuestros mayores, nuestros coetáneos y nuestros jóvenes.

Asociada a la vida de la empresa durante varios meses de gran intensidad, he apreciado la profundidad de este interés y el rigor de su proyección en el futuro, para una supervivencia bien real, «activa y no reactiva»... como lo entiende la dirección.

Gracias a usted, por su lección de perseverancia, y ¡vientos favorables a «la Tissot»!

Gracias a vosotros, los interlocutores de cada momento, actores de la memoria viva de Tissot, íntimamente asociados con la elaboración de este relato.

Estelle Fallet

Le Locle, a 1 de julio de 2002
Tissot entra en su año 150

Fotografias

Swatch Group, CH 2500 Bienne

Tissot SA, CH 2400 Le Locle

Fondation Tissot pour la promotion de l'économie,

CH 2400 Le Locle

Musée international d'horlogerie,

CH 2300 La Chaux-de-Fonds

Musée d'horlogerie du Château des Monts,

CH 2400 Le Locle

Bernard Muller, CH 2054 Chézard-Saint-Martin

Estelle Fallet, CH 2300 La Chaux-de-Fonds

Para mas información...

La novela de una fábrica de relojes,
es el resultado de una investigación inédita
firmada por Estelle Fallet y publicada en 2003
en ocasión del 150 aniversario
de la sociedad, bajo el título:

Tissot, 150 años de historia

Volumen de gran formato,
ricamente ilustrado, encuadernado,
con cubiertas a todo color, disponible a partir
de primavera 2003 en
francés, alemán, inglés y español.

Precio de venta en Suiza : CHF 100.-
(gastos de envío no incluidos)

© 2002, Tissot SA, Le Locle
Una compañía de The Swatch Group, Suiza.

Toda reproducción, incluso parcial, de esta obra
está prohibida. Solo se autoriza su copia
para uso estrictamente privado.

ISBN 2-940333-00-9

Acabado de imprimir en enero de 2015

Producción:
SRO-Kundig,
CH 1290 Versoix

Concepción gráfica y fotolitos:
SRO-Kundig,
CH 1290 Versoix

Edición original en francés, traducida
al alemán, chino, español,
inglés, italiano y ruso.